



MINISTERIO INFANTIL

DEVOCIONALES PARA NIÑOS





EL SELLO DE «DIFERENTE»

Lee Romanos 12:9-18

Nicolás y su amigo Pepe caminaban por el centro comercial mirando varias tiendas mientras esperaban que los padres de Nicolás terminaran de comprar.

Después de un rato, se sentaron a descansar en medio del centro comercial.

Poco después, una pareja de edad avanzada se sentó al lado de ellos. Usaban ropa inusual y hablaban en un idioma que ni Nicolás ni Pepe entendían. Nicolás frunció el ceño y se levantó.

«Continuemos —dijo.

Los chicos se alejaron y cuando no los escuchaban, Nicolás agregó

—: No me gusta la gente de otros países. No puedes entender su idioma y se visten raro. Creo que deberían tratar de ser como nosotros y dejar de ser tan diferentes si quieren vivir aquí».

Señaló la vitrina de una tienda.

«¡Mira! —dijo con emoción—. ¡Una tienda para coleccionistas de sellos! ¡Es nueva!».

Nicolás y su papá coleccionaban sellos y los guardaban en un gran álbum.

Los chicos se asomaron a ver la exhibición de sellos en la vitrina. Pepe observó los precios y abrió bien los ojos.

—¡Algunos de estos sellos son terriblemente caros! —exclamó—. ¿Por qué cuestan tanto? No son más que pequeños pedazos de papel. —Sacudió su cabeza con incredulidad.

—Algunos sellos son valiosos porque no se imprimieron muchos —explicó Nicolás—, o porque tienen imágenes inusuales. Y algunos de los más caros son los que se imprimieron mal. Son valiosos porque son distintos a los demás.

Precisamente entonces, la pareja pasó por la tienda de sellos y Nicolás les dio una mirada agria. Pepe frunció el ceño.

—Si es tan grandioso que los sellos sean diferentes, por qué toda la gente tiene que ser igual? —preguntó—. Tal vez ser distinto es lo que también los hace interesantes.

Además, Dios nos ama a todos, así que, ¿no deberíamos hacerlo nosotros también?

Nicolás se detuvo a pensar. Tal vez Pepe tenía razón. Asintió y entró a la tienda de sellos.

¿Y TÚ?

¿Juzgas a la gente por el color de su piel? ¿Por el país de donde procede o por el idioma que habla? Es importante recordar que Dios nos hizo a todos. Él dice que nos amemos unos a otros, no que amemos solo a los que son como tú.

MEMORIZA: «Ámense unos a otros con un afecto genuino y deleítense al honrarse mutuamente». Romanos 12:10 valora a todos



SEMBRAR Y COSECHAR

Lee Gálatas 6:7-10

—¡Guácala! ¡Tomates! —se quejó Julianita al ver a su madre en la cocina—. Quisiera que estuvieras haciendo conservas de habichuelas. Detesto los tomates.

—No puedo hacer conserva de habichuelas si no las sembré este año —dijo mamá—. Sembramos tomates y tomates salieron. Así que eso es lo que voy a envasar.

El teléfono sonó y Julianita lo respondió.

«¡No me digas! ¡Ay, no!» —dijo gimiendo. Oyó por unos minutos—. No es justo», protestó. Terminó la conversación con un susurro y luego colgó el teléfono.

—¿De qué se trató todo eso? —preguntó mamá, y siguió trabajando con los tomates.

—Es un gran lío —dijo Julianita entre dientes. No quería entrar en detalles, pero podía ver que mamá iba a pedir más información—. Dianita le dijo a Milenita que yo creo que Vivianita es engreída. Milenita se lo dijo a Paolita y Paolita se lo dijo a otros chicos. De alguna manera, llegó a Vivianita. Ahora Vivianita ha invitado a todos a su fiesta de cumpleaños, menos a mí.

—¿Y de dónde sacó Dianita la idea de que a ti no te cae bien Vivianita? —preguntó mamá. Tuvo que repetir la pregunta antes de que Julianita contestara.

—Bueno... yo se lo dije —admitió Julianita—, pero no pensé que se lo diría a alguien más. —Gimió—. ¡Quiero ir a la fiesta! Va a ser en la granja de los abuelos de Vivianita, ¡y todos van a montar a caballo y tendrán una fogata!

Mamá le dio a Julianita una olla de tomates.

—Lávame estos, por favor —dijo—, y mientras trabajas, piensa en esto: plantamos tomates la primavera pasada, por eso estamos cosechando tomates. La Biblia nos enseña que cosechamos lo que sembramos, en la vida y en las acciones así como en el jardín. No puedes esperar que pasen cosas buenas como resultado de tus palabras crueles.

—Supongo que no —dijo Julianita con un suspiro. Con tristeza comenzó a lavar los tomates.

¿Y TÚ?

¿Siembras palabras y acciones cristianas amables? ¿O a veces dices cosas malas y haces cosas desagradables? Recuerda que cosechas lo que siembras. Cuando siembras amabilidad, haces un buen trabajo para Jesús. MEMORIZA: «Siempre se cosecha lo que se siembra». Gálatas 6:7
Siembra cosas buenas.



UN ESPÍRITU HAMBRIENTO

UN ESPÍRITU HAMBRIENTO

Lee 2 Reyes 22:3-10; 23:1-3

—Que duermas bien, cariño —dijo papá cuando llegó a desearle buenas noches a Anita—. ¿Ya leíste tu Biblia? —Se inclinó sobre Anita y le dio un beso en la frente.

—Leeré el doble mañana, papá —dijo Anita; reprimió un gran bostezo y agregó—: Hoy practiqué mucho los lanzamientos con Kelly y casi no puedo mantener los ojos abiertos.

Papá vaciló, luego dijo buenas noches y apagó la luz.

Cuando Anita estuvo lista para la escuela a la mañana siguiente, se sentó en una silla de la cocina.

—¡Me muero de hambre! —declaró—. ¿Qué hay para desayunar hoy?

—Estaba tan cansado esta mañana que no tuve las fuerzas para preparar nada, cariño —dijo papá—. De hecho, tal vez simplemente me tome unas vacaciones de cocinar todo el día. Pero no te preocupes, te prepararé dos de cada comida mañana.

—¡Papá! —gritó Anita—. ¡Tengo hambre ahora!

—Pero, Anita, si tu espíritu puede ayunar un día, pensé que no te importaría si tu cuerpo también ayunaba —le dijo papá.

—¿Ayunar? —preguntó Anita, confundida.

—No comer —explicó papá—. Te saltaste tu comida espiritual anoche: te saltaste tu lectura bíblica.

—¿Y leer la Biblia es la forma en que obtenemos comida espiritual? —preguntó Anita. Ya sabía la respuesta.

—Esa es una forma —coincidió papá—. Pero no comer un día y duplicarlo el día siguiente en realidad no funciona, ya sea para tu cuerpo o para tu espíritu. Así como tu cuerpo, tu espíritu tiene que alimentarse regularmente.

—Creo que tal vez será mejor que alimente mi espíritu con la comida de anoche, antes de irme a la escuela —dijo Anita. Saltó para ir por su Biblia.



LA SORPRESA DE LOS FRIJOLES DE SOYA

LA SORPRESA DE LOS FRIJOLES DE SOYA

Lee 2 Timoteo 1:6-12

—¿Vamos a comer chop suey en la cena? —preguntó Camilita cuando entró a la cocina después de la escuela. Mamá asintió—. ¡Qué bueno! —exclamó Camilita—. ¡Me muero de hambre! En la escuela hoy tuvimos algo que se llama Bistec Sorpresa, pero definitivamente no sabía a bistec. Sarita dice que lo hacen de frijoles de soya. ¡Guácala!

—Bueno, me agrada que hagas amigas en tu escuela nueva —dijo mamá sonriendo—. ¿Son cristianas algunas de ellas?

—No lo creo —respondió Camilita con un suspiro—. Extraño mucho a mis amigas cristianas. Estoy segura de que todos aquí piensan que soy rara, como hoy cuando cerré los ojos para orar en el almuerzo. Cuando los abrí, Sarita me estaba mirando.

—Tal vez pensó que no te sentías bien. ¿Le dijiste que estabas orando?

—Bueno, no —admitió Camilita—, pero ella no lo entendería, de todos modos. Ayer cuando comenzó a decir palabrotas, simplemente me alejé, y ella me insultó. Se disculpó hoy y preguntó si quería ver un video en su casa esta noche. Sabía que no era uno bueno, por lo que le dije que tenía que hacer tareas. —Volvió a suspirar.

Después, durante la cena, Camilita pidió repetir chop suey. Mamá le sonrió.

—¿Sabías —preguntó mamá— que estos retoños de soya que estás disfrutando están muy relacionados con los frijoles de soya del Bistec Sorpresa que no te gustó nada?

—¿De veras? —preguntó Camilita y miró su plato—. Supongo que do sé que son vegetales, espero que tengan sabor de vegetales. Pero no me gusta cuando la gente trata de hacerme pensar que los frijoles saben a carne. ¡Simplemente es falso!

—¿Sabes, Camilita? —dijo mamá—, me pregunto si esa podría ser la respuesta de por qué tienes problemas en la escuela. Tal vez si le dijeras directamente a Sarita y a las otras chicas que eres cristiana, ellas te aceptarían e incluso esperarían que actuaras distinto a la manera en que ellas lo hacen. Pero si no saben de tu fe en Cristo, solo seguirán sorprendiéndose por tu comportamiento.

¿Y TÚ? ¿Conoces a Jesús como tu Salvador? ¿Les has dicho a tu familia y a tus amigos sobre tu fe en él? Es importante hacerlo. Muy probablemente ellos te respetarán más si eres sincero y valiente en cuanto a tu fe.

MEMORIZA:

«Has obedecido mi palabra y no negaste mi nombre». Apocalipsis 3:8



LA RIÑA

Lee Colosenses 3:12-17

—¡Qué torpe eres! —exclamó Julianita—. ¿Por qué no ves lo que haces?

—No seas tan delicada —contestó Felipito—. Fue un accidente.

La riña había comenzado cuando Felipito le lanzó un avión de papel a su hermana, Julianita. La nariz del avión le golpeó el ojo a Julianita. Ella se vengó dándole un empujón. Pronto Felipito y Julianita se estaban insultando, lo cual llevó a una fea pelea en el suelo de la sala.

Papá apareció en la puerta.

—Ya es suficiente —dijo—. Levántense del suelo. Quiero paz en esta casa, comenzando ahora. —Julianita y Felipito se miraron mutuamente con cólera—. Parece que los dos tienen mucha energía extra esta tarde —dijo papá—, y el garaje necesita limpieza. Ustedes pueden hacerla.

—Y sin pelear —agregó mamá, que había entrado al salón.

Era una tarde tranquila. Mientras que papá y mamá trabajaban en el jardín, Felipito y Julianita limpiaron el garaje sin decirse una palabra. Felipito dejó que Julianita batallara cargando varias cajas grandes de basura. Julianita se rió en su interior cuando Felipito dejó caer una bolsa de tierra para macetas en el suelo del garaje recién barrido. No le ofreció ayuda para limpiarlo.

Después de un rato, mamá y papá entraron al garaje.

—Oigan, jesto se ve muy bien! —dijo mamá.

—Claro que sí —coincidió papá. Pero sacudió su cabeza con tristeza—. Sin embargo, qué lástima que Felipito y Julianita no estén en paz.

—¿Qué quieres decir, papá? —preguntó Julianita—. No peleamos en toda la tarde.

—Lo sé —respondió papá—, pero tampoco se ayudaron. Fingieron mantener la paz entre ustedes; es decir, no pelearon en voz alta. Pero me temo que todavía estaban enojados el uno con el otro y se alegraron al ver que el otro tenía dificultades.

Mamá asintió.

—Cuando en realidad quieren hacer las paces con alguien, quieren ser amigos —agregó—. Entonces, ¿quién quiere dar el primer paso para ser un verdadero pacificador y demostrar un poco de amor y perdón?

¿Y TÚ? Después de que has peleado con alguien o has tenido algún desacuerdo, ¿continúas guardándole rencor a esa persona? ¿O dejas la amargura y la ira? No solo dejes de pelear en voz alta; trata verdaderamente de volver a ser amigo de la otra persona. Eso produce verdadera paz entre ustedes.

MEMORIZA: «Tened paz los unos con los otros». Marcos 9:50, RVR60



LOS EXÁMENES



LOS EXÁMENES

Lee Job 28:12-20, 28

—Seguramente voy a reprobador nuestro examen de matemáticas —le dijo Benjamín a Anita cuando caminaban para la escuela—. Soy tonto cuando se trata de calcular porcentajes.

—Yo también —dijo Anita—, pero no voy a reprobador. —Del puño apretado de su manga le pasó una tarjeta que comparaba fracciones, decimales y porcentajes—. Tengo una tarjeta más. ¿La quieres?

—Eso es hacer trampa —objetó Benjamín.

—¿Y qué es peor? —preguntó Anita—. ¿Hacer trampa o reprobador?

Benjamín tomó la tarjeta y la miró. Qué fácil sería hacer trampa. Su escritorio estaba cerca de la parte de atrás del salón, y el señor Collins rara vez miraba alrededor del salón cuando tenían un examen.

—No voy a hacerlo —dijo Benjamín, y le entregó la tarjeta a Anita—. Creo que tú tampoco deberías hacerlo. No es correcto

—Eres un tonto —respondió Anita—, y no solo para las matemáticas.

Benjamín batalló durante el examen sin mirar a su alrededor. No quería ver a Anita haciendo trampa.

Después de la escuela, Benjamín corrió a casa.

—¿Cómo te fue en la escuela? —le preguntó su madre cuando entró a la cocina por algo de comer.

—Bien —respondió Benjamín—, pero creo que reprobé el examen de matemáticas.

—Qué lástima —dijo mamá, pero no parecía muy decepcionada. Habían trabajado juntos para ayudarlo a entender su tarea de matemáticas—. ¿Hay algo que te hubiera hecho sentir bien hoy?

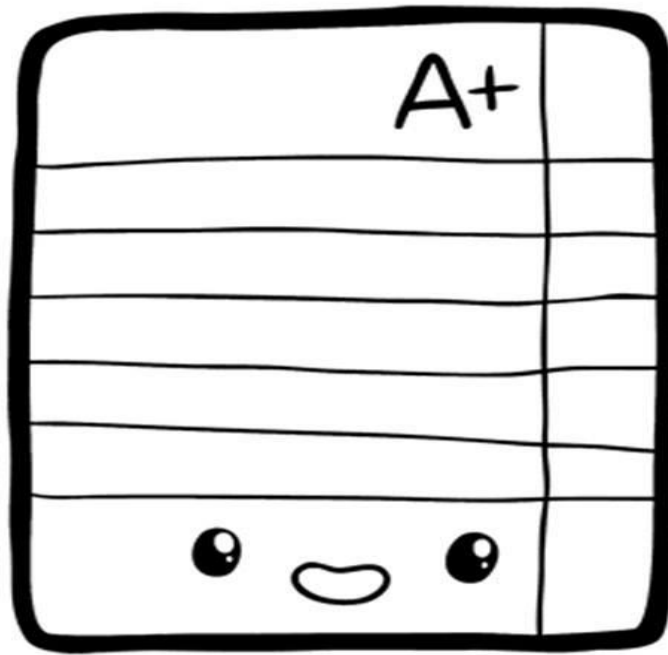
—Bueno —comenzó Benjamín—, me sentí bien en cuanto al examen. Tuve la oportunidad de hacer trampa, pero decidí ser honesto.

—¡Muy bien hecho! —Mamá se oía complacida—. Piensa en esto —dijo ella—. Pasaste un examen más difícil: fuiste tentado y resististe. Sabías qué era lo correcto, ¡y lo hiciste! Pasaste la prueba de sabiduría de Dios. Estoy orgullosa de ti. —Mamá estaba tan complacida que cortó una rodaja muy grande de pastel para la merienda de Benjamín. ¿Y TÚ? ¿Te animan a veces tus amigos a hacer algo malo? ¿Resistes la tentación de unirte a ellos?

Dios dice que debes decir que no a esa tentación. Si se lo pides, él te dará la sabiduría para tomar las decisiones correctas.

MEMORIZA: «Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla». Santiago 1:5 Pídele sabiduría a Dios

LOS EXÁMENES



LOS EXÁMENES

Lee Santiago 5:7-11

Cuando el señor Collins devolvió los exámenes, a cada uno le entregó el suyo, excepto a alguien.

«Benjamín, quiero verte después de la clase», dijo. De seguro reprobé, pensó Benjamín.

«Mala suerte, tonto —susurró Anita al salir del salón después de la clase—. Yo saqué una "B"». Benjamín no respondió. Fue al escritorio del señor Collins.

—Benjamín, sé que tienes problemas con las matemáticas —dijo el señor Collins—, pero esa no es excusa para hacer trampa. —Benjamín se quedó con la boca abierta. Estaba impactado—. Pensé que te había ido bien —continuó el señor Collins y le enseñó su examen—. Te di una "C", pero después comparé tu examen con el de Danielita. Cada respuesta es la misma.

—Pero yo no hice trampa —dijo Benjamín.

—No me mientas —dijo el señor Collins severamente—. Quiero que esta tarde te quedes después de la escuela. Te daré otro examen para ver cómo lo haces solo. Puedes irte ahora. —Lentamente, Benjamín salió del aula.

Anita y Danielita lo estaban esperando para saber qué había pasado.

—Conque sí hiciste trampa —dijo Anita al oír lo que el señor Collins había dicho—. Actúas como un santurrón, pero hiciste trampa.

—No, no hice trampa —protestó Benjamín—. Tal vez Danielita me copió.

—Eso sí que no —dijo Danielita—. ¿Quién querría copiarte a ti?

—¿Quieres usar mi tarjeta de trampa esta tarde? —preguntó Anita. Benjamín negó con la cabeza—. Si te acusan de hacer trampa —le dijo Anita—, bien podrías hacerla.

—¡Todos hacen trampa! —dijo Danielita—. Y de nada vale ser honesto si el señor Collins de todas formas cree que haces trampa. No tiene sentido.

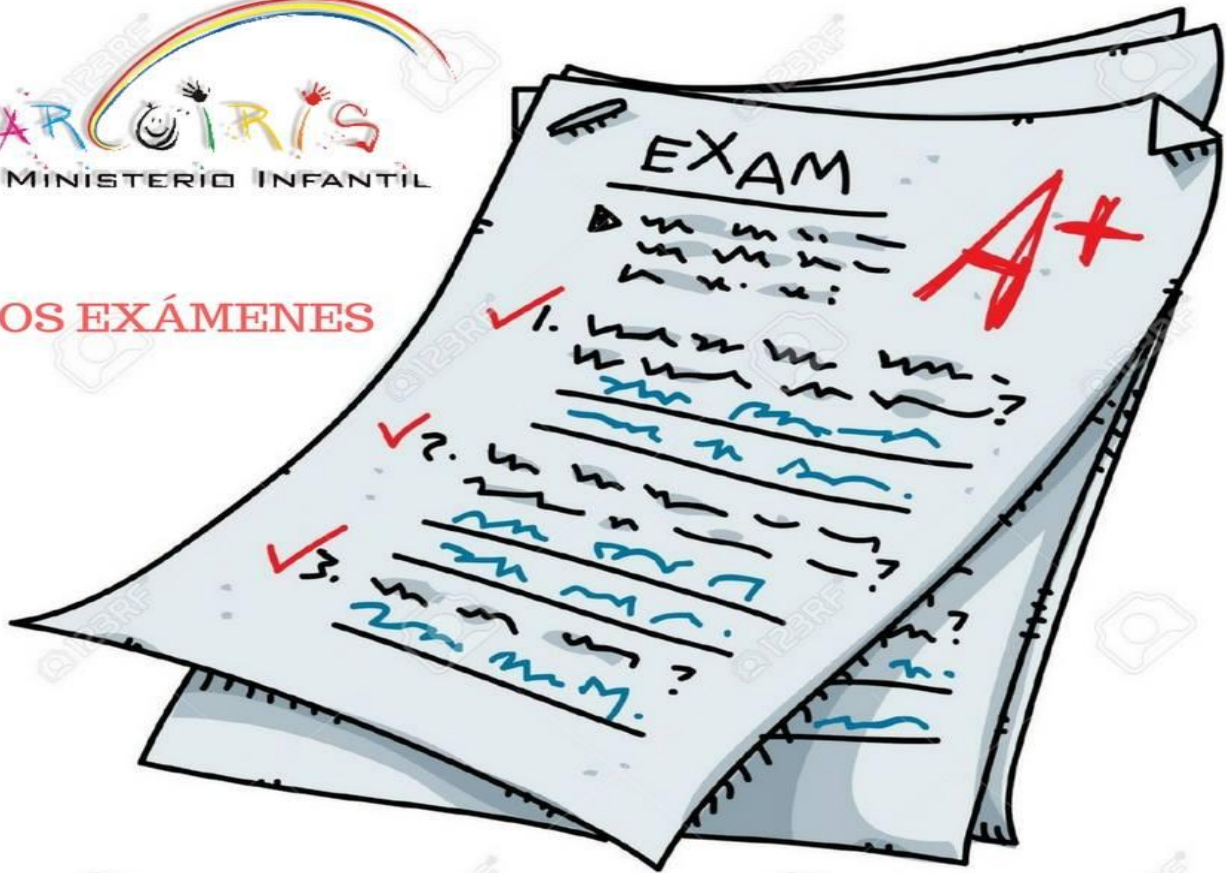
—Para ti tal vez no —respondió Benjamín. Él sabía que en realidad no importaba lo que otros pensarán; sus padres y Dios esperaban que él fuera honesto. Su padre había dicho que sacar una "F" honestamente era mucho mejor que sacar una "A" deshonestamente, y Benjamín estaba de acuerdo con eso. Pero oraba para que le fuera lo suficientemente bien para sacar otra "C" esa tarde.

¿Y TÚ? Recuerda que lo que otros piensen no es tan importante como lo que Dios piensa. Vive para agradarlo.

MEMORIZA: «Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida». Santiago 1:12 Permanece firme ante la tentación.



LOS EXÁMENES



Octubre 3

LOS EXÁMENES Lee el Salmo 34:1-4, 14-17

Benjamín se sentó en el asiento del frente para tomar el examen que el señor Collins había preparado solo para él. El señor Collins se sentó en su escritorio y revisaba tareas mientras Benjamín trabajaba. Benjamín batalló con los primeros problemas.

¡Entonces algo ocurrió! De repente entendió cómo convertir decimales y fracciones a porcentajes. ¡Lo que había sido difícil de repente tuvo sentido! —¿Terminaste tan pronto? —preguntó el señor Collins cuando Benjamín le entregó su examen—. Bueno, vuélvete a sentar y voy a calificarlo ahora mismo. —

Benjamín observaba nerviosamente mientras el señor Collins calificaba el examen

— Esto es asombroso, Benjamín —dijo el señor Collins después de un rato—. ¡Solo tienes dos errores! Es lo mejor que has hecho en matemáticas todo el año.

—No sé cómo explicarlo —dijo Benjamín—, pero cuando estaba trabajando los problemas, finalmente entendí lo que ha estado enseñando.

—Perdóname por acusarte de hacer trampa —dijo el señor Collins.

—Está bien —dijo Benjamín—. Por lo menos ahora sé cómo resolver los problemas. ¿Puedo irme? —Estaba ansioso por contárselo a sus padres.

—¡Mamá! —gritó Benjamín cuando entró corriendo a la casa—. ¡Solo tuve dos problemas incorrectos en mi examen de matemáticas!

—Cuéntamelo —dijo mamá—, y dime por qué has llegado tarde.

Benjamín le contó de la acusación del señor Collins y del otro examen.

—Es extraño cómo de repente supe cómo resolver los problemas aunque antes no los hubiera entendido.

—Tal vez no es tan extraño —dijo mamá—. Estudiaste mucho y también me dijiste que oraste por eso. Dios responde las oraciones. También fuiste honesto, y no hiciste trampa, y ahora Dios hizo posible que se lo demostraras al señor Collins. ¿Le agradeciste a Dios por eso, y por ayudarte a entender tus matemáticas?

¿Y TÚ? ¿Oras cuando las cosas te salen mal en la vida? ¿Te sorprendes cuando Dios responde? A él le importan incluso las cosas más pequeñas de tu vida. Cuéntaselo todo y recuerda agradecerle cuando las cosas salgan bien.

MEMORIZA: «Todo lo que es bueno y perfecto desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos.

Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento». Santiago 1:17

Dios da buenos regalos



GOBELINO

GOBELINO

Lee Romanos 5:1-5

La tía Monica estaba sentada en el sillón, y hacía su gobelino cuando Marcos entró al salón y se sentó a su lado. La miró con sus ojos llenos de lágrimas.

—¿Por qué permitió Dios que el abuelito muriera? —preguntó—. Oramos y oramos por él, pero de todas formas se murió.

Su tía estuvo callada por un rato antes de contestarle. —En realidad no sé por qué el Señor llamó al abuelito ahora —dijo—, pero... —Hizo una pausa, luego tomó su gobelino y lo levantó para que Marcos pudiera ver la parte de atrás—. Esto no es muy bonito en la parte de atrás, ¿verdad? —dijo con una sonrisa.

Entonces le dio vuelta al gobelino para que él pudiera ver el lado acabado. Marcos pudo reconocer inmediatamente las letras del alfabeto que rodeaban un oso café y blanco; era un regalo de bebé para una amiga. La tía Monica puso el gobelino otra vez en su regazo y miró a Marcos.

—A veces las cosas que nos pasan a nosotros y a los que amamos se ven como la parte de atrás de un cuadro de gobelino —dijo suavemente—. Si pudiéramos ver el lado acabado del gran “gobelino” de Dios, veríamos lo bonito que es su trabajo en realidad. Podemos confiar en Dios para eso, ¿verdad? —

Bueno, me es difícil confiar en Dios en cuanto a esto —admitió Marcos—. Amaba mucho al abuelito, y me siento enojado porque lo perdimos.

—Una persona no está perdida si sabes dónde está, Marcos —le recordó la tía Monica—. El abuelito está en el cielo, con Jesús. —Pensó por un momento—. ¿Sabes lo que significa la palabra “soberano”?

—No. —Marcos negó con la cabeza.

—Decimos que Dios es soberano porque él está a cargo y en control de todo, ¡y Dios es poderosamente bueno! Por eso es que tenemos que confiar en él, aun cuando ocurran cosas difíciles. —La tía Monica le dio un fuerte abrazo a Marcos—. Yo ya estoy extrañando al abuelito, pero confío en que los planes de Dios siempre son buenos.

¿Y TÚ? ¿Ha ocurrido algo triste en tu vida? Aunque no puedas entender algunas cosas de esta vida, puedes estar seguro del gran amor de Dios por sus hijos. Puedes confiar en que él hará lo mejor para ti.

MEMORIZA:

«Confía en el SEÑOR con todo tu corazón». Proverbios 3:5

Confía en Dios



LOS PEQUEÑOS REMOLCADORES

Lee 2 Reyes 5:1-4, 9-14

La brisa se sentía fría en las mejillas de Víctor. El tío Pablo y él estaban parados tranquilamente en el muelle y miraban los barcos entrar y salir del gran puerto.

—¿Ves cómo esos pequeños remolcadores pueden empujar esos grandes barcos en el agua, Víctor? —El tío Pablo señaló hacia un gran buque cisterna en medio del puerto mientras hablaba.

Víctor se protegió los ojos del sol y miró en la dirección que señalaba el tío Pablo.

—Ajá —dijo.

—Una persona no pensaría que un barco tan pequeño pudiera dirigir a un barco tan grande a salvo a través de la bahía, ¿verdad? —preguntó el tío Pablo. Víctor negó con la cabeza y el tío Pablo continuó

—: Ver esos remolcadores me hace pensar en... bueno... —El tío Pablo hizo una pausa—. Verlos me hace pensar en cómo hasta una persona joven puede guiar a un adulto a salvo hacia el Señor Jesús.

Víctor retiró la vista de los barcos y miró a su tío.

—¿Qué quieres decir, tío Pablo? —preguntó.

—Bueno, pensaba en algo que leí esta mañana en la Biblia: «Aun a los niños se les conoce por su modo de actuar —el tío Pablo citó de Proverbios 20:11—, si su conducta es o no pura y recta». —

Miró a Víctor y sonrió

—. Al dar un buen ejemplo sobre cómo debe vivir un cristiano, hasta un niño pequeño puede demostrar que es distinto a los que lo rodean y que no son cristianos. El Espíritu Santo puede usar a esa clase de niño para llevar incluso a un adulto a Cristo. —Víctor volvió a mirar los remolcadores en el puerto.

«Los adultos pueden quedar muy impresionados con la forma en que actúa alguien de tu edad», agregó el tío Pablo.

Víctor sonrió al entender que Dios podía usarlo para llevar a alguien más, incluso a un adulto, a Cristo.

¿Y TÚ?

¿Crees que eres demasiado joven para que Dios te use para llevar a alguien a Cristo? No subestimes lo que Dios puede hacer a través de ti, aunque no seas muy mayor. Dios puede usar a cualquiera que esté dispuesto a que él lo use.

MEMORIZA:

«Aun a los niños se les conoce por su modo de actuar, si su conducta es o no pura y recta».

Proverbios 20:11



LA LLUVIA Y LAS BUENAS OBRAS

Lee Marcos 10:35-45

Pepito y su papá eligieron un lugar en medio del jardín de atrás para colocar su medidor de lluvia. Pepito estaba orgulloso del tubo vacío y de la parte de arriba parecida a un embudo.

«Este es el mejor proyecto que haya hecho en la escuela —dijo—. ¡Espero que pronto haya una tormenta para que mi medidor comience a medir la lluvia!».

Mamá colgó el teléfono cuando Pepito y papá entraban a la casa.

—El señor Perez teme que sus basureros puedan rodar a nuestra calle —dijo—. Su artritis lo afecta y le es difícil caminar. ¿Podrías ir a guardar sus basureros, Pepito? —Agregó—: Esta es una oportunidad para servir.

—Correcto —dijo Pepito sarcásticamente—. Pero en realidad es una tarea tonta. —Se levantó y fue a encargarse de eso.

Cuando Pepito volvió, mamá estaba sacando una hornada de pastelillos de chocolate del horno.

—Puedes llevarle algunos al señor Perez. Quizá le levanten el espíritu

—Di que soy el mandadero —dijo Pepito entre dientes.

—Estás sirviendo —le dijo mamá.

—Ah, vamos —protestó Pepito—. Estas cosas que he estado haciendo son solo pequeños mandados. ¡Sería mejor hacer algo grande!

Más tarde ese día, Pepito sintió unas gotas de lluvia.

—¡Está lloviendo! —exclamó cuando abrió la puerta de atrás—. ¡Mi medidor va comenzar a medir la lluvia! ¡Vengan a ver!

Mamá y papá se unieron a Pepito en el jardín de atrás.

—Solo es una pequeña llovizna —dijo papá—. Requerirá de mucha más lluvia que esto para que marque una diferencia en tu medidor.

—¡Cada gota cuenta! —insistió Pepito—. Todas las gotas se sumarán y el agua aumentará. Ya lo verán.

—Tienes razón —asintió mamá—. ¿Y sabes qué? De la misma manera, cada una de tus obras, no importa cuán pequeña, será parte de un testimonio que sigue creciendo. Cada cosa pequeña que hagas cuenta, Pepito. Por ejemplo, mientras más cosas pequeñas hagas por el señor Perez, más se unirán para mostrarle un cuadro más grande del amor de Dios.

¿Y TÚ? Nada de lo que hagas para los demás es demasiado simple o insignificante. Todo es parte de tu testimonio que puede llevar a otros al amor de Cristo.

MEMORIZA: «Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

Marcos 10:45 El servicio desarrolla el testimonio.

¿ALGUIEN QUIERE LIMONADA?



Octubre 7

¿ALGUIEN QUIERE LIMONADA?

Lee Romanos 8:18, 28-31

Pedro trató de mantenerse fuera del camino de los de la empresa de mudanza mientras cargaban los muebles al apartamento. Él detestaba mudarse, y se veía en su expresión.

—¿Por qué esa cara tan larga? —le preguntó uno de los hombres cuando se detuvo para descansar un rato.

—No me gusta este apartamento —dijo Pedro—. No tiene un jardín para jugar. —No agregó que tampoco tenía una habitación propia y que tendría una escuela nueva.

—Bueno —dijo el hombre—, si la vida te da un limón, haz limonada. En otras palabras, haz lo mejor de lo que te llega. Podría parecer un limón amargo, pero puede resultar en algo dulce. Ya lo verás.

Pedro se sentó en las gradas de atrás y pensó en lo que el hombre le había dicho. De repente vio a un niño sentado en las gradas de atrás del siguiente apartamento. Curioso, Pedro caminó para hablar con él.

—Hola —dijo—. El niño levantó la mirada. Parecía que había estado llorando, porque las lágrimas corrían por su piel oscura—. ¿Qué te pasa?

—No gusta aquí —respondió el niño—. En mi casa, mi país, los soldados mataron a mi padre. Mi madre, hermana y yo, venimos a Estados Unidos, pero no gusta. No habla bien inglés. Niños de Estados Unidos ríen cuando habla en la escuela.

Pedro no estaba seguro de cómo responder, pero estaba ocupado pensando. ¿Lo había enviado Dios allí para que ayudara a ese niño? ¿Era esa la manera en que Dios quería que hiciera limonada con sus limones?

Pedro se sentó en las gradas al lado de su vecino nuevo.

—Yo te ayudaré a aprender inglés —dijo—. Iremos juntos a la escuela, y podemos jugar juntos.

El niño miró a Pedro. Después de un rato, sonrió.

—Traigo pelota —dijo. Corrió a su apartamento.

Pedro se sintió bien mientras esperaba a su nuevo amigo. ¡Tal vez vivir en un apartamento había resultado en algo bueno, después de todo!

¿Y TÚ? ¿Tienes algún «limón» en tu vida, algo que es difícil o desagradable? Pídele a Dios que te ayude a aceptarlo y a ver lo bueno que él quiere sacar de eso.

MEMORIZA: «Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza». Jeremías 29:11

Saca el mejor provecho de la vida

EN ENTRENAMIENTO



Octubre 8

EN ENTRENAMIENTO

Lee 1 Timoteo 4:6-10, 15-16

Mientras Pablo caminaba a casa, oyó una voz familiar que lo llamaba por su nombre. Giró y vio a su maestro de escuela dominical, el señor Gómez. —¡Hola, señor Gómez! —exclamó Pablo y corrió a saludarlo—. ¿Qué está haciendo en esta calle?

—Vengo de la casa de Juan García —respondió el señor Gómez—. Visitó nuestra clase el domingo pasado. Cuando tenemos una visita, siempre trato de conocer a sus padres tan pronto como sea posible.

—Se acaban de mudar aquí —dijo Pablo—. Juan parece ser muy agradable, pero hoy me sentí muy mal por él en la escuela. Fue un día de atletismo y Juan fue el último en todo.

—Parece que a ti te fue bien —dijo el señor Gómez—. ¿Qué es esto? ¿Tres listones azules y uno rojo en tu camisa?

—Sí —dijo Pablo—. Me fue bien en muchos de los eventos.

—Los deportes reciben mucha atención, ¿verdad? —dijo el señor Gómez—. Y siempre ha sido así. Incluso el apóstol Pablo mencionó el entrenamiento físico en sus escritos.

—¿De veras? —preguntó Pablo—. ¿Y qué dice?

—Pues dice que aunque el entrenamiento físico tiene algo de valor, es más importante que te entres para que seas piadoso, porque la piedad nos ayuda en cada área de nuestra vida.

Pablo pensó en eso. Luego dijo:

—Entonces usted no cree que él estaría muy impresionado con mis listones, ¿verdad?

El señor Gómez sonrió.

—Pablo no menospreciaba el entrenamiento físico. Solo quería que Timoteo se ocupara más en ser como Jesús —explicó—. Puedes sentirte orgulloso de haber ganado esos listones. Pero si, al igual que Juan, no hubieras recibido ningún listón, eso no sería tan grave. Es mucho más importante ser como Jesús que ser bueno en los deportes. Siempre tienes que recordar que lo que verdaderamente importa en la vida es el carácter piadoso.

¿Y TÚ? ¿Le das mucho valor a la capacidad física y al entrenamiento? ¿O eres una de esas personas que no son muy atléticas? Es bueno ser atlético, pero no es tan importante como ser semejante a Jesús. MEMORIZA: «Entrénate para la sumisión a Dios». 1 Timoteo 4:7

TIEMPO PARA ESPERAR



TIEMPO PARA ESPERAR

Lee Génesis 25:29-34

—¿Cuándo florecerán estas plantas, papá? —preguntó Daniela cuando habían enterrado el último bulbo en la tierra fría de otoño. Ella y su papá habían disfrutado eligiendo varios bulbos de flores en un vivero cercano, y después habían trabajado juntos para diseñar su jardín de atrás.

—Cuando llegue la próxima primavera —respondió papá—. Podrás ver pequeños brotes verdes en unas cuantas semanas, pero crecerán muy lentamente durante el invierno. Cuando llegue el sol de la primavera comenzarán a crecer más rápidamente, y entonces tendremos algunas flores: tulipanes y narcisos.

—¡La primavera! —exclamó Daniela—. ¡Es demasiado tiempo para esperar!

Papá se rió.

—Bien podrías olvidarte de ellos por un tiempo —dijo—. Concéntrate en disfrutar este otoño y el invierno, y antes de que te des cuenta, la primavera estará aquí, y tendremos flores.

—Parece que siempre tengo que esperar para todo —dijo Daniela con un suspiro—. Mayormente me siento impaciente porque tengo que esperar para crecer. Soy como esas flores.

Papá sonrió y abrazó a Daniela.

—Muchos niños tratan de crecer demasiado rápido —dijo—. Sé que es difícil esperar el tiempo perfecto de Dios, pero tratar de apresurar el proceso de crecimiento generalmente trae problemas. Estás en la edad perfecta, en la que Dios quiere que estés ahora mismo. Lo más importante que puedes hacer mientras esperas es llegar a conocer mejor a Dios. Entonces, al igual que estas flores, tu vida florecerá en algo muy bello. —Papá levantó el rastrillo y le entregó el azadón a Daniela—. Vamos a preparar algo para almorzar —dijo—. Una buena sopa caliente sería lo ideal, ¡aunque tengo tanta hambre que no sé si podré esperar a que se caliente!

—Papá —dijo Daniela en tono de broma—, tienes que pensar en algo más hasta que sea la hora perfecta para almorzar.

¿Y TÚ?

¿Quieres lo que quieres cuando lo quieres? En la historia de Jacob y Esaú, Esaú se rehusó a esperar. No vio las consecuencias de la decisión que tomó. No tienes que cometer ese error. Puedes ser paciente mientras creces. Espera el tiempo perfecto de Dios para llegar a ser adulto.

MEMORIZA:

«Espera con paciencia al SEÑOR; sé valiente y esforzado; sí, espera al SEÑOR con paciencia». Salmo 27:14

Espera lo mejor de Dios



EL OJO ALERTA

Lee Proverbios 3:1-8

El elegante auto negro avanzaba lentamente por la calle rodeada de árboles, cuando Natalia y Liliana volvían a casa del club bíblico. Estaban planificando un fin de semana activo, y no vieron el auto hasta que disminuyó la velocidad al borde de la acera. El piloto bajó la ventana y preguntó: «¿Saben dónde está la calle 80?»

Natalia y Liliana se detuvieron y miraron a su alrededor. ¿Les hablaba a ellas el hombre del auto que estaba al otro lado de la calle?

—Recuerda, no debemos hablar con extraños —susurró Natalia.

Liliana ignoró la advertencia de su amiga y se dirigió al auto.

—No hará daño darle indicaciones —dijo—. Parece lo suficientemente agradable. Y acabamos de tener una lección sobre cómo Dios nos cuida.

Natalia se quedó sobre la vereda y miró. De repente el hombre salió del auto. Agarró a Liliana del brazo y trató de meterla al asiento de atrás.

Gritando, Liliana se sacudió y tiró a la calle los libros que llevaba

Sin pensarlo, Natalia corrió a ayudar a su amiga.

¡Señor, por favor, ayúdanos!, oró en silencio al balancear su bolsa de libros con todas sus fuerzas y golpear al hombre en la cara. El hombre soltó a Liliana y cayó sobre el auto, sosteniéndose la cara con las manos. Las niñas corrieron a la vereda, gritando con todas sus fuerzas, mientras la señora María salía por su puerta. La gente llegó de todos lados. El hombre entró de un salto al auto que se alejó rugiendo por la calle. La señora María rápidamente metió a las niñas a la casa. Después de llamar a la policía y a sus padres, les dio un discurso severo en cuanto a no hablar con los extraños.

— ¿No les han dicho sus padres estas cosas? —preguntó.

—S-sí. P-pero nuestra maestra del club bíblico dijo que Dios n-nos c-cuidaría —balbuceó Liliana.

—Y las cuidó —le aseguró la señora María—, de otra manera no estarían aquí ahora. Pero solo porque él las cuida no quiere decir que pueden ignorar las advertencias que sus padres les hacen. De hecho, hacerles esas advertencias es una de las maneras de protegerlas. ¡Recuérdenselo siempre!

¿Y TÚ? ¿Olvidas a veces las advertencias de tus padres o maestros? Una manera en que Dios te cuida es dándote el consejo y la advertencia de gente responsable.

¡Ponles atención! Y no olvides agradecerle a Dios por su cuidado atento.

MEMORIZA: «Hijo mío, presta atención cuando tu padre te corrige; no descuides la instrucción de tu madre». Proverbios 1:8

Escucha a tus padres



EL TRASLADO ACERTADO

Lee Jeremías 29:11-14

—¿Cuál quieres primero? —preguntó mamá cuando Ana llegó a casa de la escuela—. ¿La mala noticia o la buena?

—Creo que la mala. —Ana sabía que cuando mamá jugaba a la buena/mala noticia con ella, la noticia nunca era terriblemente mala.

—La transferencia de papá es a Nicaragua y no a Honduras.

—¿Nicaragua? —gruñó Ana—. Eso es demasiado lejos para ver a mis amigos frecuentemente. Y ya encontramos una casa en Honduras.

—Lo siento, cariño, pero tal vez encontremos una casa aún mejor. Y tus amigos pueden ir a visitarte por más tiempo, ya que es más lejos.

—¿Y cuál es la buena noticia? —preguntó Ana.

—Agatha tuvo a sus gatitos hoy. Están en la lavandería —dijo mamá.

Ana fue a verlos. Pero cuando miró en la caja, estaba vacía. «Agatha debe haberlos trasladado», dijo mamá, y ella y Ana comenzaron a buscar.

«Aquí están, debajo de mi cama», gritó Ana.

«Ese no es buen lugar para tus bebés —le dijo mamá a Agatha—. Será mejor que los lleves de regreso a la bonita caja que te preparé».

—Agatha no te entiende. Además, sería divertido tenerlos en mi cuarto.

—Tal vez, pero tu cuarto es un lugar muy activo, contigo y tus amigas entrando y saliendo a la carrera tan a menudo —señaló mamá—. Los gatitos estarían más seguros en la lavandería.

—Sí, supongo que sí —coincidió Ana—. Quisiera poder explicarle a Agatha que no los trasladó a un buen lugar.

—Eso me hace pensar en nosotros —dijo mamá cuando trasladaron los gatitos—. Pensamos que Honduras era el mejor lugar para vivir, pero el Señor cerró la puerta de esa idea. Debe haber tenido una buena razón.

—Así como tuvimos buenas razones para no dejar que Agatha mantuviera a sus gatitos debajo de mi cama, ¿verdad? —preguntó Ana mientras cerraba la puerta de su habitación para que Agatha no los llevara de regreso—. Bueno, entonces creo que tu noticia no era tan mala después de todo; sabía que no lo sería.

¿Y TÚ?

¿Has tenido un cambio decepcionante en los planes de tu vida? Es posible que Dios haya permitido que esos planes cambiaran por alguna razón que no entiendes. Puedes confiar en que él hará lo mejor para ti.

MEMORIZA:

«Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos».

Romanos 8:28

Dios sabe que es lo mejor

NO SE NECESITA UNA GRABACIÓN



NO SE NECESITA UNA GRABACIÓN

Lee el Salmo 139:1-6

—¿Por qué estás viendo el partido de Brasil? —preguntó Juanita a su hermano mayor cuando entró a la sala familiar—. Pensé que habías dicho que ibas a ver el partido de Colombia.

—Sí, bueno, estoy grabando ese partido para verlo después —respondió David mientras masticaba palomitas de maíz. En ese momento apareció un comercial en la televisión y David encendió una radio portátil. Le sonrió a su hermana—. Nuestro equipo de la secundaria juega fuera de la ciudad esta noche, por lo que durante los comerciales lo enciendo para ver cómo les va —le dijo—. Tienes un hermano inteligente, ¿verdad?

En poco tiempo llegó la hora de ir a la cama.

—¿Podemos orar juntos antes de que te duermas? —sugirió el padre de Juanita cuando llegó a su habitación a desearle buenas noches.

—Supongo que sí —accedió Juanita—. ¿Pero no están muchos niños orando ahora mismo?

—Sí, me imagino que sí —asintió papá.

—Bueno, ¿nos graba Dios para oírnos más tarde? —quiso saber Juanita.

—Parece que has estado hablando con David —respondió papá—. No, cariño, Dios no tiene que hacer eso. Él puede oír la oración de cada uno al mismo tiempo.

—Bueno, cuando los comerciales aparecen, David cambia a la radio —dijo Juanita—. Si mi oración no es muy interesante, ¿oye Dios a alguien más?

—Ay, cariño, Dios no es como David ni como ninguno de nosotros —dijo papá. Le dio un abrazo—. Dios es Dios. Él puede oír a todos en el mundo al mismo tiempo —le aseguró—. Él es más grande de lo que podemos entender. No necesita televisión, ni una videograbadora, ni un quemador de CD. Él oye todo lo que decimos e incluso sabe todo lo que pensamos. Nunca podemos entender verdaderamente cómo lo hace, pero confiamos en que lo hace porque él es Dios.

—Me alegro. —Juanita sonrió y se puso de rodillas al lado de su cama—. Ya estoy lista para orar.

¿Y TÚ?

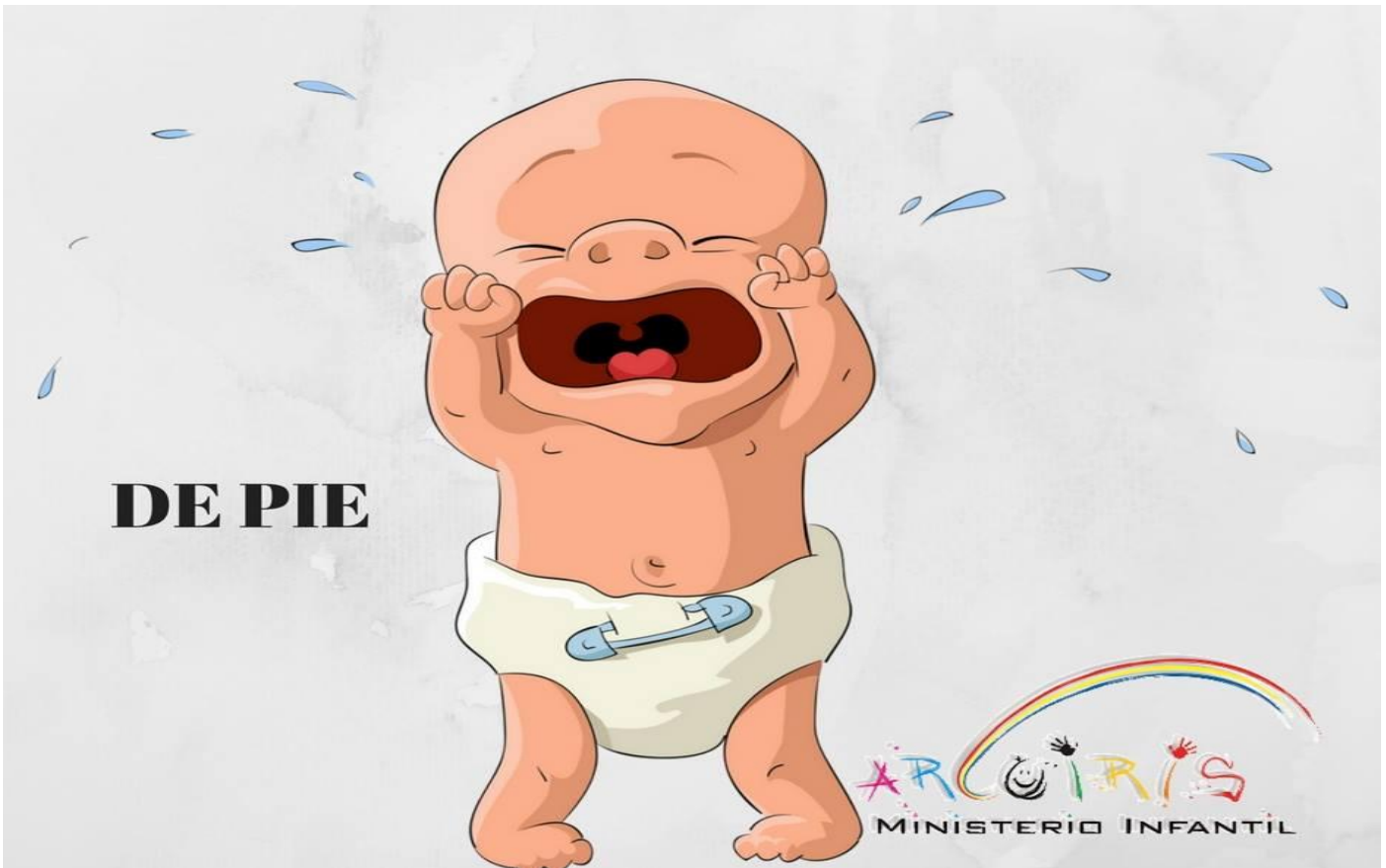
¿Te preguntas alguna vez cómo puede Dios oír tus oraciones cuando tanta gente está orando a él al mismo tiempo? ¿Crees que Dios puede dejar de prestarte atención y darle su atención a alguien más? No te preocupes; Dios se interesa por cada detalle de tu vida, y él oye todas tus oraciones. Dios escucha las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

MEMORIZA:

«Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, SEÑOR».

Salmo 139:4

Dios es omnisciente



DE PIE

Lee 1 Juan 1:8-10; 2:2

El bebé Juanito caminaba inseguro del sofá a la silla, y Helena volvió a prestarle atención al libro que leía. Pero entonces su hermanito volvió a moverse, esta vez hacia un sillón al otro lado de la sala. Como a medio camino, Juanito titubeó por un momento y luego cayó sentado con fuerza. Se veía sorprendido, como si se preguntara qué lo había hecho tropezar. Un rato después se volvió a poner de pie. Luego siguió caminando hacia el sillón.

—Me sorprende que Juanito se vuelva a levantar tan pronto —le dijo Helena a su papá—. A veces se cae muy duro, pero se levanta y continúa.

—Algunos bebés están determinados a llegar a donde quieren ir —respondió papá y sonrió al ver al niño—. Quisiera que los cristianos fueran así de determinados para llegar a su meta —agregó en tono pensativo.

—¿Qué meta? —preguntó Helena.

—Bueno, como cristianos debemos tener la meta de llegar a ser más como el Señor Jesús —respondió papá—, pero como Juanito, a veces nos caemos; caemos en pecado.

—Sí —coincidió Helena, pensando en su batalla para dejar su hábito de mentir.

—Cuando caemos, nos volvemos a poner de pie al confesarle nuestro pecado a Dios y a cualquier persona que hubiéramos ofendido —agregó papá—. Seguimos adelante al obedecer los mandamientos de la Biblia.

—Pero siempre termino volviendo a caer —dijo Helena suspirando.

Precisamente entonces, el pequeño Juanito se cayó haciendo un ruido seco.

Lloriqueó y gateó un poco, pero entonces se volvió a levantar cuidadosamente y comenzó a caminar otra vez.

—A medida que Juanito aprende a caminar, se cae más de una vez —dijo papá—, pero en cada vez se vuelve a levantar, y mejorará más y más hasta que casi no se caerá. Como Juanito, tú y yo caemos; fallamos en obedecer a Dios, más de una vez. Cada vez que lo hacemos, debemos confesar nuestro pecado. A medida que decidimos una y otra vez hacer el bien con la ayuda de Dios, le fallaremos menos frecuentemente.

¿Y TÚ?

Cuando desobedeces, mientes o haces alguna otra cosa mala, ¿confiesas tu pecado y comienzas a obedecer la Biblia otra vez? ¿O decides que tal vez sería mejor rendirte? Dios espera que te levantes y que continúes.

MEMORIZA:

«Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».

1 Juan 1:9

Confiesa el pecado



SIN RAMAS DESNUDAS

SIN RAMAS DESNUDAS

Lee el Salmo 1:1-6

Diana y su amiga Ana se abrieron camino por los montones de hojas caídas, mientras que otras hojas de un amarillo encendido, rojo y dorado flotaban como mariposas indolentes desde los árboles.

—Ah, Ana, ¿no es bello? —suspiró Diana con ensoñación—. ¿Te preguntas alguna vez qué hace que las hojas se conviertan de verde en el verano a esos colores tan bellos del otoño?

—Escribí un reporte sobre eso apenas la semana pasada —respondió Ana—. En el verano, los árboles producen clorofila, que hace que las hojas sean verdes. Luego, cuando los días se acortan, otros químicos toman el control, generando los colores brillantes del otoño.

—Eso sí que suena aburrido —gruñó Diana.

—Sí, aburrido y tedioso —dijo Ana—, ¡pero cierto!

—Quisiera que las hojas bonitas permanecieran en los árboles todo el invierno también.

—Mi libro dice que los tallos se ponen débiles mientras los días se acortan, y las hojas finalmente se rompen y caen al suelo —dijo Ana.

—Y tenemos que rastrillar —terminó Diana.

—¡Correcto! —coincidió Ana—. Así que disfrútalo mientras dure.

—Miró a su amiga—. En la escuela dominical de la semana pasada, mi maestra comparó a la gente con los árboles. La señora Rodríguez dijo que las bellas hojas coloridas le recuerdan las cosas buenas que mucha gente hace con la esperanza de ir al cielo; finalmente, esas buenas obras se caen como las hojas viejas, y no dejan nada más que ramas desnudas.

—¿De veras? —preguntó Diana.

—Ella dijo que cuando conocemos a Jesús como Salvador, crecemos constantemente en él como las hojas nuevas y verdes de un árbol. —Ana sonrió—. Como cristianos podemos tener al mismo tiempo las bellas hojas coloridas de buenas obras, pero ellas no nos llevarán al cielo.

—Eso se oye muy bonito, Ana —dijo Diana—. Quisiera saber más.

—¡Puedes saberlo! Ven conmigo la próxima semana —la invitó Ana—. La señora Rodríguez es una gran maestra.

Diana sonrió y asintió.

¿Y TÚ?

¿Está llena tu vida de buenas obras? Eso es bueno, pero no te pueden llevar al cielo. Tienes que confiar en Jesús para la salvación.

MEMORIZA: «Como las hojas del otoño, nos marchitamos y caemos, y nuestros pecados nos arrasan como el viento». Isaías 64:6

Las buenas obras no salvan



LÍMITES Lee Efesios 6:1-4

Pablo y sus amigos dibujaron un gran círculo de yeso en el camino de entrada.

— ¿Para qué es eso? —preguntó papá, que estaba afuera rastrillando hojas.

—Estamos jugando al escondite —respondió Pablo—, y esta es la zona de seguridad. Si nos encuentran, todavía estaremos a salvo si podemos llegar a la zona antes de que nos toquen. Después de un rato, los chicos se fueron, y Pablo corrió hacia su padre.

—Papá —dijo—, todos se van a la casa de Daniel a ver un programa. ¿Puedo ir también? —Papá le hizo unas preguntas a Pablo, luego sacudió la cabeza y dijo que no. Pablo hizo un puchero y frunció el ceño—. Ay, papá, ¿qué tiene de malo el programa? Juan va a nuestra iglesia y él lo va a ver.

—El juego que estaban jugando puede ayudarme a explicártelo —dijo papá—. Es como si Satanás fuera el que «la lleva» en tu vida. Tu madre y yo te protegemos de él al dibujar un límite en lo que puedes hacer. Adentro de ese límite está tu zona de seguridad. Cuando elegimos tus límites, dejamos afuera las cosas que definitivamente son malas.

— ¿Cómo beber, fumar y decir palabrotas? —preguntó Pablo.

—Sí. Esas cosas están mucho más lejos de tu círculo de seguridad. Pero hay un rango completo de actividades que la Biblia no menciona específicamente. Algunas son mejores que otras. Algunas tienen más mal que bien en ellas —explicó papá—. Para mantenerte a salvo tenemos que elegir algún punto, dibujar un límite y decir: «Hasta aquí puedes llegar».

— ¿Y el programa está más allá de la zona de seguridad? —preguntó Pablo.

—Otros padres pueden dibujar límites en lugares diferentes, y eso no los hace que sean malos —dijo papá—. Pero para nosotros, aquí está la línea.

— ¿Y Satanás no puede atraparme si estoy dentro de los límites? —preguntó Pablo.

—Quisiera que eso fuera cierto —dijo papá—, pero los límites no pueden mantenerlo afuera por completo. Él no tiene tanta libertad dentro de ellos, pero tienes que depender de Jesús para una protección total de Satanás.

—Entiendo —dijo Pablo—. Les diré a los chicos que no puedo ir ¿Y TÚ? ¿Te has preguntado alguna vez por qué tus padres no te dejan ir a una fiesta, a un baile o a una película a la que todos tus amigos van a ir? Recuerda, los límites existen para tu seguridad. Permanece en ellos y agrádecele a Dios por padres que cuidan de ti. MEMORIZA: «Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar». 1 Pedro 5:8, NVI

Las reglas te protegen

LANNA Y MANUELA, TAMBIÉN



LANNA Y MANUELA, TAMBIÉN

Lee 1 Juan 4:7-11

—Sé que Dios ama a todos, pero incluso a él le debe ser difícil amar a Manuela —le dijo Diana a su hermana mayor mientras rastrillaban hojas.

—¿Es la chica de tu clase que empuja a los chicos en la fila de la cafetería? —preguntó María mientras llenaba una bolsa de hojas.

—Sí —dijo Diana—. También hace trampa y escribe palabrotas en las paredes del baño.

—¡Vaya, ella...! —El perro de Diana, Lanna, interrumpió a María cuando pasó corriendo por su montón de hojas y las volvió a esparcir todas. «¡Perro malo!», gritó María.

Justo cuando Diana y María habían vuelto a rastrillar las hojas y a hacer otro montón, Lanna volvió con un ratón muerto en su boca.

«Qué asco —dijo María y de un salto se alejó del perro—. Llévatelo». Lanna pasó corriendo por el montón de hojas hacia el callejón.

Las hermanas decidieron tomar un descanso y se sentaron sobre las hojas secas. Pronto volvió Lanna y se echó a los pies de Diana.

—Sinceramente, Diana —dijo María—, no veo cómo puedes querer a esa fea criatura. Lanna tiene un aspecto raro, tiene el aliento de un perro, trae animales muertos y le gruñe a la abuelita cada vez que viene.

—Lanna tiene muchas cualidades buenas también —insistió Diana—. Y aunque no las tuviera, aun así lo amaría porque es mío.

—Sí... —María estaba pensativa—. ¿Crees que Dios se siente igual en cuanto a Manuela? —preguntó—. El pastor Blandish habló de cómo fuimos hechos a la imagen de Dios, ¿te acuerdas?

—Creo que tienes razón en cuanto a que Dios ama a Manuela —dijo Diana finalmente—, pero yo no puedo amarla.

María se levantó y comenzó a rastrillar las hojas otra vez.

—No te tienen que gustar las cosas que Manuela hace —dijo—, pero debes amarla porque está hecha a la imagen de Dios, así como nosotros. —Le sonrió a su hermana—. Te diré algo, Diana. Trataré de encontrar las cualidades buenas de Lanna si tú buscas las cualidades buenas de Manuela.

¿Y TÚ?

¿Conoces a chicos o chicas que son malos y hacen cosas malas? ¿Te preguntas cómo puede amarlos Dios? Él no ama las cosas malas que hacen, y tú tampoco deberías hacerlo, pero sí los ama a ellos. Él quiere que aprendamos a amar a la gente, no sus obras.

MEMORIZA:

«Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado». Juan 15:12

UN GRAN PRIVILEGIO



UN GRAN PRIVILEGIO

Lee Romanos 8:14-17

Pablo se sentó a la mesa del comedor con su madre, su padre y sus dos hermanos mayores. Había pertenecido a la familia exactamente nueve años. Mientras se tomaban de las manos, el padre de Pablo oró: «Padre que estás en el cielo, hoy celebramos el día en que trajiste a Pablo a nuestra familia. Gracias por darnos la oportunidad de adoptarlo; él nos ha dado mucha alegría. Bendice a nuestro hijo en todo sentido. En el nombre de Jesús, amén». Pablo levantó la mirada y vio sonreír a su madre, y no había nada que superara lo bien que se sentía por dentro. Pero el quinto grado había despertado algunas preguntas. Ser adoptado era un misterio y él había estado haciendo preguntas al respecto. Por eso, Pablo escuchó atentamente mientras su padre hablaba del tema durante el devocional familiar.

—Los historiadores nos dicen que en los tiempos bíblicos muchos hijos fueron adoptados —dijo papá—. Algunos creen que es bastante posible que José adoptara a Jesús como su propio hijo, aunque Dios mismo era el verdadero padre de Jesús.

—Así que estás en buena compañía, Pablo —dijo mamá, y le abrazó.

—En los tiempos bíblicos, un hombre sin hijos adoptaba un hijo para heredarle todo lo que tenía —agregó papá—. Ese hijo llevaba su nombre y lo llamaba padre.

—¡Parece que la adopción en realidad es un privilegio! —dijo Diego, el hijo mayor, bromeando—. Esa parte de la herencia también suena bien. Creo que me gustaría ser adoptado. Papá volvió a hablar.

—Lo maravilloso es que Dios no solo nos creó, sino que quiere que cada uno de nosotros sea adoptado como su hijo. Podemos llamar a Dios «Padre» cuando recibimos a Cristo como Salvador. ¡Qué privilegio!

Diego le guiñó el ojo a Pablo y preguntó:

—¿Y qué de la herencia?

—Es mucho mayor de lo que podamos imaginar —dijo papá—. La Biblia dice que somos “herederos de Dios” y “coherederos con Cristo” (vea Ro(vea Ro- 8:17, RVR60). ¡Nada podría ser mejor que eso!

¿Y TÚ? Dios quiere ser tu Padre celestial. Pagó un gran precio para darte todo lo que posee. ¿Aceptarás su ofrecimiento hoy y serás su hijo adoptivo? MEMORIZA: «Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo».

Efesios 1:5 Puedes llamar «Padre» a Dios

MEJORES AMIGOS



MEJORES AMIGOS

Lee Juan 15:11-17

—Mamá, qué fabuloso va a ser que Laura viva al otro lado de la calle —dijo Paula—. Vamos a ser mejores amigas. La invité a mi clase de la escuela dominical, y la pizza es su comida favorita, ¡igual que la mía!

Mamá sonrió mientras sacaba una pizza del horno.

—Qué bueno que tú y Laura tengan tanto en común —dijo.

—Vamos a hacerlo todo juntas —asintió Paula. Unas cuantas semanas después, Paula entró furiosa a la casa.

—Laura ya no es mi mejor amiga —declaró enojada.

—¿Qué ocurrió? —preguntó papá.

—Fui a jugar con ella, pero ella se fue a un recital de piano con Ana —dijo Paula quejándose—. Ni siquiera me había dicho que iban.

—Sé razonable, Paula —dijo Mamá—. A Ana y a Laura les gustan los recitales de piano y a ti no.

—No me importa —dijo Paula obstinadamente—. Se supone que somos mejores amigas, ¡y las mejores amigas no actúan así!

En la cena, Paula se sorprendió al ver espagueti en los platos de sus padres,

mientras que su plato solo tenía sobras de pizza fría.

—Esto se ve bien, pero ¿no voy a comer espagueti también? —preguntó.

—Yo sé que la pizza es tu comida favorita, por lo que decidí dejar que la comieras en cada comida —le dijo mamá—. Hay un poco que también puedes comer en el desayuno de mañana.

—Me gusta la pizza —dijo Paula—, pero no me gustaría comerla todo el tiempo; eso sería aburrido. —Levantó el pedazo crujiente y miró a su madre con recelo—. ¿Qué es lo que tratas de decirme en realidad? —preguntó? Mamá sonrió.

—Bueno, esperaba que vieras que así como es bueno tener variedad en lo que comes, es bueno tener variedad de amigos. No hay razón por la que debas estar celosa si Laura tiene otros amigos.

—Es cierto, Paula —asintió papá—. Recuerda, ni siquiera Jesús pasó todo su tiempo solo con una persona. Su influencia en ti será mayor si muestras interés y amor hacia varias personas. ¿Y TÚ? ¿Te pones celoso si tu mejor amigo tiene otros amigos? Dios quiere que muestres amor hacia esa persona y hacia muchas más también. Cada uno necesita pasar tiempo con la familia y otros amigos. Él quiere que ores por todos tus amigos como él lo hizo, y que lo hagas tu mejor amigo entre todos. MEMORIZA: «Un amigo es siempre leal». Proverbios 17:17

No seas celoso.

BORRÓN Y CUENTA NUEVA



BORRÓN Y CUENTA NUEVA

Lee el Salmo 32:1-5

Nubia no podía abrir la puerta corrediza que daba al patio. En su frustración, dijo algunas palabras que le había oído decir a su amiga en la escuela cuando estaba disgustada.

—Nubia, ¿dónde oíste eso? —preguntó mamá. Se oía impactada.

—En la escuela —dijo Nubia con aire de culpabilidad.

—Creo que tú lo sabes bien —dijo mamá—. Esas son palabrotas, y si amas a Dios, no deberías hablar de esa forma.

—Lo siento —murmuró Nubia, y lo estaba. Salió, pero ya no tenía ganas de jugar. En lugar de eso, encontró un lugar tranquilo y le pidió a Dios que la perdonara por decir palabrotas.

Cuando Nubia se sentó para comer su sándwich ese mediodía, inclinó la cabeza para orar. Le agradeció a Dios por la comida, y otra vez le pidió que la perdonara por las malas palabras que había usado.

—Me alegra verte agradecerle a Dios por tu comida, aunque estés comiendo sola —elogió mamá a Nubia.

—Le pedí a Dios que me perdonara por decir palabrotas, pero todavía me siento mal —dijo Nubia con un suspiro, mientras jugueteaba con su sándwich.

Ni siquiera tenía ganas de comer.

Mamá levantó las cejas. Después de un momento dijo: «Pon a un lado tu sándwich por un rato y ven conmigo. —Llevó a Nubia al patio de atrás—.

Esto es lo que pasó, Nubia», dijo mamá mientras tomaba un pedazo de tiza y escribía en el concreto: Nubia es culpable de decir palabrotas. Eso hizo que Nubia se sintiera aún peor, pero entonces mamá se alejó y tomó la manguera del jardín.

«Esto es lo que sucedió cuando le pediste a Dios que te perdonara», continuó mamá. Abrió el grifo, dirigió la corriente de agua sobre lo que había escrito y lavó las palabras acusadoras.

Una sonrisa se formó en la cara de Nubia. No volvió a inclinar su cabeza, pero su corazón dijo: Gracias, Señor.

¿Y TÚ? ¿Le has fallado a Dios incluso después de haber aceptado a Jesús como tu Salvador? ¿Has sido desagradable, has dicho o hecho algo malo, quizás incluso sin pensar? Satanás te dirá que todo se acabó entre Dios y tú, pero no le creas. Confiesa tu pecado y recibe el perdón de Dios.

MEMORIZA:

«Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa [...] ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció». Salmo 32:5

Confiesa el pecado



UN ABUELITO EN ADOPCIÓN

Lee Romanos 8:28-32

Mario y su amigo José caminaban por la calle hacia el hogar de ancianos. Iban a visitar al abuelito de José. Mario se sentía defraudado porque su abuelito vivía lejos. Mario había orado para que el abuelito fuera a vivir con ellos cuando ya no pudiera vivir solo. Pero el abuelito no había querido. Mamá le había dicho a Mario que a veces Dios responde a la oración de distinta manera a lo que uno quiere, pero que siempre responde.

El abuelito de José saludó a los chicos cálidamente cuando entraron a su habitación. Estaba sentado en una silla de ruedas. Un hombre delgado en la otra cama llamó a los chicos: «Será mejor que salgan de aquí tan pronto como puedan, o los van a atar también. Es la primera vez en mi vida que he estado en la cárcel». Los chicos miraron al abuelito.

—Él cree que está en la cárcel —susurró el abuelito.

—¿Y quién viene a visitarlo para animarlo? —preguntó Mario.

El abuelito negó con la cabeza.

—Su esposa y su único hijo murieron en un accidente automovilístico. Nadie viene a visitarlo.

Mario caminó lentamente hasta la cama del anciano. El hombre lo miró con enojo, y luego su cara se suavizó cuando extendió su mano para tomar la mano de Mario.

—Tú eres mi chico —dijo. Mario miró a José con incertidumbre—. Sí —continuó el anciano—, mi chico vino a visitarme a la cárcel.

Mario no sabía qué decir. Le estrechó la mano al anciano.

—Vendré otra vez —le prometió con una sonrisa—. Tal vez pueda traerte algunos bizcochos de chocolate.

—Tú eres mi chico —volvió a decir el anciano, y parecía mucho más feliz de lo que había estado antes.

Cuando Mario y José se fueron, Mario estaba ansioso por llegar a casa y contarles a sus padres de su amigo nuevo.

«Voy a adoptarlo como mi abuelito, ya que mi abuelito no vive con nosotros —les dijo—. Si Dios hubiera respondido mis oraciones como yo pensé que debería, ese anciano no tendría a nadie que llegara a verlo. Ahora me tiene a mí, así que ya no estará tan solo. ¡Creo que Dios lo sabe todo!»

¿Y TÚ? ¿Confías en que Dios responderá tus oraciones de la manera en que él sabe que es mejor? ¿Le agradecerás incluso cuando estés decepcionado, y esperarás a ver qué hará?

MEMORIZA: «El camino de Dios es perfecto».

Salmo 18:30

¿DÓNDE ESTÁ TU PASAPORTE?



¿DÓNDE ESTÁ TU PASAPORTE? Lee Efesios 2:13-14, 18-22

—En nuestra clase de estudios sociales fingimos que viajamos a Europa —dijo David a su familia—. Planificamos nuestro viaje, hicimos pasaportes, programamos los arreglos del viaje y empacamos nuestras maletas. Hoy fuimos a París. Todos los días viajamos a un lugar nuevo y aprendemos toda clase de cosas increíbles. Parece que es una manera divertida de aprender —dijo papá.

—Mañana volaremos de regreso a Estados Unidos —reportó David una semana después—, pero ¡no puedo encontrar mi pasaporte!

—¿Por qué no haces uno nuevo? —sugirió mamá. David copió la información, pegó una foto nueva y agregó su firma. «Se ve casi igual al otro», dijo, y le mostró su pasaporte nuevo a sus padres. Al día siguiente, David se sentó en el avión fingido de su clase, que se dirigía a Estados Unidos. Después de que el avión aterrizó, todos sacaron su pasaporte e hicieron una fila para volver a entrar a Estados Unidos.

—Lo siento —dijo el estudiante que revisaba los pasaportes—. No puedes entrar. Este pasaporte no es genuino. No tienes prueba de ciudadanía.

—Pero yo soy ciudadano —insistió David—. No pude encontrar el pasaporte que hicimos en clase, por lo que hice uno nuevo. Vamos, este tiene todas las cosas correctas. Hágase a un lado, señor. Tendremos que revisar esto —respondió el compañero de David—. ¡Seguridad! —gritó.

—No me permitieron entrar de regreso a Estados Unidos —dijo David a su familia esa noche—. No había prueba válida de ciudadanía.

—¿Entonces no funcionó tu pasaporte falso? —preguntó papá. David negó con la cabeza—. Eso me hace recordar el sermón del pastor Zamora de la semana pasada —dijo papá—. Nos recordó que a los que no han aceptado a Jesús no los dejarán entrar al cielo, aunque crean que han hecho todas las cosas correctas. Ciertamente estoy contenta de que tengamos una prueba válida de nuestra ciudadanía para entrar al cielo —dijo mamá—. Nuestra ciudadanía se garantiza cuando le pedimos a Jesús que sea nuestro Salvador. La prueba está en nuestro corazón y en el libro de la vida de Dios. ¿Y TÚ? ¿Eres ciudadano del cielo? Recuerda, hacer las cosas correctas no te llevará al cielo. La única manera es por medio de Jesús.

MEMORIZA: «Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios». Efesios 2:19

Acepta a Jesús



FIESTA DE PIZZA

Lee Job 23:10-14

—He tratado de comenzar a leer mi Biblia todos los días —dijo Monica cuando alcanzaba un pedazo de pizza—, pero parece que nunca puedo continuar. Leo un montón por algunos días, y entonces solo... bueno... vuelvo a dejarla. —Varios de los otros jóvenes asintieron, identificándose con el mismo problema. Estaban en una combinación de estudio bíblico y fiesta de pizza, y su líder, el señor Rodríguez, los había estado animando a que desarrollaran un tiempo devocional diario.

—La lectura bíblica es como comer —dijo el señor Rodríguez—. Primero das una mordida, luego masticas, después tragas y finalmente digieres —¿Pero cómo se le da una mordida a la Biblia? —preguntó Juan.

—Esta pizza está dividida en secciones, y la Biblia también está en secciones —dijo el señor Rodríguez—. Elige una sección cada día, pero no trates de dar una mordida muy grande. Una mordida podría ser solo un versículo o dos, o podría ser un capítulo.

—Como dice la señora García: “No tomes más de lo que puedas masticar” —dijo Miguel, imitando a la supervisora del almuerzo escolar.

—Ese es un buen consejo —dijo el señor Rodríguez—. Masticar podría compararse a pensar en lo que has leído.

—¿Y tragar? —preguntó Diana—. ¿Qué es eso?

—Bueno, alguien dice: “Esa historia seguramente fue difícil de tragar”, significa que es difícil de creer, ¿verdad? —dijo el señor Rodríguez—. Tragar es creer; creer que la Palabra de Dios es verdad. Eso nos lleva a la digestión. ¿Qué pasa cuando digerimos comida?

—Acabamos de estudiar eso en la escuela —dijo Miguel—. Cuando la comida se digiere, cambia a algo que el cuerpo puede usar.

—Bien —asintió el señor Rodríguez—. Cuando se trata de leer la Biblia, la digestión sería aplicar la Palabra de Dios a tu vida. Significa dejar que la Palabra de Dios marque una diferencia en tu vida.

—Por eso creo que en realidad necesitamos comer cuatro comidas al día: desayuno, almuerzo, cena y una tajada de nuestra Biblia —dijo Miguel.

¿Y TÚ? ¿Te es difícil estudiar tu Biblia? Tal vez estás dando una mordida demasiado grande; trata de comenzar solo con un versículo o dos. Pero entonces piensa en lo que has leído y en lo que Dios te quiere enseñar a través de eso. Luego sigue esa enseñanza.

MEMORIZA: «La gente no vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios».

Mateo 4:4 «Cómete» tu Biblia



ALGUIEN QUE ESCUCHE

ALGUIEN QUE ESCUCHE Lee Mateo 6:8-13

Ana miró hacia afuera a los altos edificios que rodeaban su nuevo hogar. Un gran bulto se formó en su garganta al pensar en el tormentoso divorcio. Ana había tratado de hablar con su madre acerca de lo sola que se sentía, pero mamá no la escuchaba. Siempre hablaba de sus problemas, no de los de Ana. Hoy, su mamá estaba nerviosa porque era su primer día en un trabajo nuevo.

«Ni siquiera piensa en mi primer día en una escuela nueva» se dijo Ana a sí misma con lágrimas en sus ojos.

Ana temía ir a la escuela nueva, pero la directora fue amable y envió a un asistente para que la llevara a su clase del sexto grado. Cuando el timbre sonó para el almuerzo, la niña que estaba sentada delante de Ana se volteó.

«¿Quieres almorzar conmigo?», le preguntó. Ana suspiró profundamente aliviada cuando fue a almorzar a la cafetería con su amiga nueva.

—¿Qué hace tu papá? —preguntó Camila.

Ana había esperado que nadie le preguntara por su papá.

—Es vendedor —contestó vagamente—. ¿Y el tuyo?

—Se fue cuando yo era bebé —dijo Camila, encogiendo los hombros.

Ana no respondió inmediatamente; luego dijo en voz baja:

—Mis padres también están divorciados. Y parece que mamá solo piensa en sus propios problemas y no me escucha cuando hablo de los míos.

—Sé lo que quieres decir —respondió Camila—. Yo estaba verdaderamente sola hasta que conocí a mi Padre celestial.

—¿A tu qué? A mi Padre celestial, ¡a Dios! —respondió Camila—. Él siempre escucha. Puedo hablar con él de cualquier cosa. Está conmigo todo el tiempo y me ayuda a no sentirme tan sola. Debe ser bonito —dijo Ana con añoranza.

—¿Por qué no vas conmigo a mi escuela dominical para que también aprendas sobre él? —la invitó Camila—. Cuando no tienes papá, es maravilloso tener un Padre celestial.

—Alguien que escuche, ¿verdad? —preguntó Ana.

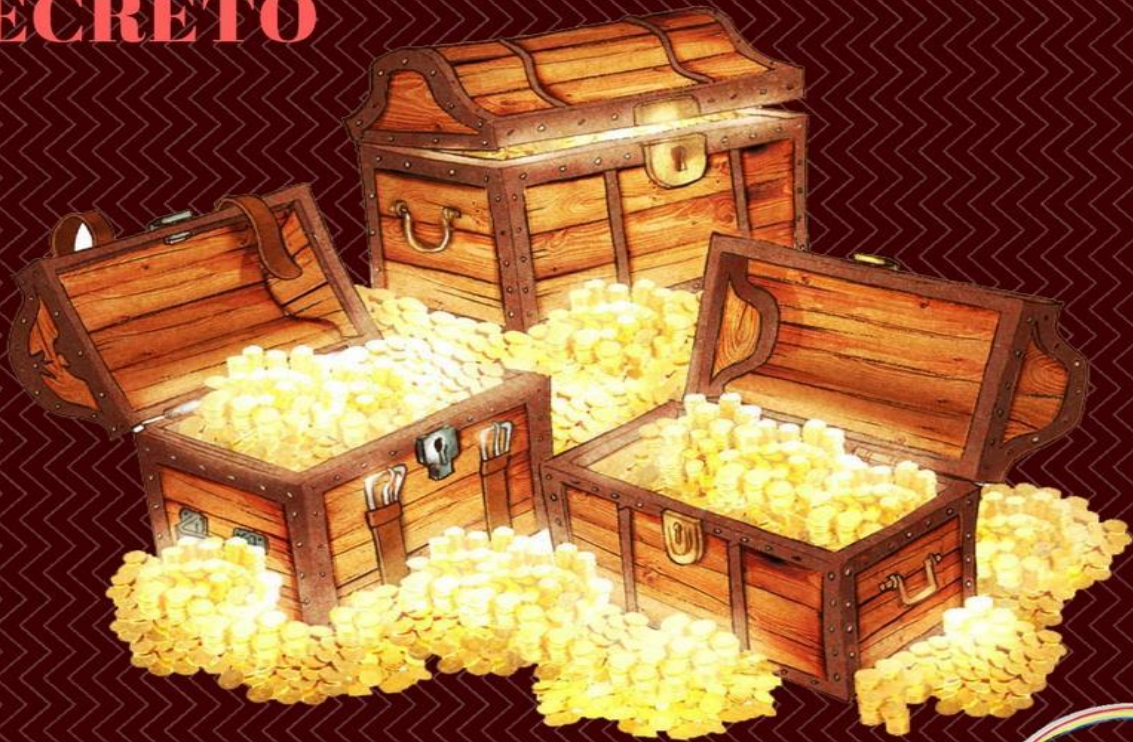
—Que escuche y que ayude —asintió Camila.

—Está bien —dijo Ana—. Trato hecho. ¿Y TÚ?

¿Conoces al Padre celestial? Incluso si tienes un padre terrenal, necesitas conocer al que está listo para escucharte, no importa cuál sea tu problema.

MEMORIZA: «Tu Padre sabe exactamente lo que necesitas, incluso antes de que se lo pidas». Mateo 6:8 Dios siempre escucha

EL CUARTO SECRETO



EL CUARTO SECRETO

Lee Romanos 6:11-14

El día después del funeral del abuelito Henry, los padres de Mateo fueron a ayudar a la abuelita a encargarse de las cosas del abuelito. Mateo estaba emocionado.

Iban al cuarto que el abuelito Henry siempre mantenía bajo llave. Ni la abuelita había entrado allí nunca. ¿Qué tenía escondido el abuelito Henry en ese cuarto todos esos años?, se preguntaba Mateo.

—¿Por qué la abuelita no puede entrar a todos los cuartos? —le había preguntado una vez a su padre—. Es su casa, ¿no es cierto?

—Sí —había dicho papá—, pero cuando mi padrastro, tu abuelito, se mudó, tomó ese cuarto para él. Para mantener la paz, la abuelita simplemente lo dejó tener su cuarto secreto.

Cuando entraron al cuarto secreto, vieron solamente unas cajas viejas. Pero cuando miraron dentro de las cajas, ¡descubrieron montones de dinero!

«¡No puedo creerlo! —dijo la abuelita—. Pensé que éramos pobres. Tuve que vivir sin muchas cosas, pero en realidad había suficiente».

Mateo se sintió tanto emocionado como triste cuando contaron el dinero. Se alegró de que la abuelita lo tuviera, pero lamentaba que ella no lo hubiera tenido antes. Cuando iban a casa habló con sus padres de eso.

—Ese cuarto y el dinero le pertenecían tanto a la abuelita como al abuelito Henry, pero el abuelito Henry lo mantuvo para sí mismo. ¡Qué avaro!

—Me temo que sí —dijo mamá—, y ambos sufrieron por eso.

—Creo que podemos aprender una lección de esto —dijo papá—. A veces también somos así de avaros y egoístas. Nuestro cuerpo y vida realmente le pertenecen a Dios. Él nos creó, y compró nuestra vida eterna con la preciosa sangre de Jesús. Pero a veces queremos guardar parte de nuestra vida para nuestros propios deseos y placeres. No queremos que Dios la tenga.

—Es cierto —dijo mamá—. Entonces, así como el abuelito Henry, no tenemos una ganancia verdadera para nosotros ni para Dios, ni para nadie.

—Cada uno de nosotros debe darle toda su vida a Dios —agregó papá—. Después de todo, en realidad es suya.

¿Y TÚ? ¿Tienes un «cuarto secreto» en tu vida que estás manteniendo apartado de Dios? Jesús pagó un gran precio, su sangre, para comprar tu salvación. ¿Le permitirás entrar a cada parte de tu vida? MEMORIZA: «No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del mal para servir al pecado. En cambio, entréguese completamente a Dios». Romanos 6:13 Dale a Dios toda tu vida



CONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS

Lee 1 Corintios 6:12-13, 19-20

En la calle donde vivía Pedrito se estaba construyendo una iglesia nueva. Un día, el señor García, miembro del equipo de construcción, dejó que Pedrito entrara, para que pudiera ver la belleza de los vitrales en las ventanas cuando la luz del sol entraba a través de ellos.

Al pasar por la iglesia en su camino a la escuela el día siguiente, Pedrito se sorprendió al ver pedazos de vidrio de colores por todo el suelo. Durante la noche, unos vándalos habían lanzado piedras y habían destrozado las ventanas.

—¿Quién pudo haber hecho algo tan terrible! —exclamó Pedrito con una voz enojada.

El señor García, que estaba parado cerca de allí, lo oyó.

—Es muy triste cuando la gente le tiene tan poco respeto a Dios y a las cosas que le pertenecen a él —coincidió el señor García y sacudió su cabeza—. Pero —agregó—, ¿sabías que mucha gente le hace a su cuerpo lo mismo que le hicieron los vándalos a esas ventanas de vitrales? —Pedrito lo miró con una expresión confundida—. Usar drogas, fumar y beber le hacen daño a nuestro cuerpo así como las piedras dañan las ventanas de vitrales —explicó el señor García—. Los cristianos son el templo del Dios vivo, así como esta iglesia es un templo para los creyentes. Pedrito recogió un pedazo de vidrio azul oscuro y lo volteó una y otra vez a la luz del sol.

—¿No es bonito? —preguntó.

—Sí —asintió el señor García—, y así como este pedazo de vidrio refleja la luz del sol, nosotros debemos reflejar la luz de Jesús.

—Y no podemos hacerlo bien si hemos arruinado nuestro cuerpo con drogas y cosas así, ¿verdad? —preguntó Pedrito.

El señor García asintió.

—Es cierto— dijo. ¿Y TÚ? ¿Le perteneces a Jesús? Entonces debes guardar tu cuerpo puro y libre de cosas como las drogas, el alcohol y el tabaco, para que puedas reflejar verdaderamente la belleza de Jesús. ¿Le dices que no a cosas dañinas?

MEMORIZA: «Honren a Dios con su cuerpo». 1 Corintios 6:20 No uses drogas, tabaco ni alcohol

CLIMA DE PARAGUAS



CLIMA DE PARAGUAS

Lee Efesios 6:10-18

Tatiana se despertó una mañana al sonido de gotas de lluvia en la ventana de su habitación. Se levantó de la cama de un salto y jaló la persiana.

«¡Ah, qué clima de paraguas más grandioso!», gritó.

Por semanas Tatiana había ahorrado dinero para su paraguas nuevo, de colores del arco iris. Su amiga Elena, que vivía al lado, tenía uno, y las chicas estaban ansiosas por caminar a la escuela bajo la lluvia. Así que, en poco tiempo, iban caminando juntas.

Llovía otra vez cuando volvió a casa. Elena se detuvo en la casa de Tatiana.

—Fue muy divertido, mamá —dijo Tatiana entusiasmada cuando entraron a la cocina—. ¡Nos mantuvimos bien y secas bajo nuestros paraguas!

—La lluvia estuvo divertida, pero la escuela no —dijo Elena con un suspiro—. No podía terminar una tarea anoche, y nadie me quiso ayudar. A veces creo que tampoco le importo a Dios.

Tatiana miró a su madre. Aunque Elena había aceptado a Jesús como su Salvador, cuando surgían los problemas dudaba que le importara a alguien, incluyendo a Dios. Tatiana había orado para encontrar una manera de ayudar a su amiga. Mamá señaló los paraguas abiertos en el piso.

—Elena, ¿cómo es que los paraguas te mantienen seca? —preguntó

—¿Los paraguas? —repitió Elena—. Simplemente evitan que la lluvia caiga sobre nosotros.

—Son un escudo contra la lluvia, ¿verdad? —dijo mamá—. Bueno, hay otro escudo que también deben usar. La Biblia nos dice que usemos el «escudo de la fe» contra las dudas que Satanás pone en nuestra mente. Tienes que aprender más de Dios, y entonces aprenderás a amarlo más y a confiar más en él cuando surjan los problemas.

—Ven al estudio bíblico conmigo hoy por la noche —sugirió Tatiana rápidamente—. Tal vez cada semana podamos hacer nuestro estudio bíblico juntas. Sé que eso te ayudará a levantar un escudo contra las dudas sobre Dios, ¿verdad, mamá? —Mamá asintió, y Elena también.

—Tal vez ayudaría —coincidió—. Por lo menos voy a intentarlo.

¿Y TÚ?

¿Dudas de que Dios te ama y de que le importas? Aprende todo lo que puedas de él. Escucha cuidadosamente en la escuela dominical, en el club bíblico y en la iglesia. Sé fiel en leer la Palabra de Dios y en hacer tus estudios bíblicos. Al conocer mejor a Dios y al recordar sus promesas, estarás protegido contra las dudas.

MEMORIZA: «Levanten el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del diablo». Efesios 6:16 Protégete de las dudas

SUCIEDAD ES SUCIEDAD



SUCIEDAD ES SUCIEDAD

Lee el Salmo 101:1-8

—Ay, por favor, mamá —suplicó Sofía—, ¿puedo ver ese programa de televisión del que Olivia me habla siempre?

—No, no puedes —respondió mamá mientras revolvía la mezcla del pastel—. No es un buen programa para ver; no es aceptable para un cristiano.

—Lo miraré solo esta vez —lloriqueó Sofía—. Olivia dice que va a ser muy emocionante esta semana. —Miró a su madre—. Olivia dice que deberías dejarme ver unas cuantas cosas como esa —continuó Sofía—. Ella cree que tengo ideas pasadas de moda. Dijo que este programa le da una muestra de la realidad. —Como su madre todavía no decía nada, Sofía agregó—: Además, este programa no es tan malo. Olivia dice que otros son mucho peor.

—Por favor pon un poco de la tierra sucia de la maceta que está allí en esta mezcla del pastel —dijo mamá y le entregó la pala del azúcar. Sofía miró a su madre sorprendida. No podía creer lo que oía—. ¡No! Espera un minuto —dijo mamá—. En lugar de eso, saca una pala de esa bonita arena blanca del arenero de Jack. Es nueva, por lo que no está tan sucia.

Sofía siguió mirando a su madre.

— ¡Pero la suciedad todavía es suciedad! —exclamó.

Mamá se rio.

— ¿Y no quieres nada de suciedad en este pastel? —preguntó—. ¿Ni siquiera la suciedad "limpia", solo para darle una muestra de la realidad?

Sofía vio el brillo en los ojos de su madre.

—Está bien, mamá —dijo—. Entiendo tu punto.

—Bien —dijo mamá—. Esta receta no tiene suciedad, y agregarle suciedad arruinaría el pastel. Nuestra receta de la vida tampoco debería incluir "suciedad". Debemos tener cuidado de que lo que vemos y oímos sea agradable a Dios, porque todas las cosas que vemos y oímos nos afectan, ya sea que lo creamos o no.

¿Y TÚ? ¿Piensas que algunas cosas que no son buenas son aceptables de todas formas, solo porque algunas otras cosas son peores? Recuerda que la suciedad es suciedad. Evítala. En lugar de eso, escucha y mira las cosas que le agradan al Señor.

MEMORIZA: «Me negaré a mirar cualquier cosa vil o vulgar». Salmo 101:3 Sé agradable a Dios



UN ACONTECIMIENTO ESPECIAL

Lee el Salmo 132:1-7

—Julia, ¿puedes venir a jugar damas conmigo esta noche? —preguntó Diana mientras las dos niñas caminaban a casa después de la escuela.

—No puedo —respondió Julia—. Tengo que prepararme para el viaje de campo de mi clase mañana. Es un acontecimiento especial: vamos a ver el monte Vernon, donde vivió George Washington. Estudiamos sobre él en la escuela y también fui a la biblioteca y saqué algunos libros sobre él. Esta noche voy a decidir qué voy a ponerme para que todo esté listo. ¡Estoy ansiosa por ir!

Después del viaje de campo, Julia llegó a casa y rebotaba de alegría. Emocionadamente les contó a sus padres todo acerca del buen tiempo que pasó.

«Fue muy divertido ver las cosas y los lugares sobre los que he leído —dijo—. Incluso sabía algunas cosas que el guía no mencionó».

En el desayuno el domingo siguiente, papá les preguntó a los niños si habían estudiado sus lecciones de escuela dominical.

«Yo no —confesó Julia—. Estuve demasiado ocupada esta semana».

Luego, cuando era hora de ir a la iglesia, su pelo todavía no estaba seco y no podía encontrar su Biblia. Finalmente salió corriendo al auto sin ella. Suspiró cuando entraron al estacionamiento de la iglesia.

—La iglesia ha estado un poco aburrida últimamente —dijo quejándose—. No me beneficio mucho de ella.

—No me sorprende —le dijo mamá—. ¿Sabes?, antes de tu viaje al monte Vernon hiciste todo lo que pudiste para prepararte para él. Entonces lo disfrutaste verdaderamente. ¿Por qué no haces lo mismo con la iglesia?

—Pero ese viaje era muy especial... —comenzó Julia.

—Y ¿qué es más especial —preguntó papá—, un presidente y su casa, o Dios y su casa?

Julia se sonrojó.

—Yo... yo voy a mejorar —prometió—. Después de esto, me prepararé temprano el domingo.

¿Y TÚ? ¿Te aburres en la iglesia? Intenta prepararte temprano. Estudia para tu lección si tienes una, y ora por tu maestro. Prepara tu ropa el sábado en la noche. En la iglesia, enfoca tu mente en Dios y ponle atención a la lección. Podrías sorprenderte al darte cuenta de que la iglesia se convierte en la parte más especial de tu semana.

MEMORIZA: «Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios».

1 Crónicas 29:2, RVR60 Prepárate para la iglesia

TALLA ÚNICA



TALLA ÚNICA

Lee Gálatas 3:8-9, 26-29

—¡Ah! ¡Mira, mamá! —exclamó Alejandra mientras tomaba un par de guantes de invierno azul marino en la tienda—. ¡Estos harían juego a la perfección con mi chaqueta nueva que es azul marino! Pero dudo que sean de mi talla; hoy no han tenido en mi talla nada de lo que quería. — Alejandra y su madre estaban pasando un día de compras sin éxito.

—Bueno, veamos —dijo mamá—. Tal vez esta vez nos vaya mejor. Alejandra miró la etiqueta y leyó: «Talla única» y dejó caer el guante.

—Ah, claro que sí —dijo gruñendo—. Esas cosas nunca me quedan.

—Bueno, pruébate uno —sugirió mamá—. Tal vez te sorprendas. Con el ceño fruncido, Alejandra tomó un guante y se lo puso en la mano.

—¡Me queda bien! —gritó con alegría.

—¡Y que lo digas! —dijo mamá—. Y el precio también está bien. Entonces... ya tienes guantes nuevos.

De vuelta en casa, Alejandra le contó a papá del día de compras.

«No creo en esas etiquetas de talla única, pero esta vez la etiqueta decía la verdad. Mamá dice que mis guantes están hechos de un material tan elástico que probablemente le quedan a casi todos». Papá sonrió y asintió.

Esa noche, después de leer los pasajes de las Escrituras en el devocional familiar, papá dijo:

«Esto me hace pensar en tus guantes de talla única. Dios dice que la salvación por medio de Jesucristo "le queda bien" a todos. Hay gente que cree que es demasiado buena como para necesitar salvación, y algunos creen que son demasiado malos como para poder recibirla, como si Dios no pudiera o no quisiera perdonarlos. Pero Dios dice que todas esas cosas no hacen ninguna diferencia para él. Él ofrece salvación para uno y para todos, y es solo cuando se acepta que las personas llegan al cielo».

¿Y TÚ? ¿Has aceptado a Jesús como tu Salvador? Tu ciudadanía, tus buenas obras, tus relaciones familiares... esas cosas no hacen ninguna diferencia para Dios. Todos necesitan la misma salvación, y se te ofrece como un regalo. ¿Qué te parece si la aceptas hoy?

MEMORIZA:

«No hay diferencia entre los judíos y los gentiles en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan».

Romanos 10:12

La salvación «le queda bien» a todos

BLANCO PURO



BLANCO PURO

Lee el Salmo 119:1-11

—¿Cuántos huevos? —preguntó Martica mientras su papá le ponía mantequilla y azúcar a la batidora y giraba el botón a velocidad medio-alta.

—Tres —respondió papá—. Esta receta es para muchas galletas.

Martica llevó los huevos del refrigerador a la mesa de trabajo. —¿Puedo romperlos? —preguntó y papá asintió. A medida que agregaban cada huevo, papá lo batía en la masa de las galletas. Martica agregó dos cucharaditas de sabor de vainilla.

—Ahora bien —dijo papá—, tenemos que agregar harina, bicarbonato y sal. —Midió la harina en el cernidor y Martica midió el bicarbonato. Con una cuchara agregó el bicarbonato encima de la harina.

—Pensé que esta harina era blanca —dijo Martica sorprendida. A mí me parece blanca —dijo papá.

—Pero mira —dijo Martica—. El bicarbonato es verdaderamente blanco. Al lado del bicarbonato, la harina es como de un blanco amarillento.

—Es cierto —dijo papá lentamente. Agregó la sal y cernió los ingredientes juntos—. Martica —dijo después de un rato—, si dijera que la harina es como nosotros y que el bicarbonato es como la Palabra de Dios, ¿a qué creerías que me refiero? Martica frunció el ceño.

—Creería que no tiene sentido lo que dices —dijo y encogió los hombros. Papá sonrió.

—Frecuentemente pensamos que estamos bien, lo suficientemente puros, pero la Biblia nos deja ver que no somos tan buenos como creemos —explicó.

—Ah, ya entiendo —dijo Martica—. Así como la harina no es tan blanca comparada con el bicarbonato, nuestra vida no es tan buena comparada con lo que la Biblia dice que debería ser. Papá asintió.

—Me temo que frecuentemente eso es cierto —dijo—. A medida que aprendemos a seguir las enseñanzas de Dios y llegamos a ser cada vez más como él, la diferencia es cada vez menor.

¿Y TÚ? ¿Cómo se compara tu vida con el estándar de Dios: su Palabra? Él quiere que la leas a diario para que veas lo que él dice. Y él te ayudará a cambiar cualquier acción y actitud equivocadas si se lo pides.

MEMORIZA: «¿Cómo puede un joven mantenerse puro? Obedeciendo tu palabra». Salmo 119:9

Vive por la Palabra de Dios



EL COLLAR DE PERLAS



EL COLLAR DE PERLAS

Lee Colosenses 4:2-6

Camilita miraba por la ventana de su habitación cuando su madre entró.

—¿Cómo te sientes? —preguntó mamá al sentarse sobre la cama y tocarle la frente a Camilita—. Creo que todavía tienes fiebre.

—¿Por qué tengo que estar enferma hoy? —gimió Camilita—. Mi clase de la escuela dominical presentará un acto de títeres en el Hospital Infantil y no podré estar allí. —Su labio inferior le temblaba un poco. Camilita se volteó sobre su espalda—. Mi maestra dijo que podemos hacer esto para el Señor, y yo realmente quería hacerlo. Pero ahora no puedo.

Mamá estuvo callada por un rato.

—Puedes orar para que el Señor use el ministerio de títeres —sugirió.

—Es que no parece ser lo mismo —dijo Camilita con un suspiro.

—Vuelvo en un momento —dijo mamá después de un rato. Salió de la habitación y rápidamente volvió con su collar de perlas blancas. Sabía que eran las favoritas de Camilita—. La parte más importante de este collar es la parte que no puedes ver —dijo mamá.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Camilita.

Mamá sonrió.

—Todos ven las perlas —explicó—, pero mira esto. —Cuidadosamente separó dos perlas para revelar el delgado hilo blanco que las mantenía juntas—. Nadie observa este hilo común y corriente, pero sin él mi collar se desintegraría. —Todavía confundida, Camilita miró el collar de perlas y luego a su madre. Mamá sonrió otra vez—. ¿No lo puedes ver? —preguntó—. La oración es como este hilo que no se ve. La oración es la fortaleza que está detrás de todo lo que hacemos para Dios, incluso los ministerios de títeres—. Mamá acarició las perlas que tenía en la palma de su mano—. Aunque estés demasiado enferma para estar con los demás en el hospital, Dios todavía puede usar tus oraciones para hacer que el ministerio para él tenga éxito.

Camilita tomó las perlas, las puso en su mano y las miró a la luz del sol que entraba por la ventana. Luego sonrió.

—Gracias, mamá —dijo.

¿Y TÚ?

¿Sientes a veces que no puedes hacer nada que valga la pena para Jesús porque eres demasiado joven o estás muy enfermo o por alguna otra razón? ¿Te desanimas por eso? Recuerda que cada cristiano puede orar, y eso es lo más importante que alguien puede hacer.

MEMORIZA: «Dedíquense a la oración con una mente alerta y un corazón agradecido». Colosenses 4:2

La oración es importante

LOS ZAPATOS NUEVOS DE MARQUITOS



LOS ZAPATOS NUEVOS DE MARQUITOS

Lee Mateo 23:5-7, 11-12

Marquitos tomó el zapato que estaba en exhibición.

—Quiero este, mamá —dijo. Mamá parecía indecisa—. Todos los chicos compran de esta marca —insistió Marquitos—. El anuncio de la televisión dice que la suela especial reduce el golpe que recibes del suelo del gimnasio.

—Marquitos imaginó lo que sus amigos dirían si llegaba a la práctica con ellos.

Miró a su mamá esperanzado, pero ella comenzó a alejarse.

—¿Y qué te parece este? —preguntó mamá y señaló un zapato casi igual.

—¡Qué asco! —protestó—. Nadie compra esa marca.

—Quiero comprarte los zapatos que te gusten, pero no pagaré un montón de dinero adicional por un nombre de marca —dijo mamá.

—Pero yo no quiero otros zapatos —lloriqueó Marquitos, pensando en sus amigos, y comenzó a quejarse en voz alta.

Mamá se veía triste.

—Hablemos de esto en casa —dijo, y lo sacó rápidamente de la tienda.

Durante la cena esa noche, papá preguntó:

—¿Quién estaba en la puerta hace un rato?

—Ese creído de Carlitos —respondió Marquitos—. Solo vino a presumir de su patineta nueva. Le dieron una nueva hace unos meses, y ahora compró otra solo para impresionar a los chicos. Es repugnante.

Mamá lo miró sorprendida.

—¿Pero no era eso lo que tenías en mente en la tienda? ¿Impresionar a tus amigos? —Marquitos la miró, impactado, y mamá continuó suavemente—. Solo piénsalo, Marquitos. ¿En realidad necesitas la marca de zapato por la que suplicaste? ¿O eres como Carlitos y estás tratando de usar tus posesiones para elevarte ante los ojos de tus amigos?

Marquitos masticó su comida lentamente. Era cierto, había querido la atención de sus amigos. Actuaba como los fariseos que había estudiado en la escuela dominical. Su maestro había hablado de cómo esos líderes también habían intentado impresionar a los demás.

—Creo que Carlitos y yo tenemos mucho que aprender —admitió.

¿Y TÚ? ¿Molestas a tus padres por ropa de ciertas marcas? ¿En realidad necesitas esos artículos? Está bien vestirse bien y verse bien, pero nunca debes vestirti solamente para presumir.

MEMORIZA: «Solo se comparan el uno con el otro, empleándose a sí mismos como estándar de medición. ¡Qué ignorantes!»

2 Corintios 10:12

No te vistas para impresionar

DESENFOCADO



DESENFOCADO Lee Marcos 14:32-38

Habían terminado de cenar y Danielito estaba pensando en fastidiar a su hermanita, cuando la voz de papá cambió toda la atmósfera.

«Hoy recibimos una llamada de tu maestra, Danielito». La cocina se quedó en silencio. Solo Toby, el perro de la familia, tenía algo que decir cuando ladró para que le dieran algo. «¡Toby! ¡Tranquilo!», ordenó papá. Toby se sentó inmediatamente y esperó. Conocía muy bien la voz de su amo.

—La señora Laura no estaba muy contenta —continuó papá—. Y yo tampoco. Me dijo que hiciste trampa en un examen.

Danielito no podía levantar la vista.

—Yo... es que creo que no pude evitarlo —dijo—. Paulita no tapó su examen para nada, y yo seguía pensando en estar en el listado de honor.

Papá cortó un poco de carne y se lo extendió a Toby. Toby comenzó a lamerse la boca con hambre.

«¡Toby... quédate ahí!», ordenó papá en voz alta, luego colocó la carne en el suelo, frente a él. Toby agitaba la cola golpeándola con emoción, pero se quedó allí.

—¿Por qué crees que Toby es capaz de resistir la tentación? —dijo papá.

—Porque sabe que Anita ayudó con la cena esta noche... ¡Ay! —El codo de su hermanita golpeó directo en las costillas de Danielito.

—Mira los ojos de Toby —dijo papá, que obviamente no había considerado divertido el comentario de Danielito—. Me están mirando, ¿verdad? —Danielito asintió—. Si Toby siguiera mirando la carne, no podría resistirlo —continuó papá—. En lugar de eso, se está enfocando en su amo. —Se volteó hacia Danielito—. Cuando te veas tentado, ¿en quién debes enfocarte?

—En Jesús —dijo Danielito—. Lo sé, pero lo haces parecer tan fácil.

—Admito que no es fácil —respondió papá—, pero cuando perdemos nuestro enfoque, tenemos que dirigir nuestros pensamientos a donde deben estar. ¿Y sabes qué? Creo que cuando tenemos éxito al hacerlo, Dios nos recompensa ricamente. —Tomó el pedazo de carne y lo lanzó al aire. Toby lo atrapó y se lo tragó, casi sin masticar. Se sentó y se volvió a lamer la boca como para decir que había valido la pena esperar.

¿Y TÚ? ¿Te encuentras en situaciones en las que te sientes tentado a hacer cosas que sabes que no deberías hacer? No pases tiempo deseando poder hacerlo. En lugar de eso, piensa en Jesús y en lo que a él le agrada. Deja que él sea tu fortaleza.

MEMORIZA: «Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar».

1 Corintios 10:13

Enfócate en Jesús



ENTRE BASTIDORES

Lee 1 Corintios 12:14-27

—Pon este cubo azul aquí —le sugirió Manuelito a Danielita, su hermana de cuatro años. Manuelito la ayudaba a construir una torre con cubos. Ya casi habían terminado la estructura cuando Danielita sacó un cubo verde, cerca de la parte de abajo. La torre se bamboleó y luego se vino abajo. — Lo arruinaste —la reprendió Manuelito—. ¿Por qué lo hiciste?

—Quería ese cubo verde encima —dijo Danielita—. Casi no se podía ver.

En ese momento sonó el teléfono. «Manuelito, es para ti», dijo mamá. Cuando colgó el teléfono, Manuelito dijo con desánimo:

—Era mi maestro de escuela dominical. Quiere que vaya a un ensayo para esa obra de teatro que van a hacer en la noche de jóvenes. Dijo que no tiene ninguna parte disponible en la obra, pero que necesitan a alguien que ayude a mover los accesorios entre las escenas.

—¿Y cuál es el problema con eso? —preguntó mamá. Yo no quiero ayudar —gruñó Manuelito con el ceño fruncido—. No soy lo suficientemente bueno para la obra, ¡pero soy bueno para mover muebles!

—Bueno, mover los accesorios podría parecer que no es tan glamoroso como actuar en la obra, pero es un trabajo muy importante —le dijo mamá—. Toda la producción podría arruinarse si los accesorios no están en el lugar adecuado. —Hizo una pausa y luego agregó—: Es como el cubo que Danielita sacó de la torre que estaban construyendo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Manuelito.

—Cuando Danielita sacó solo un cubo, todo el edificio se derrumbó —dijo mamá—. Era una parte importante de la estructura aunque no se luciera tanto como los de arriba. Y la Biblia nos enseña que en la iglesia, cada uno de nosotros también es necesario. Si no hacemos nuestra parte, la iglesia no alcanzará a tanta gente para Cristo como lo haría de otra manera.

—Lo haces sonar como si mover muebles para una obra de teatro es alcanzar a gente para Cristo —murmuró Manuelito. Suspiró—. Bueno, creo que será mejor que llame al señor Abel y le diga que iré al ensayo.

¿Y TÚ? ¿Te gusta hacer solo los trabajos que mucha gente ve? Recuerda que eres importante para Dios. ¡Haz tu parte aunque no sea glamorosa!

MEMORIZA:

«Algunas partes del cuerpo que parecieran las más débiles y menos importantes, en realidad, son las más necesarias. [...] Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo».

1 Corintios 12:22, 27

Usa tus talentos para Dios



UNA LECCIÓN DE VALOR

Lee Daniel 3:14-18, 24-27

La maestra de la escuela dominical de Luisito, la señorita Fuentes, le había dado a la clase un cuestionario.

—¡Ups! —susurró Luisito cuando le entregó su hoja de papel—. Debí haber puesto siete, no cinco, en este espacio en blanco. Calentaron el horno siete veces más de lo usual cuando lanzaron allí a los amigos de Daniel.

—Yo te lo cambiaré —dijo la señorita Fuentes. Se volteó hacia la clase. «No lo olviden —dijo—. Pídanle a Dios que los ayude a tomar las decisiones correctas esta semana. Luego prepárense para hablar de una decisión que no fue fácil: una que requirió de valor».

En la iglesia esa mañana, Luisito se sentía un poco culpable y en realidad no escuchó el sermón del pastor Zavala. Más bien, trató de pensar en algo valiente que podría hacer. Pero ¿qué?

Luisito no estuvo muy contento toda la semana, y no pensó en el valor otra vez hasta el sábado en la mañana, cuando fue a la tienda de abarrotes con su padre. La cajera olvidó cobrarle a papá un artículo que había comprado, por lo que él se lo dijo.

—Papá, ¿se requirió de valor para eso? —preguntó Luisito cuando se dirigían al auto con el carrito de los abarrotes.

—La verdad es que no. Solo era lo correcto, pero no fue difícil.

De repente, Roberto sintió que el estómago le dio vueltas cuando le sobrevino un sentimiento de culpa. Había estado batallando con ese sentimiento toda la semana. Había algo que tenía que hacer y que requería de valor.

Su maestra y él fueron los primeros en llegar a la clase a la mañana siguiente.

—Señorita Fuentes —comenzó—. Yo... yo... —Tragó saliva—. Yo no sabía la respuesta correcta en aquel espacio en blanco que usted me corrigió. Lo vi en el cuestionario de Milenita.

La señorita Fuentes se veía seria, pero le dio una palmada en la espalda.

—Se requirió de valor para decirme eso, ¿verdad? —dijo—. Pero me alegra mucho que lo hicieras.

Luisito respiró profundamente. Ya se sentía mucho mejor.

¿Y TÚ? ¿Te quedas callado cuando hay algo que deberías decir? ¿Haces lo correcto aunque te dé miedo? Pídele a Dios que te dé el valor para tomar las decisiones correctas, y especialmente para admitir cuando te hayas equivocado.

MEMORIZA:

«Jamás tengan miedo ni se desanimen».

Josué 10:25

Ten valor para hacer lo correcto



«LA VIEJA SARITA»

Lee Efesios 4:1-6

Sarita y su hermano, Dieguito, veían entusiasmados el video que papá había tomado de sus vacaciones en Yellowstone.

«¡Allí está el Viejo Fiel!», exclamó Dieguito cuando el agua brotaba del suelo y se disparaba hacia el aire.

—¿Recuerdan lo que hizo que los géiseres hicieran erupción de esa manera? —preguntó papá. Dieguito asintió.

—El guardabosque dijo que la roca que está profundamente dentro de la tierra está tan caliente que sus gases calientan el agua del manantial.

—Sí, y luego cuando el agua llega al punto de ebullición, se desarrolla presión y el agua hace erupción —agregó Sarita.

Un poco después, Sarita y Dieguito tuvieron un desacuerdo por un juego que estaban jugando. Enojada, Sarita empujó su silla hacia atrás y la volcó.

—¡Ah, te crees muy listo!

—¿Qué hice yo? —preguntó Dieguito con una sonrisa de satisfacción.

—Toda clase de cosas —replicó Sarita—. Usaste mi bicicleta sin pedirla. Me avergonzaste frente a mis amigos. —El tono de la voz de Sarita se puso más agudo—. ¡Me enojas tanto que simplemente podría explotar! —Corrió a su habitación y de un golpe cerró la puerta.

Dieguito iba detrás de ella cuando mamá llegó a la habitación de Sarita.

—Sabes que en esta casa no golpeamos las puertas —dijo mamá severamente—. Y tu explosión de ira no fue aceptable.

—Hiciste erupción como el Viejo Fiel —agregó Dieguito—. “La Vieja Sarita”.

—Dieguito —dijo mamá—, vete a tu habitación. Hablaré contigo después. —A Sarita le dijo—: Dieguito tiene razón en cierto sentido.

—Bueno, Dieguito es tan cruel que no pude evitarlo —dijo Sarita.

—Todos tenemos sentimientos de ira —dijo mamá—, pero necesitamos lidiar con esos sentimientos, y no solo dejar que se desarrollen. La Biblia dice que no debemos dejar que el sol se ponga sobre nuestro enojo.

—¿Qué significa eso? —preguntó Sarita.

—Significa que antes de que el día pase, tenemos que encontrar la manera de perdonar al que nos haya ofendido —dijo mamá—. Hablar con la persona. Explicar lo que te molesta. No guardar ningún sentimiento de enojo ni rencor.

¿Y TÚ? ¿Qué haces con tu ira? ¿Le pides a Dios que te ayude a lidiar con ella?

MEMORIZA: «“No pequen al dejar que el enojo los controle”. No permitan que el sol se ponga mientras siguen enojados». Efesios 4:26

No te aferres a la ira.



EL SOPLADO DE VIDRIO

EL SOPLADO DE VIDRIO

Lee Juan 15:1-8

—Me estoy perdiendo todo desde que me dio varicela —se lamentó Laurita—. Primero, no pude cantar en el concierto. Luego me perdí la fiesta de Anita. ¡Y ahora no puedo ir al viaje de campo de la escuela a la compañía de vidrio! —Se limpió una lágrima del ojo.

—Qué lástima —dijo mamá con compasión—. Tal vez puedas ir en otra ocasión.

—Pero he estado esperando el viaje desde que estudiamos el soplado de vidrio en la escuela —dijo Laurita con un suspiro—. Muchos lugares usan máquinas modernas para darle forma al vidrio, pero en esta compañía todavía lo hacen los mismos trabajadores.

—Suenan muy interesantes —asintió mamá—. ¿Y qué aprendiste en la escuela acerca de darle forma al vidrio?

—Hay que calentar o derretir el vidrio hasta que esté en un estado manejable —dijo Laurita—. Luego la persona puede soplar el vidrio y usar herramientas para darle formas distintas. Si todavía no se ve bien, el soplador de vidrio puede volver a calentarlo y soplar un poco más.

—Suenan un poco como lo que Dios hace en nuestra vida —dijo mamá en tono pensativo—. A veces necesita devolvernos a un estado manejable para que él también pueda darnos la forma correcta.

—¿De veras? —preguntó Laurita—. ¿Y cómo lo hace?

—Pues él usa varias maneras —respondió mamá—. A veces usa las enfermedades. —Le sonrió a Laurita—. Tal vez Dios te permite este tiempo para descansar de tu vida activa, para darte forma otra vez y recordarte que él quiere tener el primer lugar en tu vida.

Laurita se quedó callada, y recordó cómo se había quejado recientemente porque sus actividades ocupaban mucho de su tiempo. Además, había pasado mucho tiempo desde que tuvo un tiempo a solas con Dios. Bueno, ahora tenía el tiempo; pasaría un poco de ese tiempo conociendo mejor a Dios, permitiéndole dar forma otra vez a su vida.

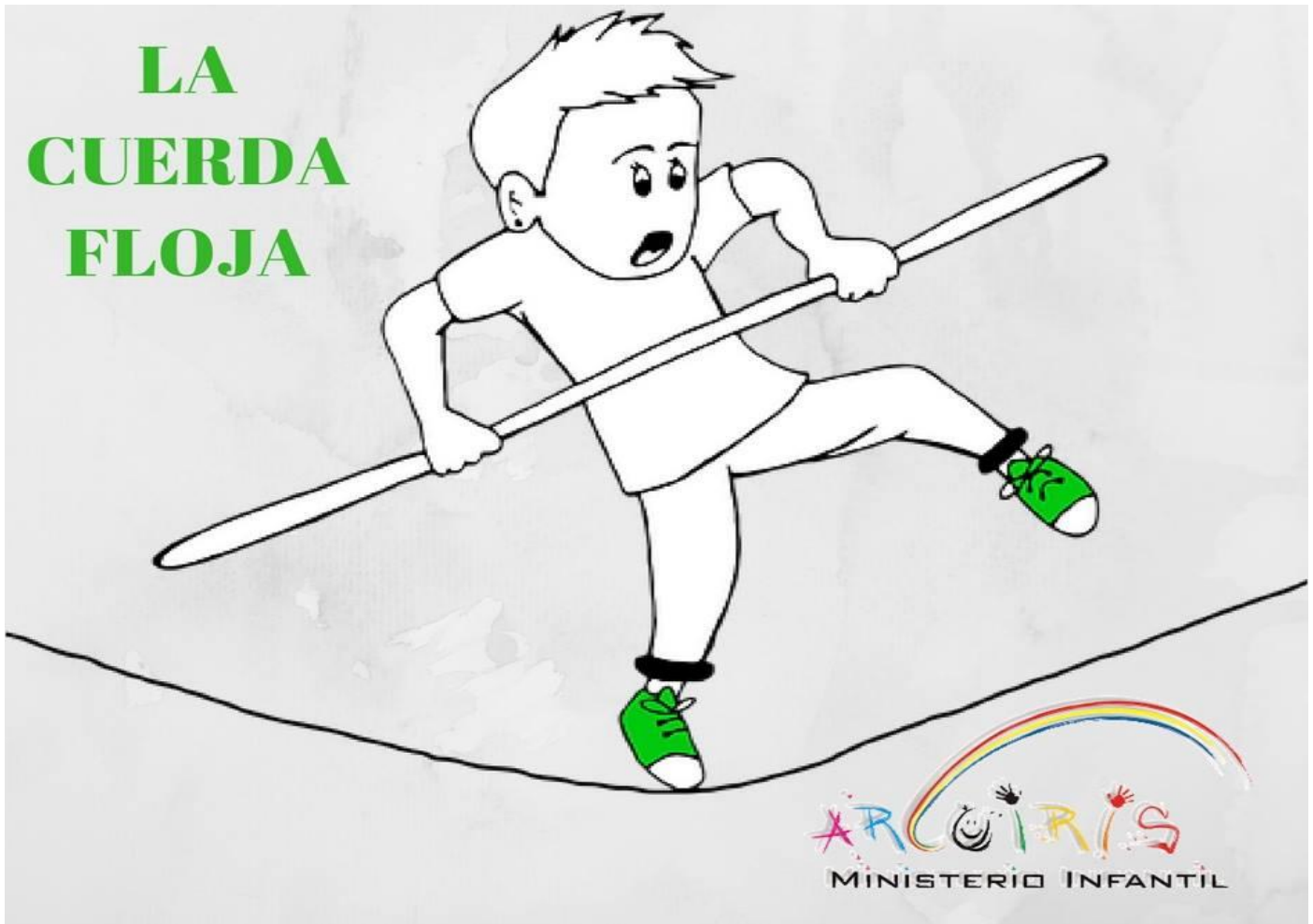
¿Y TÚ? ¿Algunas cosas que pasan en tu vida parecen frustrantes y definitivamente no son las que habías planificado? Tal vez Dios quiere usar esos tiempos para volver a darle forma a tu vida. Pídele que te ayude a aceptarlos y a crecer más fuerte en tu fe cristiana.

MEMORIZA:

«Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más».

Juan 15:2

Deja que Dios te dé forma



LA CUERDA FLOJA

Lee el Salmo 33:13-22

—¿No estuvo grandioso el circo? —preguntó el papá de Pedrito.

—¡Sí! —Pedrito tenía los ojos bien abiertos de la emoción—. Sí que lo fue; especialmente el número de la cuerda floja.

—Mmm —murmuró papá y asintió—. Fue muy interesante. También fue muy aterrador, cuando un hombre iba en los hombros del otro y el hombre perdió el equilibrio. ¿Qué pensaste cuando los dos se cayeron?

—Me alegró que hubiera una red que los recibiera —dijo Pedrito.

Papá coincidió, y condujeron un rato en silencio.

—¿Sabes? —dijo papá suavemente—, esos actos de la cuerda floja son como la vida en general.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Pedrito.

—Bueno —dijo papá—, el hombre que estaba sentado en los hombros del otro puso toda su confianza en la habilidad de su compañero de caminar en la cuerda a salvo, ¿verdad?

—Sí, pero el otro tipo no pudo hacerlo —dijo Pedrito—. Si esa red no hubiera recibido su caída, ¡podrían haber muerto!

—Bueno, todos somos como ese hombre que confió en su compañero —dijo papá—. Todos ponemos nuestra confianza en algo o en alguien.

Algunos de nosotros ponemos nuestra confianza en otra gente para que nos ayude con los peligros de la vida. Algunos ponemos nuestra confianza en el dinero o en nuestro trabajo. Pero cuando esas cosas fracasan... bueno, frecuentemente le sigue una tragedia.

Pedrito miró por la ventana mientras conducían por las calles. Pensó en su lección de la clase de la escuela dominical de la semana anterior.

—Se parece a lo que mi maestra nos dijo —aseveró—. Ella dijo que siempre debemos confiar en Jesús para que nos cuide porque él nunca falla.

Papá sonrió.

—Eso es cierto —dijo—. Se puede confiar en el Señor Jesús para que nos sostenga en medio de los problemas de la vida. Él nunca perderá su equilibrio. ¿Y TÚ? ¿Confías en Jesús para que se encargue de tus necesidades? Solo Jesús no te decepcionará nunca. Puedes confiar en él, no solo para que te lleve al cielo un día, sino para que te ayude cada día aquí en la tierra.

MEMORIZA: «Algunas naciones se jactan de sus caballos y sus carros de guerra, pero nosotros nos jactamos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios».

Salmo 20:7

Se puede confiar en Jesús

EL ESPEJISMO



EL ESPEJISMO

Lee Romanos 16:17-20

Todos los días, varios chicos de la escuela instaban a Raulito y a sus amigos para que probaran drogas. Los chicos prometían que drogarse sería la mejor experiencia que un chico podría tener. Decían que las drogas hacían que la vida pareciera feliz, que todo era «un sueño». Afirmaban que las drogas creaban cierto poder y los hacía capaces de hacer cosas que nunca antes les fueron posibles. Hasta ofrecían las drogas gratis las dos primeras veces. Aunque Raulito sabía que no debía usarlas, le fue difícil dejar pasar algo que sonaba tan bueno.

Un día en el que Raulito y su madre iban en el auto a la ciudad, el cielo estaba despejado. Él se preguntó qué tan azul o claro lo vería si usara drogas. Cuando el auto se acercó a una montaña, Raulito pensó que había visto agua en el camino más adelante.

—¿De dónde vendrá esa agua? —preguntó—. Hace días que no llueve.

—No hay agua —dijo mamá. Cuando el auto se acercó más al charco, Raulito vio que el agua había desaparecido—. Eso fue un espejismo —le dijo mamá—. A veces, los rayos de luz del cielo se curvan con el aire caliente encima del pavimento y eso hace parecer que el camino está húmedo. Pero en realidad no lo está.

—¡Guau! —dijo Raulito—. Qué genial.

—No siempre —dijo mamá—. ¿Qué pasaría si estuvieras en el desierto, sediento, y vieras un lago refrescante adelante? Pero después te das cuenta de que el lago solo era un espejismo.

—¡Un truco! —dijo Raulito—. Eso sería horrible.

—Hay cosas en la vida que se ven igual de atractivas, pero resultan ser enormes decepciones, o incluso dañinas —dijo mamá—. Como las drogas, por ejemplo. —Raulito sintió que se sonrojaba—. El efecto puede parecer como algo divertido —continuó mamá—, pero resulta ser como un espejismo. En lugar de ser buenas, las drogas resultan ser muy dañinas para tu cuerpo, así como adictivas y caras. Lo que podría parecer que le añade una emoción maravillosa a la vida en realidad la destruye. —Hizo una pausa y luego agregó—: Las drogas son dañinas, y usarlas es pecado. ¿Y TÚ?

Piensa en lo decepcionante que son los espejismos. Como cristiano, no te dejes engañar con algo que dañará tu vida y que también es ilegal.

MEMORIZA: «Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo».

1 Corintios 6:19-20

No uses drogas



UNA ENSALADA DE FRUTAS ESPECIAL

Lee Gálatas 5:22-25

—Josefina, ¿te gustaría ayudarme a hacer un poco de ensalada de frutas para el almuerzo? —preguntó mamá un día.

—¿Ensalada de frutas? —preguntó Josefina—. Seguro. Me encanta y siempre se ve tan colorida. —Le sonrió a su madre cuando comenzaron a lavar las frutas que iban a usar—. Esto me hace recordar mi versículo para memorizar de la escuela dominical. Enumera el fruto del Espíritu.

—¡Qué bueno! —dijo mamá—. ¿Sabes?, la fruta que comemos nos da nutrientes que ayudan a nuestro cuerpo a llevar a cabo las funciones diarias, y el Espíritu Santo produce “nutrientes” especiales que nos ayudan a formar buenos pensamientos y hábitos.

—¿Podemos usar nueve clases distintas de fruta en nuestra ensalada y fingir que estamos poniendo el fruto del Espíritu? —preguntó Josefina.

—No sé si tenemos tantas —dijo mamá—, pero intentémoslo. Nómbralas mientras las ponemos, comenzando con las rodajas de naranja.

—Está bien —asintió Josefina. Puso los pedazos de naranja en un tazón grande—. A estas las llamaremos amor. Los trozos de piña serán alegría. —Abrió una lata y los agregó—. ¿Qué más tenemos?

—Tengo listos unos trozos de durazno fresco, y aquí hay unos kiwis. Josefina llamó a los duraznos paz y a los kiwis paciencia.

—Las manzanas en rodajas serán gentileza y los cubos de pera serán bondad —dijo—. Y voy a hacer rodajas de banano y los llamaré fidelidad. ¿Qué más tenemos?

—Uvas —dijo mamá, y Josefina las llamó humildad. Miró a su alrededor.

—Necesitamos una más, pero ya hemos usado todo —dijo Josefina y se oía algo decepcionada.

—Pasas —dijo mamá—. Podemos agregar unas cuantas pasas. —Josefina rápidamente lo hizo y las llamó control propio.

—Excelente, Josefina. Estoy orgullosa de que los recordaras todos —dijo mamá con una sonrisa—. Espero que siempre recuerdes que así como Dios espera que cuidemos bien nuestro cuerpo, también quiere que el fruto espiritual sea parte de nuestra vida diaria.

¿Y TÚ?

¿Deja ver la manera en que hablas y actúas que conoces a Jesús? ¿Saben tu familia y amigos que le perteneces a él por tus «frutos»?

MEMORIZA:

«De la misma manera que puedes identificar un árbol por su fruto, puedes identificar a la gente por sus acciones».

Mateo 7:20

Exhibe el fruto del Espíritu



CONVERSACIÓN CON PAPÁ

Lee Mateo 6:5-13

—Es la hora de orar —dijo mamá y cerró la Biblia que ella y Dieguito habían estado leyendo. Estaban en su tiempo devocional juntos, solo los dos porque papá estaba fuera de la ciudad.

—Ora tú —dijo Dieguito—. Yo no sé qué decir.

—Con gusto comenzaré —accedió mamá—, pero ¿no quieres hablar con Dios también?

Dieguito negó con la cabeza.

—Hoy no —dijo—. Luego se movió inquieto cuando mamá oraba en voz alta. Deseaba que ella se apurara. Quería salir a jugar. Además, Dios ya lo sabe todo, ¿verdad?, pensó. ¿Por qué mamá tiene que decirle todas esas cosas que él ya sabe?

Más tarde, cuando Dieguito jugaba, oyó que sonó el teléfono. Siguió jugando hasta que de repente se le ocurrió que podría ser papá el que llamaba. Dieguito se apresuró a la cocina justo a tiempo de ver que mamá colgaba el teléfono.

—¿Era papá? —le preguntó Dieguito—. Yo quería hablar con él. Quería contarle que Danielito se enojó hoy conmigo en la escuela y pedirle que me dijera qué piensa que debo hacer.

—Él también quería hablar contigo —dijo mamá—, pero por lo menos sabe lo de Danielito. Yo le conté lo que pasó.

—No es lo mismo que yo se lo diga —insistió Dieguito—. Además, no hemos hablado hoy. Quiero hablar con papá.

—Pues, llamémoslo otra vez —sugirió mamá.

Cuando Dieguito terminó de hablar con papá y colgó el teléfono, mamá le sonrió.

—A los padres terrenales les encanta tener conversaciones con sus hijos, y a tu Padre celestial también —le recordó ella.

Dieguito asintió lentamente.

—Supongo... supongo que también debería decirle a Dios lo de Danielito, ¿verdad? —dijo.

¿Y TÚ? ¿Tienes problemas para orar porque no sabes qué decir? Tienes que orar porque Dios te instruye a que lo hagas, pero más que eso, debes orar porque amas a Dios y quieres compartir con él lo que pasa en tu vida. Dios te ama y quiere que hables con él.

MEMORIZA:

«Oren en el Espíritu en todo momento y en toda ocasión». Efesios 6:18 Dios quiere hablar



EL CACTUS GENEROSO Lee Filipenses 4:8-10 ¡Miren! —dijo Paulita, y señaló un agujero en la rama de un gran cactus—. ¿Ven ese búho? —Un pequeño búho enano los miraba solemnemente desde el interior del agujero—. Aprendimos en la escuela que los pájaros carpinteros hacen los agujeros que ves en estos cactus. Ellos hacen un nuevo nido-agujero cada primavera. Luego otras aves se trasladan a los que están vacíos y que han abandonado. Cada vez que la corteza de cactus se perfora con un pico o garra, sale un líquido espeso y pegajoso del cactus y forma una bolsa dentro de la rama —dijo papá—. Este líquido luego se endurece, como una costra, y la bolsa se convierte en un apartamento ideal para las aves del desierto. Paulita miró agujeros en el cactus, algunos bajos y otros muy altos.

—Este es como un edificio de apartamentos —dijo riéndose—. Qué lugar tan activo y lleno de gente para habitar.

—Como nuestra casa —dijo Pepito—. Tenemos a la abuelita en la habitación adicional, Manuelito comparte la habitación conmigo y ahora Ana quiere traer a Dieguito. —Manuelito era un estudiante de intercambio de Suecia, y Ana, la hermana mayor de Paulita y Pepito, se había casado con un militar a quien habían llamado a trabajar en el extranjero. Dieguito era su hijo.

Paulita recordó bien la discusión que habían tenido acerca del regreso de Ana. «¡Está bromeando! —había dicho Paulita—. ¿Dónde van a dormir?» Pero, en realidad, ella sabía la respuesta. Ana dormiría en la otra cama de su habitación, y Dieguito. Ana no puede dormir en mi habitación; necesita estar con Dieguito —había señalado rápidamente Paulita. Papá no había respondido. Solo había mirado fijamente a Paulita—. No piensas meter la cuna de Dieguito en mi habitación, ¿verdad? Ora acerca de eso —había sugerido papá. Paulita lo había intentado, pero sabía que estaba siendo egoísta. Pero ahora Paulita veía el viejo que le ofrecía un hogar a cualquier criatura que lo necesitara, aunque implicara más agujeros en su pared. Lo haré, pensó, aunque también se hagan agujeros en mis paredes, ¡y se harán si conozco bien a Dieguito!

¿Y TÚ? ¿Estás dispuesto a renunciar a alguna comodidad para ayudar a otros? ¿Le pedirás a Dios que te haga generoso? Recuerda, nunca serás más semejante a Jesús que cuando das. MEMORIZA: «No se preocupen por su propio bien, sino por el bien de los demás».1 Corintios 10:24

Sé generoso



DESPUÉS DE BIGOTES

Lee 1 Pedro 5:5-11

Mateito se sentó en las gradas de atrás con su amigo Danielito. Distraídamente movía sus pies de atrás para adelante, con una correa que colgaba y que su gato, Gaturro, perseguía.

«No sé si pueda soportarlo, Danielito —declaró Mateito rotundamente—. Iván puede ser una persona agradable, pero no es papá. ¡Me pregunto a quién se le ocurrió la palabra padrastro! Como si alguien simplemente pudiera reemplazar a papá».

Danielito estaba callado. Conocía a Mateito desde hacía mucho tiempo. Sabía lo difícil que había sido para Mateito cuando su padre murió y, de nuevo, lo triste que Mateito se había sentido cuando a su gato, Bigotes, la habían atropellado hacía algunas semanas. Sabía que Mateito estaba perturbado ahora, al pensar en el nuevo matrimonio de su madre con Iván. Pero también sabía que Iván, que iba a su iglesia, era un hombre bueno. Gaturro se cansó de la correa del zapato y saltó hacia el regazo de Mateito, donde ronroneó. Mateito acarició al gato. Eso le dio una idea a Danielito.

—Me sorprende mucho que trates a Gaturro de esa manera —dijo Timoteo—. Lo estás tratando tan bien como lo hacías con Bigotes, tu primera mascota. Él no se parece en nada a ella. Hasta es de otro color.

—¿Y qué? —exigió Mateito.

—Pues, ¿no extrañas a Bigotes? —preguntó Danielito.

—Claro que la extraño —dijo Mateito—. Pero como Bigotes se ha ido, me ayuda tener a Gaturro. También lo quiero.

—¿Cómo puedes amar a Gaturro, Mateito? —preguntó Danielito, fingiendo incredulidad—. No es tu primera mascota. ¡Es un gatastro!

—¿Por qué dices eso? —preguntó Mateito—. No es como que estoy tratando de hacer que Gaturro sea igual que Bigotes. Es un gato distinto.

—Creo que Iván tampoco tratará de ser igual a tu papá —dijo Danielito—. Él es un hombre distinto, pero tú y tu mamá le importan, y sé que él ama mucho a Dios. Tal vez debes darle una oportunidad.

¿Y TÚ? ¿Tienes padrastro o madrastra? Pídele a Dios que te ayude a ser amistoso y respetuoso. Pídele que te ayude a aceptar los cambios en tu familia. ¡Dales a los padrastros y madrastras una oportunidad justa!

MEMORIZA: «Todos deben ser de un mismo parecer. Tengan compasión unos de otros. Ámense como hermanos y hermanas. Sean de buen corazón y mantengan una actitud humilde». 1 Pedro 3:8 Dales una oportunidad a los padrastros y a las madrastras



OTRA VEZ ATÚN

Lee Marcos 8:1-9

—Guácala —dijo Dieguito y arrugó la cara con desagrado—. ¡Cazuela de atún! Quisiera que pudiéramos pedir pizza. Creo que podría vivir de pizza.

—Sí, eso es lo que siempre quieres —le dijo su hermana Camilita—. Si no tienes cuidado, te convertirás en pizza.

—Es mejor que convertirse en atún —contestó Dieguito. Imaginó a Camilita y a mamá como atunes plateados, tratando de tomar un tenedor con sus aletas. Estalló de la risa.

«¿Significa esa risa que has decidido disfrutar de tu cena? », preguntó mamá.

Ella inclinó la cabeza para dar gracias a Dios y los chicos también. Dieguito tomó su tenedor y jugó con los montones de fideos que mamá le había servido en su plato. Arvejas verdes y brillantes, pedazos de atún y fideos nadaban en una salsa blanca y cremosa.

—Apuesto a que Jesús nunca tuvo que comer cazuela de atún —le murmuró a Camilita.

—Tal vez no —dijo Camilita—, pero sí comió pescado. Alimentó a más de cinco mil personas con cinco panes y dos pececillos. Otra vez alimentó a cuatro mil personas solo con unos cuantos panes y peces, ¿lo recuerdas?

Mamá asintió.

—La gente tenía hambre, y Jesús les dio comida —dijo—. Probablemente les pareció como un banquete del Día de Acción de Gracias.

—¡No me digas que tendremos cazuela de atún para el Día de Acción de Gracias! —dijo Dieguito bromeando.

—Eso no es lo que quise decir —dijo mamá—, pero tal vez sería una buena idea. —Dieguito gimió—. Solo bromeaba —dijo mamá—, pero sabes que en realidad deberías estar agradecido por esta buena comida. Esto es lo que Dios te proveyó hoy.

Dieguito se metió a la boca un tenedor lleno.

—Está muy buena —admitió y llenó su tenedor por segunda vez—, especialmente porque tengo hambre. Gracias por cocinarnos la cena, mamá.

—Con mucho gusto, Dieguito —respondió mamá—. Come.

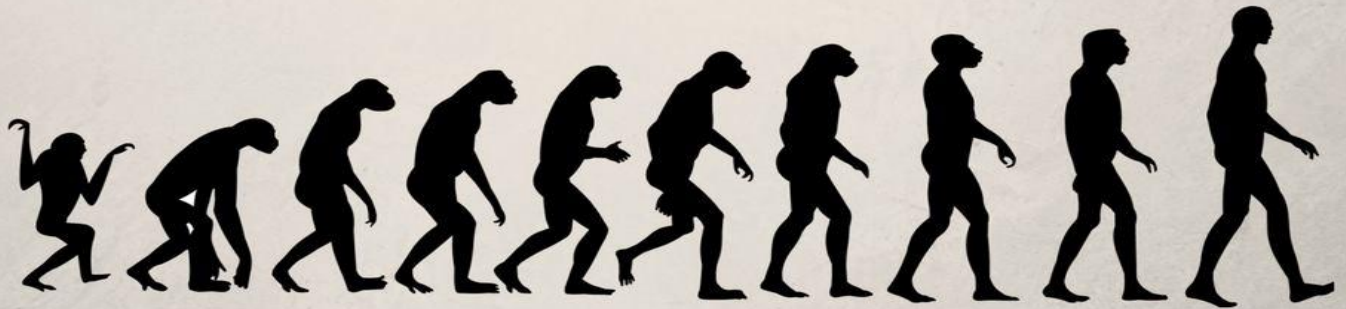
¿Y TÚ? ¿Te quejas alguna vez por la comida de tu mesa? ¿Olvidas a veces que Dios provee la comida para mantenerte sano para que puedas hacer tu trabajo en el mundo? La próxima vez que comas, recuerda agradecerle a Dios por la comida, aunque no sea tu favorita.

MEMORIZA: «¡Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre».

Salmo 107:1

Sé agradecido por tu comida

SIN MENTIRAS



SIN MENTIRAS

Lee el Salmo 33:4-9

—¿Cómo te fue en la escuela hoy? —preguntó mamá cuando Toñito llegó a casa una tarde.

—Creo que bien —respondió Toñito.

—No pareces muy seguro; ¿fue un día difícil? —preguntó mamá.

—Es que la señorita Rincón enseña que los humanos llegaron aquí por la evolución —respondió Toñito—. Yo dije que creía que Dios había creado al hombre, y algunos de los chicos dijeron que yo era un tonto. Sé que también la señorita Rincón lo piensa, pero dice que no es importante si crees en la creación o en la evolución.

—Es importante —dijo mamá—. Dios dice que él creó el mundo, y eso incluye al hombre. El primer versículo de la Biblia nos lo dice.

—Sí, pero la señorita Rincón dice que ese es solo un versículo. Ella dice que cree en Dios, pero cree que debemos ocuparnos de las cosas importantes, como el amor de Dios y... —Toñito se detuvo al mirar por la ventana—. Allí va Luisito, ese chico nuevo —murmuró—. Prometió venderme su bicicleta, y hasta le di cinco dólares para que la reservara, como dijiste que podía hacerlo. ¿Pero sabes qué hizo? ¡Esta mañana me dijo que se la había vendido a otro chico! ¡Y yo sí la quería!

—Qué pena —dijo mamá con compasión—. ¿Y te devolvió tu dinero?

—¡No; qué desagradable! —dijo Toñito—. Lo primero que dijo cuando se trasladó fue: “¿Quieres comprar mi bicicleta?” y prometió guardármela. Pero ahora dice que no le di el dinero. ¡Nunca más le volveré a creer!

Mamá lo miró con aire pensativo.

—¿Sabes, Toñito? —dijo—, no puedes creer en Luisito porque las primeras palabras que te dijo eran mentira. Ahora, ¿y Dios? Si las primeras palabras de la Biblia fueran una mentira, ¿crees que alguna vez podríamos estar seguros de que dice la verdad en el resto de la Biblia?

Toñito pensó por un momento.

—Tienes razón, mamá —dijo—. El primer versículo es importante, y es cierto. Dios nunca miente.

¿Y TÚ? ¿Crees en el relato de la Biblia sobre la creación? Algunos pueden decir que no es importante creer en esa parte de la Biblia en particular. Solo recuerda... Dios nunca miente. La Biblia es verdadera de principio a fin.

MEMORIZA: «La palabra del SEÑOR es verdadera y podemos confiar en todo lo que él hace». Salmo 33:4

Dios nunca miente



LOS PRIMEROS PASOS DE MEGAN

Lee 2 Timoteo 1:6-10

Cuando el señor Zamora le dijo a su clase de la escuela dominical que presentarían una obra de teatro en el banquete de la iglesia, Leito se encogió en su asiento, esperando que no le dieran una parte hablada. ¡Pero el señor Zamora le entregó una página entera del guión!

Más tarde, Leito se quejó con sus padres.

—No puedo pararme frente a esa multitud y hablar —dijo—. ¿Y si me equivoco? Me avergonzaría mucho.

Sus padres solo sonrieron.

—Ah, estoy segura de que puedes hacerlo —dijo mamá—. Será un buen comienzo para ayudarte a vencer tu timidez.

Papá asintió.

—Leito, necesitas aprender a hablar acerca de Dios donde sea que estés. Y la mejor manera de obtener la confianza que necesitas es hablando en la realidad.

Esa tarde, Leito leyó su parte. Fue interesante y se dio cuenta de que podía memorizarla fácilmente. Pero ¿cómo podía decirlo, parado frente a toda esa gente? Mamá interrumpió sus pensamientos.

«Mira a Megan —dijo—. Está caminando».

Leito miró. Su padre sostenía la mano de la bebé Megan mientras daba un paso tras otro. Luego la soltó lentamente, y Megan dio varios pasos sola. De repente, se tambaleó y se dio un sentón. Con una gran sonrisa, dejó que su papi la ayudara a levantarse, y volvió a dar otro paso.

«¡Ya eres una niña grande!», exclamó Leito.

Mamá y Leito se sonrieron el uno al otro y mamá observó el guión que tenía en su mano.

«La única manera en que Megan aprenderá a caminar es caminando —dijo mamá—. Es lo mismo contigo, Leito. Nunca superarás tu temor de hablar en público si no comienzas a hacerlo. —Leito asintió con aire pensativo mientras mamá agregaba—: Papá ayuda a Megan a aprender a caminar, y Dios te ayudará a aprender a hablar. Confía en él».

¿Y TÚ?

¿Tienes problema para testificar ante otros o para participar en los programas de la iglesia? Nunca adquirirás la confianza que necesitas hasta que en realidad comiences a hacer lo que te es difícil. Recuerda, no estás solo cuando haces algún trabajo para el Señor. Él está contigo para ayudarte.

MEMORIZA:

«El SEÑOR está de mi parte, por tanto, no temeré». Salmo 118:6

Habla audazmente por Dios



LOS CUADERNOS

LOS CUADERNOS

Lee 1 Juan 4:7-12

—Ese Felipito definitivamente me es repugnante —gruñó Dieguito—. Él cree que lo sabe todo de todo; es un sabelotodo. —Dieguito tomó una gran porción de lasaña y miró alrededor de la mesa en busca de apoyo.

Mamá suspiró y papá frunció el ceño, pero Luisita asintió con complicidad.

—Anita también es así —dijo—. Y también está Paulita; su ropa simplemente es horrible. Alguien debería enseñarle a vestirse.

Papá alcanzó un pequeño paquete café que estaba al lado de su silla.

—Chicos —dijo—, tengo algo para ustedes. —Abrió la bolsa, sacó dos cuadernos pequeños y le entregó uno a cada uno de sus hijos.

—¡Ah, gracias, papá! —exclamó Luisita—. Esto será perfecto para ciencias.

—Lo siento —dijo papá—. Estos son cuadernos especiales.

—Estamos cansados de oír de los defectos de sus así llamados amigos —dijo mamá—. Así que cada noche deben escribir los nombres de cualquiera que los moleste y hacer una lista de lo que les molesta acerca de ellos.

—Luego —agregó papá—, enumeren cada cosa buena que puedan pensar de ellos. Han sido muy criticones durante varias semanas, así que, por favor, no dejen el cuaderno vacío ni digan que ya no se sienten así, porque no lo creeremos. El próximo lunes en la noche queremos ver sus cuadernos, así que tráiganlos a la mesa en la cena y los discutiremos.

El lunes siguiente, tanto Dieguito como Luisita se vieron un poco avergonzados cuando llegaron a la mesa con los cuadernos, pero sonreían.

—¿Sabes de qué me di cuenta? —preguntó Luisita al abrir su cuaderno—. Que mi lista de cosas buenas acerca de los chicos siempre es más larga que mi lista de sus defectos.

—Lo mismo me pasó a mí —dijo Dieguito.

—¡Qué bueno! —dijo mamá con una sonrisa—. Creo que será mejor que sigan haciendo esto hasta que hayan llenado el cuaderno por completo. Eso les ayudará a quitarse el hábito de criticar.

—Sí —dijo papá—. Ahora busquemos un versículo que nos ayude.

¿Y TÚ? ¿Estás tan ocupado mirando los errores de algunos de los chicos que conoces que no te das cuenta de sus buenas cualidades? ¿Te es difícil amar a algunos de ellos? Recordar que Dios te ama aunque no merezcas su amor te hará más fácil amar a otros.

MEMORIZA:

«Ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros». 1 Juan 4:11

Ama a los demás

TODO PARA NADA



TODO PARA NADA

Lee Filipenses 4:4-9

—Hola, mamá —dijo Alejita—. ¿Tuviste caries? —Su madre acababa de volver a casa después de ir al dentista.

—Ni una —dijo mamá. Pero luego suspiró—. No había nada malo, pero de todas formas tengo que pagar una gran factura —dijo gruñendo.

—Ay, mamá —dijo Alejita riéndose—. Eres divertida. Suenas como si hubieras estado más contenta si tuvieras la boca llena de dientes podridos.

—Sí, estoy siendo tonta —admitió mamá—. Sé que hay que pagarle al dentista por su trabajo ya sea que tenga caries o no, y estoy verdaderamente agradecida porque no las tengo. Pagaré con gusto mi factura.

Después de la cena esa noche, Alejita sacó el guión de una comedia del Día de Acción de Gracias.

—¿Quién quiere oírme recitar mis líneas? —preguntó.

—Nadie —gruñó su hermano Pepito—. Todos estamos cansados de oírlas. Además, las sabes perfectamente desde hace una semana.

—Pero ¿y si se me olvidan? —dijo Alejita con preocupación.

—No se te olvidarán —dijo Pepito—. En cuanto a mí, me alegra que el programa sea el domingo, ¡así no tendremos que oírlo otra vez!

—Me pregunto si Benito ya se aprendió su papel —dijo Alejita—. Si se le olvida, yo podría perder la pista para comenzar el mío.

—Él también lo hará bien —dijo Pepito—. Es inteligente.

—Espero que Angelita se acuerde de llevar el delantal que dijo que me prestaría —murmuró Alejita—. El efecto no será el mismo sin él.

—Bueno, definitivamente espero que algo te salga mal —dijo Pepito—. Después de todo, detestaría que te hubieras preocupado tanto para nada.

En ese momento, mamá llamó la atención de Alejita.

—¿Nada de caries? —preguntó mamá con expresión de tristeza.

Mamá y Alejita comenzaron a reírse.

—Soy tan mala como tú, mamá —dijo Alejita—. Creo que peor. Tú sí tienes que pagar una factura, pero las cosas por las que yo refunfuño ni siquiera han ocurrido. —Papá y Pepito se miraron desconcertados, pero mamá y Alejita solo se rieron.

¿Y TÚ? La mayoría de las cosas por las que la gente se preocupa nunca ocurre. E incluso, si pasan, preocuparse no cambiará nada. Recuerda que Dios está en control, y confía en él. MEMORIZA: «Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes».

1 Pedro 5:7 No te preocupes; ora.

CAMISAS Y VESTIDOS



CAMISAS Y VESTIDOS

Lee 1 Juan 3:16-19

—¿Puedes creerlo, mamá? —preguntó Tatianita con emoción—. Lilianita finalmente accedió a ir a la escuela dominical conmigo la próxima semana... Bueno, casi accedió.

—¡Excelente! —exclamó mamá—. ¿Qué pasó?

—Lilianita finalmente admitió que la única razón por la que no quería ir era porque no tiene un vestido —dijo Tatianita—. Solo tiene jeans. Le dije que estaba bien, pero dijo que se sentiría fuera de lugar con pantalones.

—Estoy segura de que será bienvenida con la ropa que tenga —observó mamá—, pero no me gustaría que se sintiera incómoda.

—Bueno —dijo Tatianita—. Tengo una solución para el problema. ¿Sabes que en la Biblia dice que si una persona tiene dos camisas debe regalar una? Pues yo tengo más de un vestido y quiero darle uno a Lilianita.

—¿De veras? —Mamá estaba sorprendida, pero se veía complacida.

—Está bien —accedió—. Si en realidad quieres hacerlo, adelante. Solo asegúrate de que no te importe usar el mismo vestido en cada ocasión en la que haya que vestir elegante.

—Realmente quiero hacer lo que dice la Biblia —insistió Tatianita—. Iré corriendo donde Lilianita a decírselo.

Cuando Tatianita le dijo a Lilianita su plan, se sorprendió con la respuesta de Lilianita.

«¡Qué idea más tonta! —exclamó Lilianita—. Yo no podría usar tu vestido, Tatianita. Todos en tu clase de escuela dominical sabrían que era tuyo.

¡Sería muy incómodo!». Tatianita volvió a casa llorando. Traté de hacer lo que dice el versículo de la Biblia —dijo lloriqueando—, y no funcionó.

Mamá le dio a Tatianita un pañuelo.

—De todas formas, estoy orgullosa de ti —declaró—. Estoy segura de que Dios también está complacido. En realidad intentaste seguir el ejemplo de la Biblia. Y durante toda su vida, es probable que Lilianita recordará que por amor cristiano le ofreciste tu vestido. —Hizo una pausa y luego agregó—: Ahora veamos qué otra cosa podemos hacer para que Lilianita se sienta cómoda para ir a la escuela dominical.

¿Y TÚ? Cuando tratas de seguir los ejemplos de la Biblia, ¿te malinterpretan tus amigos o se burlan de ti? Dios siempre entiende. Pídele que te ayude cuando las cosas no funcionen, y sigue intentando hacer lo que la Biblia te dice.

MEMORIZA: «Si tienes dos camisas, da una a los pobres». Lucas 3:11 Comparte con otros



COSAS IMPORTANTES

Lee 1 Juan 5:1-5

El señor Ávila caminó hasta el pizarrón de la clase de la escuela dominical de los niños.

«Díganme lo que creen que debería ser importante en su vida, las cosas verdaderamente importantes —dijo—, y yo las escribiré en la pizarra».

Los niños comenzaron a gritar sus respuestas: «iglesia», «Jesús», «familia», «amigos», «el estudio bíblico», «la oración».

«Está bien —dijo el señor Ávila—. Esa es una buena lista. —Se movió hacia otra parte de la pizarra—. Ahora hagamos una lista distinta —dijo—. ¿Cuáles son sus pasatiempos? ¿Con quién pasan la mayor parte de su tiempo?»

Los niños se interesaron de verdad en esta pregunta. «Béisbol», «televisión», «juegos de computadora!», «fútbol!». Las respuestas siguieron llegando en medio de mucha risa y emoción.

El señor Ávila dio un paso atrás y miró las dos listas.

«Mmm —murmuró—. Díganme ahora, ¿cómo encaja la lista número dos con la número uno?»

Algunos de los niños se rieron nerviosamente. Algunos se encogieron en sus sillas. Podían ver que la forma en que pasaban su tiempo no estaba de acuerdo con lo que habían dicho que debía ser importante para ellos. Finalmente, Davidcito habló.

—Bueno, como lo dijimos, se supone que esas cosas de la primera lista son lo más importante en nuestra vida.

—Se supone que son, pero si somos sinceros, tenemos que admitir que no siempre lo son, ¿verdad? —preguntó el señor Ávila. Los niños asintieron lentamente—. Creo que es hora de decir lo que pensamos y pensar lo que decimos, ¿no creen? —continuó el señor Ávila—. Vean las dos listas y decidan sinceramente, ante el Señor, qué van a cambiar para poder hacer que estén de acuerdo. —Hizo una pausa y luego agregó—: No sugiero que quiten totalmente las cosas de la lista número dos, pero espero que les den un lugar de menos importancia.

¿Y TÚ?

¿Qué es lo más importante para ti? ¿Dejan ver las cosas que haces todos los días que Dios y su Palabra te interesan? Jesús te amó tanto que murió para salvarte de tus pecados. ¿Dejan ver tus actividades diarias que lo amas?

MEMORIZA:

«Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten».

Mateo 6:33

En verdad, pon a Jesús primero



LAS TERMITAS DIMINUTAS Lee Juan 6:5-13

—Quisiera poder ayudar con las canastas del Día de Acción de Gracias —dijo Laurita. Los chicos del grupo de jóvenes de su hermano mayor iban a entregar las canastas de comida a gente que la necesitaba.

—Ya ayudaste —dijo mamá a Laurita—. Llevaste unas latas de comida a la escuela dominical para ponerlas en las canastas. Incluso hiciste tareas extras para ganar dinero para comprar comida tú misma.

—Gran cosa —murmuró Laurita.

—Sí, lo es —dijo papá—. Si nadie llevara comida, te darías cuenta de la gran cosa que es. —Le sonrió a la niña—. Es una gran cosa para Dios si lo hiciste por él —le aseguró. Laurita acompañó a papá cuando llevó a Pipe a la iglesia esa tarde.

—Bueno, ¡miren eso! —exclamó papá cuando iba conduciendo por la calle—. Parece que están demoliendo la antigua casa Paulson. Sabía que alguien había comprado el lugar, y pude ver que necesitaba reparaciones, pero me pregunto por qué simplemente no la reparan.

—Supe que estaba llena de termitas —dijo Pipe.

—Ah, eso lo explica. Qué pena, parecía una bonita casa antigua.

—¿Qué son las termitas? —preguntó Laurita.

—Las termitas son insectos —dijo papá—. Se parecen a las hormigas.

—¿Hormigas? —preguntó Laurita—. ¿Están botando todo ese edificio solo por esas cosas tan pequeñas?

—Se ven como las hormigas, pero se comen la madera —le dijo papá—. Si se les permite seguir comiendo, pueden arruinar las vigas que sostienen el edificio, y entonces llega a ser inseguro.

—Sí, y entonces puede ser más caro arreglarlo que derribarlo y comenzar de nuevo —agregó Pipe.

—Las cosas pequeñas pueden marcar una gran diferencia —dijo papá. Después de un rato agregó—: Cosas como las termitas. O tal vez las latas de comida.

—¿Latas de comida? —preguntó Laurita. Luego comprendió. Papá otra vez le estaba diciendo que su contribución para las canastas del Día de Acción de Gracias era importante. Y pudo ver que en realidad lo era.

¿Y TÚ? ¿Sientes que las cosas que puedes hacer por el Señor son demasiado pequeñas como para que sean importantes? Ningún esfuerzo es demasiado pequeño. MEMORIZA: «El Amo a quien sirven es Cristo». Colosenses 3:24

Ayuda como puedas

EL DÍA DE ALABANZA



EL DÍA DE ALABANZA

Lee el Salmo 150:1-6

Alejito presionó su nariz en la ventana. Llovía otra vez. Su hermana, Anita, lo golpeó al pasar caminando.

—Quítate de mi camino —dijo bruscamente.

—Déjame en paz, mocosa —dijo Alejito. Pronto los dos se gritaban.

«¿Qué ocurre allá? —exclamó mamá desde la cocina—. ¿Y bien?», preguntó al entrar a la habitación.

Alejito se inquietó y no dijo nada. Para sorpresa suya, Anita tampoco.

«¡Alabado sea Dios! —exclamó mamá en voz alta. Hizo que Alejito diera un salto. Mamá sonrió cuando los niños la miraron con curiosidad—.

Estaban quejándose en voz alta —dijo—, por lo que pensé que alabaría al Señor de una manera igual de fuerte. Después de todo, la lluvia regará todas las plantas sedientas. Estoy agradecida por eso, ¿y ustedes?»

Alejito miró la lluvia que corría por la ventana.

«Creo que necesitan hacer una lista de alabanzas —continuó mamá—. Escriban todas las cosas maravillosas que Dios es y hace. Tengamos un día de alabanza en lugar de un día de discusión». Fue a la gaveta del escritorio y sacó papel y lápices. Luego volvió a la cocina.

Después de pensar, Alejito escribió: Dios me ayudó con mi lección de matemáticas. Anita escribió: Dios nos da comida todos los días. Alejito dijo:

«Oye, peguemos nuestras páginas juntas para hacer una hoja larga; veamos qué tan larga podemos hacer la lista».

La lista seguía creciendo cuando papá llegó. Mamá le preguntó cómo había estado su día.

—Terrible —dijo papá—. Primero, se me pinchó una llanta en la lluvia, me hizo llegar tarde al trabajo, y luego...

—¡Alabado sea el Señor! —interrumpió Alejito. Papá miró a mamá—. Tenemos un día de alabanza, papá —explicó Alejito, y levantó la lista.

—Vamos, papá —lo animó Anita—. Alaba al Señor por algo.

En ese momento, el estómago de papá hizo ruido. Sonrió.

—Alabo al Señor por tu mamá, y estoy agradecido porque es una buena cocinera. Ahora, agradezcamos por nuestra comida, ¡y comamos!

¿Y TÚ?

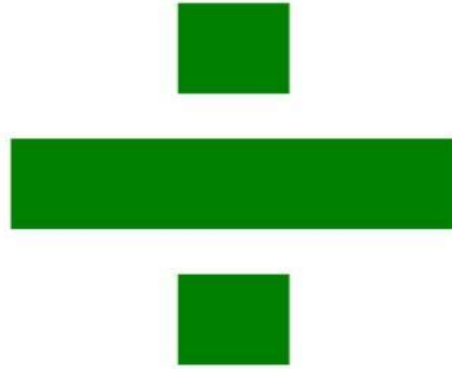
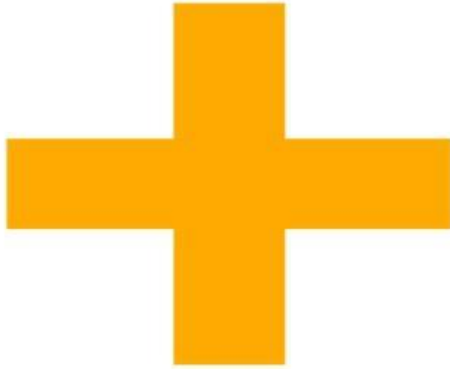
¿Refunfuñas cuando estás aburrido o cuando no puedes hacer lo que quieres? ¿Hay días en los que nada te sale bien? Cuando pase eso, haz una lista de alabanzas. Haz que cada día sea un «día de acción de gracias».

MEMORIZA:

«Por medio de Jesús, ofrezcamos un sacrificio continuo de alabanza a Dios, mediante el cual proclamamos nuestra lealtad a su nombre».

Hebreos 13:15

No te quejes; alaba



LA CRUEL MAESTRA DE MATEMÁTICAS



LA CRUEL MAESTRA DE MATEMÁTICAS

Lee Proverbios 9:9-10; Romanos 16:17-20

Milenita suspiró mientras se sentaba a la mesa del comedor para corregir su tarea de matemáticas.

—A veces parece que no puedo hacer nada que satisfaga a la señorita Ávila —dijo—. Parece que lo único que hace es criticar. Quisiera tener otra maestra.

—Bueno, Milenita —dijo papá, que la estaba ayudando—, en realidad, me alegré cuando te pusieron a la señorita Ávila en matemáticas, porque sé lo particular que es ella. Te irá mucho mejor en el siguiente nivel de matemáticas si te enseñan a ser cuidadosa y a hacer bien las cosas. ¿Qué crees que aprenderías si la señorita Ávila solo te dijera lo bueno que haces cada día, y nunca te dijera lo que hiciste mal?

—Creo que no mucho —admitió Milenita a regañadientes, e imaginó a la señorita Ávila poniéndole un «100» en la parte de arriba de un examen lleno de respuestas equivocadas.

—Yo tampoco lo creo —asintió papá y le sonrió a Milenita—. Ella sería como la gente que la Biblia llama aduladores, que solo le dicen a la gente lo que quiere oír, aunque no sea cierto.

Milenita sonrió.

—¿Quieres decir que la Biblia habla de maestros de matemáticas? —preguntó.

Papá sonrió.

—No, la verdad es que la Biblia no habla de matemáticas —dijo—, pero el principio es el mismo. Como cristianos, es importante que seamos sinceros con los otros. A veces hasta necesitamos señalar los errores de los otros, así como la señorita Ávila señala los errores en tus tareas.

Necesitamos oír las cosas malas, así como las buenas de nosotros si vamos a aprender.

—Creo que tienes razón, papá —admitió Milenita con un aire pensativo—. Creo que solo tendré que seguir intentándolo y ser agradecida por tener una muy buena maestra “cruel”.

¿Y TÚ?

¿Te es difícil aceptar la corrección de otros? Es bueno aprender a verla como ayuda y no como crítica. Eres inteligente si dejas que Dios te enseñe a través de la ayuda de padres, maestros y ancianos.

MEMORIZA:

«Corrige a los sabios y te amarán».

Proverbios 9:8 Aprende de la corrección

LAS OTRAS MADRES



LAS OTRAS MADRES

Lee el Salmo 68:3-6

—Mamá —dijo Cristinita con una voz preocupada—, me siento mal por Pepita. Hoy pasé por su casa después de la escuela. Su madre estaba en su habitación e inmediatamente comenzó a llamar a gritos a Pepita para que fuera a cargar al bebé. Entonces Pepita sacó al pequeño Benito de su cuna. El pobrecito tenía el pañal muy húmedo, ¡y su cara estaba sucia!

—¡Qué pena! —Mamá se oía triste y pensativa.

—Pepita quería que oyera un CD del que habíamos hablado —continuó Cristinita—, pero cuando puso la música, su madre corrió a la habitación; ¡más enojada no podía estar! “Apágalo”, gritó, ¡y le dio a Pepita una fuerte bofetada en la mejilla! ¿Por qué haría algo así una mamá?

—Bueno, es posible que estuviera cansada o enojada, pero esa no es una buena excusa. Aparentemente necesita mucha ayuda para ser mamá. Esa noche en la televisión, Cristinita y su madre vieron un reporte de unas pequeñas grullas que habían salido del cascarón en el zoológico de la ciudad. Pero la madre grulla fue mala con sus bebés. Para salvar la vida de los polluelos, se los quitaron a la madre. La persona que cuidaba a los pájaros bebés usaba un títere de mano que se parecía a su madre grulla. Abriendo el «pico» del títere con sus dedos, ella tomaba granos y los ponía en las grandes bocas abiertas de los polluelos.

«Con el tiempo —explicó el guarda del zoológico—, las pequeñas grullas se reunirán con su madre y se espera que se lleven bien como familia».

—Yo diría que el guarda del zoológico y su títere están funcionando como ayudantes de madres para esos pájaros —le dijo mamá a Cristinita—. ¿Y sabes qué? Creo que eso es lo que necesita la mamá de Pepita.

—Pero ¿cómo podemos ayudar? —Cristinita quería saber.

—Buscando “otras madres” que ayuden a Pepita. Tu maestra de la escuela dominical quiere mucho a las niñas; ella ayudaría mucho a Pepita. Y creo que yo ofreceré cuidar a Benito una tarde cada semana para darle un descanso a la mamá de Pepita. Una vez que ella sepa que estamos para apoyarla, es posible que sienta menos estrés y sea más tierna con sus hijos.

¿Y TÚ? ¿Alguna vez sientes que no le interesas mucho a tu mamá o papá? Está bien que pidas un poco de amor y cuidado de una maestra, tía o de una buena amiga. Recuerda, si eres cristiano, el Señor es tu Padre celestial y nunca te abandonará.

MEMORIZA: «Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me mantendrá cerca».

Salmo 27:10

Dios no te abandonará

DE LOS PUCHEROS A LA ALABANZA



DE LOS PUCHEROS A LA ALABANZA

Lee Hechos 16:19-26; Filipenses 4:11-13

—Anita es extraña —bromeó Juanito, hermano de Anita—. Tiene puestos los lentes oscuros cuando afuera está nublado y llueve. —Juanito señaló las gotas de lluvia en la ventana del auto—. Los lentes oscuros son para los días en que sale el sol.

—El sol está afuera —dijo Anita—. El sol siempre está afuera. Las nubes pueden bloquearlo, pero todavía está allí. Y sigue brillando. —Mantuvo puestos sus lentes oscuros.

Cuando la familia de Anita llegó a casa, había varios mensajes de voz. Eran de algunos de los amigos de Anita que querían que fuera con ellos a comer pizza. Ella trató de comunicarse con ellos, pero ya se habían ido.

«Grandioso —dijo Anita sarcásticamente—. Pude haber salido con mis amigos. ¡Pero no! La lluvia tenía que hacer que nos tardáramos para que no llegara a casa a tiempo. ¡Qué día más horrible y sombrío!».

Juanito tomó los lentes oscuros de Anita del mostrador y se los puso en la cara.

—No es un día sombrío —dijo—. El sol está brillando.

—¡Déjame en paz! —gritó Anita.

—¡Anita! —la reprendió mamá—. Tienes que trabajar con tu actitud. Sé que estás contrariada, pero eso no significa que tengas que sentirte desdichada y ser desagradable.

—Dile a Juanito que me deje en paz —dijo Anita gruñendo.

—Tú eres quien dijo que el sol siempre brilla, incluso en los días lluviosos —le recordó Juanito.

—Y en realidad tenías razón —le dijo mamá—. Pero debes pensar en una Luz diferente que sigue brillando aunque no te guste lo que está ocurriendo hoy en particular. No es la luz del sol, sino la luz de Jesús, el Hijo de Dios. Aunque las cosas no salgan como tú quieres, él aún está presente. Tienes que reconocer su presencia en tu día sombrío, y pronto te encontrarás alabando, en lugar de hacer pucheros.

¿Y TÚ? ¿Nublan a veces tu día las cosas malas? Recuerda que Jesús está contigo en esos momentos. Cuando te sientes contrariado, tienes miedo o te sientes solo, cuando tú o alguien que amas están enfermos, cuando oyes malas noticias, piensa en Jesús en esos momentos y dile adiós a la negatividad. MEMORIZA:

«¡Me alegraré en el SEÑOR! ¡Me gozaré en el Dios de mi salvación!». Habacuc 3:18

Sé alegre



DEMASIADO QUE DECIR

DEMASIADO QUE DECIR

Lee Lucas 11:5-13

Sofí había pasado la noche llamando a una amiga tras otra. Cuando mamá le dijo que se preparara para ir a la cama, Sofí preguntó:

—¿Puedo llamar primero a Valerita rápidamente? Quiero ver si está tan nerviosa como yo por las pruebas de actuación.

—No; ya has hablado por teléfono suficiente esta noche. Es hora de ir a la cama —dijo mamá.

—Bueno, ¿puedo llamar a Tinita por dos segundos, solo para asegurarme de que se sentará conmigo en el bus mañana? —suplicó Sofí.

—¡A la cama! —dijo mamá señalando.

Sofí fue a prepararse.

«Quisiera poder hablar con mis amigas», murmuró y se metió a la cama en el momento en que mamá aparecía en la puerta.

—¿Lista para dormirte? —preguntó mamá—. ¿Ya oraste?

—Ah, se me olvidó. —Sofí se sentó—. De todos modos, lo cierto es que no tengo nada que decir, excepto pedirle a Dios que cuide a todos y él ya sabe eso —agregó.

Mamá se sentó a un lado de la cama de Sofí.

—Si te dejas llamar a Valerita, ¿tendrías mucho que decirle? —preguntó.

—¿Puedo llamarla? —preguntó ansiosamente Sofí—. Sí tengo mucho que decirle; los amigos siempre tienen cosas que decirse.

—Los amigos comparten sus intereses, sentimientos y actividades, ¿verdad? —preguntó mamá—. Comparten sus esperanzas, sueños y secretos. Hablan de diversión y de sus temores.

—¡Sí! Los amigos necesitan tiempo para hablar, mamá —dijo Sofí, esperando usar otra vez el teléfono.

—¿Es tu amigo el Señor? —Mamá quiso saber. Sofí asintió con la cabeza—. Entonces, ¿por qué no tienes nada que decirle? Piensa en eso. —Le dio un beso de buenas noches, apagó la luz y salió de la habitación. Sofí deseaba poder llamar a sus amigas; tenía mucho que decirles. Pero después de un rato decidió hablar con un Amigo que había ignorado últimamente. Se arrodilló al lado de su cama y compartió sus temores y sueños con el Señor. «Cuando pienso en ti como mi Amigo —oró Sofí—, realmente tengo muchas cosas que decirte». ¿Y TÚ? ¿Te preguntas qué decirle a Dios? Él es tu mejor Amigo y quiere estar incluido en cada parte de tu vida. Puedes hablarle de todas las cosas que compartirías con cualquier buen amigo.

MEMORIZA: «El amigo verdadero se mantiene más leal que un hermano». Proverbios 18:24 Habla con Dios.

BOLETO DE IDA



BOLETO DE IDA

Lee Lucas 16:20-26

—Este es un día triste, ¿verdad, papá? —dijo Felipito cuando él y su padre iban a la ciudad en el auto. Iban a comprar boletos para volar a la ciudad natal de papá, para el funeral del abuelito. Había muerto después de estar enfermo por algún tiempo.

—Sí, es triste —coincidió papá mientras hacía las señales para dar un giro a la izquierda, a la calle Principal—. Habría sido aún más triste si no supiéramos que tu abuelo era salvo y que ahora está en el cielo. —Papá entró a un espacio del estacionamiento, frente a la agencia de viajes. Felipito y su padre entraron a la oficina y pronto hablaron con un agente.

«Necesito cuatro boletos de ida y vuelta», dijo papá.

—De ida y vuelta; eso significa que volveremos, ¿verdad? —preguntó Felipito cuando él y su padre se sentaron en el área de espera, mientras el agente revisaba los vuelos en la computadora.

—Correcto. Si no fuéramos a volver, compraríamos boletos de ida —le dijo papá.

—Creo que el abuelito adquirió un boleto de ida para el cielo —dijo Felipito con aire pensativo.

—Es cierto. Es un buen pensamiento —dijo papá.

—Mi amigo Carlitos dice que él no necesita ser salvo —le dijo Felipito a papá—. Carlitos dice que si acaba en el infierno y no le gusta allí, simplemente irá a otra parte.

—Carlitos está equivocado —dijo papá, y colocó el folleto otra vez en el estante—. La eternidad es para siempre. Si tu amigo Carlitos muere y no es salvo, tendrá un boleto de ida al infierno. No puede recibir una transferencia al cielo después de muerto.

—Como el hombre rico de la Biblia que se fue al infierno y luego quería unirse a Lázaro en el cielo —recordó Felipito en voz alta—. Los dos tenían boletos de ida. De verdad me alegra ser salvo, papá. Y me alegra que el abuelito también lo fuera.

—Y los dos podemos comenzar a orar por Carlitos y su familia, ¿no crees? —sugirió papá.

¿Y TÚ? ¿Tienes un boleto de ida al cielo? Puedes decidir ahora mismo aceptar a Jesús como tu Salvador. Entonces puedes estar seguro de que tu boleto de ida te llevará al cielo.

MEMORIZA: «Y ellos [los no salvos] irán al castigo eterno, pero los justos entrarán en la vida eterna».

Mateo 25:46 La eternidad es para siempre.



POR TU PROPIO BIEN

Lee Deuteronomio 6:24-25; 10:12-13

«Samuelito, ¡apaga ese televisor! —exclamó mamá—. No es bueno que veas un programa como ese con disparos, asesinatos y toda clase de mal». Gruñendo, Samuelito hizo lo que se le dijo. Luego, cuando salió airadamente del salón, oyó las palabras conocidas de su madre: «Solo pienso en tu propio bien, Samuelito».

«Yo sé lo que es bueno para mí», dijo Samuelito entre dientes cuando entró a su habitación. Su perrito, Veloz, estaba acurrucado a los pies de su cama. Al ver a su perro, Samuelito se acordó de otra cosa que no le gustaba. La noche anterior había leído en el periódico que ya no se permitía que los perros anduvieran libremente por el vecindario. Tenían que estar atados o sujetos con una correa cuando estuvieran afuera.

Samuelito suspiró. Veloz iba a detestar estar atado. Le encantaba correr. Por eso era que Samuelito le había puesto Veloz.

Cuando papá llegó a casa del trabajo, llevaba un collar y una cadena.

—Aquí tienes, Samuelito —dijo—. Puedes atar esta cadena al tendedero.

Veloz podrá caminar bastante y aun así no se alejará.

—Qué reglas más tontas —se quejó Samuelito, pero le puso el collar a su perro, enganchó la cadena al collar y llevó a su perro al jardín de atrás. A Veloz no le gustó la cadena. Trató de deshacerse de ella, pero no pudo. Corría en círculos y ladraba lastimosamente.

Finalmente, Samuelito tomó a su perro en sus brazos.

«Por favor, trata de entender —le suplicó—. Si no estás encadenado, te llevarán y tal vez no te vuelva a ver nunca. Lo hago por tu propio bien, Veloz».

Samuelito se dio cuenta de que repetía las palabras de su madre en cuanto a apagar el programa de televisión. Sabía que actuaba como Veloz, con enojo y resentimiento. ¿No debería tratar de entender la sabiduría de su madre, así como quería que su perro entendiera la suya?

«Créeme, Veloz —dijo—. Te quiero y solo quiero lo mejor para ti». Cuando dijo esas palabras, se dio cuenta de que su madre también lo amaba. Tal vez debía buscar a su madre y disculparse con ella.

¿Y TÚ? ¿Te cuesta obedecer las reglas que Dios y tus padres te dan? Recuerda, son para tu bien. Obedécelos. Algún día te alegrará haberlo hecho.

MEMORIZA: «¡Ah, si solo hubieras hecho caso a mis mandatos! Entonces habrías tenido una paz que correría como un río manso».

Isaías 48:18 Las reglas son amigas, no enemigas.

EN EL INTERIOR



EN EL INTERIOR

Lee Romanos 12:9-16

Cuando Marianita llegó a casa de la escuela, lanzó su mochila dentro de la puerta de atrás y se unió a su padre que trabajaba en el pequeño manzanar detrás de su casa.

—Te ayudaré a recoger unas manzanas, papá —dijo.

—Bueno. Gracias —dijo papá—. ¿Cómo te fue hoy en la escuela?

—Bien —respondió Marianita. Cortó una pequeña manzana de una rama y la metió en su canasta—. Hay una niña nueva que se llama Milenita. Pero no me cayó muy bien. Se ve rara, toda agachada. Algo anda mal con ella. —Vio que papá fruncía el ceño y se apresuró a cambiar el tema—. ¡Aaah! ¡Mira esta! —exclamó y alcanzó una gran manzana roja—. Creo que me la comeré.

—No creo que... —comenzó papá, pero luego se calló y asintió.

Marianita le dio una gran mordida a la manzana.

—¡Ay, guácala! —exclamó y la escupió. Estaba toda suave y tenía gusanos dentro.

Papá sonrió y le dio una manzana deforme y con bultos. Luego sacó una pequeña navaja de su bolsillo y cortó un pedazo.

—Toma, Marianita —le ofreció—, prueba una mordida de esta.

Marianita no estaba muy segura, pero probó el pedazo de manzana.

—¡Mmm! Esa está buena —dijo—. Mucho mejor de lo que se ve. Fue una sorpresa.

—No importa cómo se vean por fuera las manzanas sino cómo están por dentro, ¿verdad? —preguntó papá—. Eso es algo importante para recordar de las manzanas... y de la gente también. Dios nos llama a amar a todos. Marianita le dio a papá una sonrisa avergonzada.

—Te refieres a Milenita, ¿verdad? —dijo—. No puedes “juzgar al libro por su portada”, y no puedes juzgar una manzana por su apariencia exterior.

Así que creo que será mejor que averigüe qué hay en el interior de Milenita.

¿Y TÚ? ¿Decides cómo actuar con la gente por la manera en que se ven? Esa no es la manera en que Dios juzga, y no es la manera en que él quiere que juzgues. La belleza externa te dice poco de lo que la persona realmente es por dentro. MEMORIZA: «Sean amables unos con otros, sean de buen corazón». Efesios 4:32

No juzgues por las apariencias



FRANJAS DE ADVERTENCIA

Lee el Salmo 23:1-6

¡Brrrrum! ¡Brrrrum! ¡Brrrrum!

—¿Qué fue eso? —Alarmada, María se irguió en su asiento y miró por la ventana.

—Todo está bien. Me desvié a la orilla de la carretera —respondió su padre mientras se movía en su asiento y ajustaba el retrovisor.

—Pero ¿qué fue ese ruido? —preguntó María.

—Hay unos pequeños vibradores en la orilla de la carretera para advertir a los conductores de que se están acercando mucho a la orilla. Conducir sobre los vibradores hizo el ruido que oíste —explicó papá—. Todo está bien ahora.

—Eso me asustó —dijo María y se recostó.

Su padre sonrió.

—También me llamó la atención. Me hizo recordar que sería bueno que le pusiera atención a mi forma de conducir —dijo. Después de un rato agregó—: Es bueno que estén allí esas franjas de advertencia, ¿verdad? De otra manera podríamos haber acabado fuera del camino y en la zanja. —María miró a su padre y asintió—. Podría parecer divertido —continuó papá—, pero esto me ha hecho recordar que Dios tiene maneras de advertirnos cuando comenzamos a alejarnos de él. —María se veía desconcertada, por lo que su padre le explicó—. Por ejemplo —dijo—, Dios nos ha dado una conciencia a cada uno para que cuando hagamos algo malo, nos sintamos mal. Entonces sabemos que tenemos que arrepentirnos y confesar nuestro pecado para volver a su camino. —Papá le sonrió a María—. Dios también nos da maestros piadosos que nos ayudan a aprender sus verdades. María asintió.

—¡Mi maestra de la escuela dominical dice que Dios también nos da su Espíritu Santo para enseñarnos! —dijo.

—Eso es cierto —coincidió papá—. Dios usa muchas maneras distintas para evitar que nos alejemos del camino correcto. María sonrió.

—Algo así como sus propias franjas de advertencia —dijo ella.

¿Y TÚ? ¿Has sentido el empujoncito del Espíritu Santo o de la Palabra de Dios cuando has hecho algo malo? ¿Ha usado Dios a tus padres o a otra gente para que te mantengas en el camino correcto? Él te ama mucho y no quiere que te lastimes porque te has alejado en la dirección incorrecta.

MEMORIZA: «Me guía por sendas correctas, y así da honra a su nombre». Salmo 23:3

Dios da advertencias



UNA NAVIDAD FICTICIA

Lee Juan 3:14-21

Dieguito se paró frente a la barrera y miró maravillado el árbol de Navidad en el centro comercial. Todo, las bolas brillantes, las estrellas resplandecientes, los ángeles en miniatura y la nieve destellante, se veía tan bello.

—Podemos comprar un poco de esa nieve para ponerla en nuestro árbol —dijo Pepe, su hermano mayor.

—¿De veras? —preguntó Dieguito—. ¿Cómo?

—Solo la compras —dijo Pepe—. Viene en un rociador y simplemente la rocías en el árbol.

—Se veía tan real —dijo Dieguito—. ¿Y para quién son todos los regalos que están abajo?

—No son regalos de verdad —dijo Pepe—. Solo son cajas vacías envueltas para que se vean como regalos; son parte de todos los adornos. Dieguito casi no podía creerlo. Él quería agitar uno de ellos.

Ya en casa, los niños le contaron a la señora Rincón, su vecina, acerca del árbol con su nieve y regalos ficticios.

La señora Rincón asintió.

—¿Saben?, para la gente que no sabe de la verdadera Navidad, cuando Dios nos dio su regalo, la celebración de la Navidad puede ser tan vacía como esos regalos ficticios —dijo.

—¿Qué quiere decir con “su regalo”? —preguntó Dieguito. Le pareció que Pepe también se veía interesado.

—Dios nos dio a Jesús, su Hijo, para que fuera nuestro Salvador —dijo la señora Rincón—. Es eso lo que celebramos en realidad en Navidad.

—Bueno, una exhibición en el centro comercial se supone que pone a la gente con un estado de ánimo para comprar regalos, no para adorar a Jesús —dijo Pepe—. No tiene mucho que ver con la verdadera Navidad.

—Es como la nieve y los regalos ficticios —coincidió Dieguito.

—Bueno, ¡me interesa mucho más la Navidad cuando es la verdadera! —dijo Pepe.

¿Y TÚ? ¿Celebras la verdadera Navidad? Dios te dio su mejor regalo cuando envió a Jesús para que fuera tu Salvador. Su regalo no es ficticio. No se gasta ni se pone viejo, y nunca te quedará chico. Si no has recibido ese regalo, puedes recibirlo ahora.

MEMORIZA: «Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Juan 3:16

Jesús es el regalo de Dios para ti



LA FOTO PERFECTA

Lee Efesios 2:1-9

— ¡Mañana nos entregan las fotos de la escuela! —exclamó Andreita una noche—. Espero que la mía haya salido bien.

—Bueno, ¿y qué tan buenas pueden ser? Después de todo, la cámara solo toma lo que ve —bromeó su hermano Mateito. Se agachó cuando su hermana le lanzó una pequeña almohada.

Al día siguiente, después de la escuela, Andreita entró lentamente a la casa.

—Ay, mis fotos están horribles —dijo lamentándose cuando vio a su madre—. ¿Te acuerdas que me caí de la bicicleta hace un par de semanas? ¿Qué me salió un chichón en la cabeza y que me raspé la nariz? No pensé que los raspones se verían en la foto, ¿pero adivina qué? ¡Sí se ven!

— ¿Por qué creíste que no se verían? —preguntó mamá.

—Me los cubrí bien con un talco que la señorita Gómez me dio —dijo Andreita—. Y, además, Luisita dijo que no se verían. Dijo que su hermana acababa de recibir sus fotos de graduación y que ella tenía granos en la boca cuando se las tomaron y que no habían salido en las fotos. —Hizo una pausa y luego agregó—: Luisita dijo que cada cabello estaba perfectamente en su lugar, aunque Dianita había tenido un día malo con su cabello. ¡Pero mira cómo sobresale mi cabello!

—Bueno —dijo mamá—. Estoy segura de que las fotos de Dianita las tomaron en un estudio y que el fotógrafo las retocó. Eso significa que cubrieron todos los pequeños defectos, como cabellos fuera de lugar.

Esa noche, papá también oyó las quejas de Andreita.

— ¿Así que crees que tus fotos necesitan un poco de retoque? —preguntó.

—Como se lo dije, la cámara solo deja ver lo que está ahí —dijo Mateito—. No puedes engañarla.

—Esto me hace recordar de cómo le gusta a la gente cubrir sus pecados —dijo papá—, pero no importa lo bien que crean que se han hecho ver, la “cámara” de Dios deja ver exactamente lo que está allí; muestra un corazón lleno de pecado.

—Y solo Dios puede retocar la foto y quitar el pecado —agregó mamá—. Él lo hace con nosotros cuando confiamos en él como Salvador.

¿Y TÚ? ¿Has confiado en Jesús como tu Salvador? Si no, hay pecado que no puedes cubrir, no importa lo bueno que trates de ser. Jesús se encargará de ello cuando lo aceptes como tu Salvador. Hará perfecta la foto de tu corazón.

MEMORIZA: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel dentro de mí».

Salmo 51:10

Jesús hace los corazones perfectos



LOS PIONEROS

Lee Hebreos 11:32–12:2

Miguelito y su padre habían ido a la granja del tío José a cortar un árbol de Navidad. Todos se subieron al camión del tío José y se dirigieron por un camino a través de los campos nevados, hasta que llegaron al bosque.

—¡Guau! —dijo Miguelito—. La nieve está muy alta. Lo bueno es que tienes tracción en las cuatro ruedas de tu camión. No se atascará, ¿verdad?

—No, siempre y cuando sigamos el camino —dijo el tío José, mientras señalaba al camino angosto, pero bien señalado, que tenían adelante. En poco tiempo se detuvieron—. Hay unos árboles bonitos por la orilla de este claro. —Pronto encontraron el árbol perfecto y lo pusieron en el camión.

—Recuerdo cuando el abuelito Felipe era el dueño de esta granja y lo ayudé a abrir este sendero con un equipo de caballos —dijo el tío José—. Fue un trabajo difícil, ¡pero usamos mucho este camino!

—¿Tú ayudaste? —preguntó Miguelito. Estaba impresionado—. Entonces eres un pionero —declaró—. Aprendimos acerca de pioneros con los Niños Exploradores, pero era una clase de pioneros distinta a esto.

—Leí sobre unos pioneros esta mañana —dijo papá—. Estuve leyendo de los héroes de la fe: Enoc, Moisés, Abraham y otros. Debido a que tuvieron éxito viviendo para Dios a través de tiempos difíciles, han servido como ejemplo para otros cristianos por muchísimos años.

—Sí, ellos fueron verdaderos pioneros —admitió el tío José—. Nosotros seguimos sus huellas. Y también puedo pensar en algunos más recientes. Por ejemplo, el abuelito Felipe nos enseñó que no tienes que tener mucho dinero para ser feliz.

—¿Y quién más? —preguntó Miguelito.

—Bueno, el ejemplo del señor Rincón cuando perdió a su esposa me ayudó cuando la tía Rita murió el año pasado —dijo el tío José.

—Yo conozco a otros dos buenos pioneros —dijo Miguelito con una sonrisa—. Tú y papá. Ustedes me han enseñado mucho acerca de amar a Dios, y ustedes viven tal y como dicen que debe ser.

¿Y TÚ?

¿Has leído sobre los héroes de la Biblia y sobre otros grandes hombres y mujeres de Dios? Deja que su ejemplo te enseñe la manera correcta de vivir para Jesús. Busca el consejo de los cristianos que conozcas y admires. Es posible que haya veces en las que tú mismo tendrás que abrir un camino, con la ayuda de Dios. MEMORIZA: «Amados hermanos, tomen mi vida como modelo y aprendan de los que siguen nuestro ejemplo».

Filipenses 3:17 Sigue buenos ejemplos



LA HORA DE PRÁCTICA

Lee el Salmo 119:9-16

Camilito pasaba por la puerta de la cocina cuando oyó la voz de su hermanito.

—Papá, ¿me puedes comprar, por favor, esos zapatos?

—No sé por qué no puedes comprar normales, más baratos —dijo papá.

—Yo sé por qué —anunció Camilito al entrar a la cocina—. La clase de zapatos que Danielito quiere son de los que usan los basquetbolistas famosos. Como ellos son unas estrellas de básquetbol, Danielito cree que esos zapatos automáticamente lo harán también un gran basquetbolista.

—Bueno... podrían ayudar —dijo Danielito. ¡Oye! Tal vez si compras también una camisa de ellos, ¡te invitarán a jugar en su equipo! —dijo Camilito bromeando. En lugar de fastidiar a tu hermanito, tal vez puedas ayudarlo a entender que el esfuerzo, y no un par de zapatos costosos, lo ayudará a ser un buen basquetbolista —sugirió papá.

—Es cierto —dijo Camilito—. Danielito, si practicas todos los días, mejorarás cada vez más; no importará la clase de zapatos que uses.

—Creo que comenzaré a practicar, entonces —dijo Danielito con un suspiro al dirigirse a la canasta de básquetbol del patio de atrás.

—Yo me estaba yendo al grupo de estudio bíblico de la secundaria, pero tal vez vaya a ayudar a Danielito con su práctica de básquetbol en vez de eso —dijo Camilito a su papá. ¿Es esa la Biblia que te dimos la Navidad pasada? —preguntó papá.

—Sí... Es una de las más bonitas de la clase —dijo Camilito orgullosamente.

—Mmm —murmuró papá—. Todavía se ve nueva, como si no se hubiera usado mucho. Solo recuerda que el simple hecho de tener una Biblia costosa no te ayudará a crecer espiritualmente.

—Así como Danielito necesita practicar para llegar a ser un buen basquetbolista, yo necesito estudiar la Biblia y trabajar para ser un mejor cristiano, ¿verdad? —preguntó Camilito. Metió su Biblia debajo de su brazo y se dirigió a la puerta—. Creo que será mejor que me vaya al estudio bíblico, después de todo —decidió—. ¡No quiero llegar tarde a la "práctica"!

¿Y TÚ? Para ser bueno en los deportes o tocando un instrumento, necesitas aprender las reglas y pasar mucho tiempo practicando. Lo mismo es cierto para llegar a vivir como debe hacerlo un cristiano. Es importante que uses tu Biblia frecuentemente y que luego practiques lo que aprendes.

MEMORIZA: «¿Cómo puede un joven mantenerse puro? Obedeciendo tu palabra». Salmo 119:9

Estudia la Palabra de Dios



NO ES UN PULGAR LASTIMADO

Lee 2 Corintios 6:14-18

Cuando Dieguito entró a la casa, su hermanito, Ivancito, lo recibió en la puerta.

—¡Mira lo que tengo! —dijo Ivancito orgullosamente con su mano extendida. Su pulgar estaba envuelto con un vendaje grueso—. Me golpeé el pulgar.

—Eso no fue muy inteligente —respondió Dieguito—. ¿Cómo se siente?

—Mejor —dijo Ivancito, y se fue a jugar.

A la hora de la cena, Ivancito estaba cansado de su venda. Era un obstáculo cuando trataba de usar la mano. Pero tenía miedo de que el dedo le doliera otra vez si se quitaba la venda. Dieguito le sonrió.

—Ahora entiendo por qué alguna gente dice que algo sobresale como un pulgar lastimado —dijo Dieguito—. Sería muy difícil no ver el tuyo. —Empujaba su comida distraídamente—. Me hace pensar en mí hoy —agregó—. Yo también sobresalí como un pulgar lastimado.

—¿Cómo así? —preguntó papá.

—Bueno, primero que nada, los chicos estaban contando unos chistes malos antes de la clase, y yo fui el único que no se rió —respondió Dieguito—. Después hablaron de algunos de los programas de televisión que ustedes no me permiten ver, por lo que no tuve nada que decir. Incluso en la clase sobresalí. Nuestra maestra preguntó qué pensábamos de la regla de que los nacimientos no podían ponerse en la escuela. Yo dije que como el nacimiento de Jesús es de lo que se trata la Navidad, se debería permitir el nacimiento. Pero parece que todos los demás piensan que esa regla está bien.

—Bueno, quizás sobresaliste como un pulgar lastimado para los chicos de la escuela, pero no para mí —declaró mamá, y extendió su brazo para abrazar a Dieguito—. Los pulgares lastimados no son los únicos dedos que sobresalen. Hoy vi a nuestra vecina anterior, Lucy Rodríguez.

Inmediatamente vi que está comprometida para casarse. Tenía el diamante más grande que alguna vez hayan visto. Sobresalía, como ustedes lo dirían, como un pulgar lastimado. —Mamá le dio un apretón en el hombro a Dieguito—. Creo que hoy sobresaliste como un diamante. ¿Y sabes qué? Creo que eso es también lo que Dios piensa.

¿Y TÚ? ¿Sobresales entre los que no son creyentes? Los cristianos deben hacerlo. Dios dice que salgamos «de entre los incrédulos». ¿Eres firme con las cosas que sabes que son correctas: las cosas que le agradan a Dios? Sobresaldrás, no como un pulgar lastimado, sino ¡como un diamante!

MEMORIZA: «Salgan de entre los incrédulos y apártense de ellos, dice el SEÑOR».

2 Corintios 6:17

Destaca para Dios



ATAQUE SORPRESA

Lee Josué 24:14-16

—¡Oye, papá! —gritó Carlitos mientras entraba corriendo a la casa—. Le conté a Marquitos todo lo de Pearl Harbor, y dijo que no sabía de lo que hablaba. ¡Marquitos dijo que pasó en Alaska, no en Hawái! ¡Él es el que no sabe de lo que habla! —Las palabras de Carlitos explotaron con calor y enojo.

—Tranquilízate —dijo papá—. ¿Cómo sabes tanto de Pearl Harbor?

—¡El bisabuelito me lo dijo! Él estaba allí cuando los aviones de guerra enemigos volaron sobre nuestra base militar en un ataque sorpresa —respondió Carlitos—. El bisabuelito dijo que miles de personas murieron, y que un montón también fueron heridas, ¡y no fue en Alaska!

—¿Y por qué hablabas con el bisabuelito de Pearl Harbor? —preguntó papá.

—Cuando le pedí ayuda con una pregunta de la escuela dominical, él me lo explicó con una de sus historias de guerra —dijo Carlitos—. Él dijo que el ataque a Pearl Harbor sucedió en diciembre de 1941, y que nadie lo esperaba. No se dieron cuenta de lo que ocurría hasta que fue demasiado tarde. El bisabuelito dijo que estamos en una guerra espiritual, y que Satanás se acerca sigilosamente como lo hicieron esos aviones. Él hace que los cristianos creen que tienen suficiente tiempo para comenzar a servir a Dios después, ¡no ahora! Los cristianos creen que les va bien en su vida cristiana, cuando ¡bum! ¡La guerra comienza y es demasiado tarde para prepararse!

—Tu bisabuelo tiene razón —asintió papá—, en cuanto a la batalla de Pearl Harbor y a la batalla espiritual en la que estamos. Es importante que siempre estemos listos para defendernos como ciudadanos de nuestro país, y como ciudadanos del cielo.

—Sí —asintió Carlitos enfáticamente—. Voy a decirle a Marquitos que debería comenzar por escuchar en lugar de pensar que lo sabe todo.

Papá abrazó a Carlitos con cariño.

—¿Te atacó Satanás por sorpresa? —le preguntó suavemente—. Sé que estás tratando de testificarle a Marquitos y hacer que vaya a la escuela dominical contigo, pero te oyes bastante enojado con él. Me parece que esa no es la manera de ganarlo para el Señor, ¿no crees?

¿Y TÚ?

¿Crees que tendrás suficiente tiempo para servir al Señor cuando seas mayor? Eso es lo que Satanás quiere que pienses. ¡No esperes! Sigue aprendiendo cada vez más acerca de Dios y comienza a servirlo ahora.

MEMORIZA:

«Elige hoy mismo a quién servirás. [...] En cuanto a mí y a mi familia, nosotros serviremos al SEÑOR».

Josué 24:15

Sirve al Señor



LA NIEVE Y LAS BUENAS OBRAS

LA NIEVE Y LAS BUENAS OBRAS

Lee el Salmo 103:8-14

—¡Aaah! ¡Nevó anoche! —exclamó Tatianita al mirar por la ventana los campos y los árboles—. ¡Ah, es tan maravilloso! Es tan limpia y blanca. Me encanta, ¿a ti no?

—¡Ay, sí! ¡Es tan beeeella! —se burló Pedrito, hermano de Tatianita—. Ay, adoro la nieve —continuó—. No hay nada que me guste más que se cubra la suciedad, con lo limpio que soy. Creo que es simplemente... —Sus bromas se interrumpieron con la servilleta que su hermana trató de meterle en la boca.

—Bueno, ustedes dos —dijo mamá con una sonrisa—. Solo prepárense para la escuela. No quiero que pierdan el bus.

Para la hora de la cena, la nieve había comenzado a derretirse.

—Espero que vuelva a nevar esta noche —dijo Tatianita cuando terminaron de comer—. Estaba muy bonito en la mañana, pero ahora todo comienza a verse sucio otra vez. Creo que deberíamos tener un poco de nieve todos los días para cubrir la nieve vieja y que las cosas siempre se vean limpias.

—Eso sería bonito —coincidió mamá.

—¡Ay, encantadooor! —comenzó Pedrito—. ¡Ay, la nie... jauch! —Sus palabras se interrumpieron cuando la mano de su hermana cubrió su boca.

—¡Suficiente! —dijo papá, pero sonrió—. ¿Saben qué me recuerda esta nieve deritiéndose? —Nadie se aventuró a adivinar—. Me hace recordar las buenas obras que la gente hace cuando intenta abrirse camino al cielo —dijo papá.

—Bueno, eso es nuevo —dijo Pedrito—. Generalmente los predicadores nos dicen que la nieve nos recuerda que a nosotros se nos limpia de nuestro pecado y quedamos más blancos que la nieve.

—Eso es cierto —coincidió papá—. Pero algunas personas creen que las buenas obras los llevarán al cielo. Así como la nieve cubre la tierra, piensan que las buenas obras cubren las cosas malas que han hecho. Pero la suciedad, el pecado, todavía está abajo y se vuelve a ver cuándo las buenas obras se derriten. La sangre de Jesús es lo único que cubre el pecado. Jesús puede quitar permanentemente la suciedad del pecado, no simplemente cubrirla por un momento.

¿Y TÚ? ¿Haces cosas buenas para tratar de contrarrestar, o cubrir, las cosas malas de tu vida? Cubrirlas con tus propias fuerzas no es lo suficientemente bueno. Si invitas a Jesús a tu vida y le pides que se lleve tu pecado, él lo hará.

MEMORIZA: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!».

Juan 1:29

Jesús quita el pecado



LISTO, PERO...

Lee 2 Corintios 5:5-9

—Te vi, Luisito —dijo Anita—. Te tapaste los oídos durante el sermón.

—Solo por un minuto —dijo Luisito entre dientes. Generalmente escuchaba cuando el pastor hablaba, pero hoy había sido distinto. No pensó que alguien se hubiera dado cuenta porque se había agachado en la banca.

—¿Y por qué lo hiciste? —exigió Anita—. El pastor Pérez habló de que Jesús vendría otra vez. ¿Acaso no quieres que venga?

—Claro, algún día —respondió Luisito.

—A veces quisiera que viniera inmediatamente —dijo Anita con un suspiro—. Como antes de mi examen de matemáticas de mañana.

—Si estudiaras no tendrías que desear eso —dijo Luisito.

—Es algo bueno que desear —insistió Anita—. La abuelita siempre ora: “Señor, ven pronto”.

—Eso es algo fácil de orar para ella; es anciana. Yo primero quiero un caballo. —Luisito había dejado que se le saliera; la razón principal por la que esperaba que el Señor no volviera por algún tiempo. Pensaba, soñaba y leía de caballos. Algún día esperaba tener uno. Si el Señor volvía demasiado pronto, eso nunca pasaría. Papá había estado oyendo la conversación.

—Siempre te gustaron los caballos —recordó—, y no me sorprendería que algún día tengas uno de verdad.

—Pero ¿y si Jesús viene hoy? —preguntó Luisito.

—¿Te acuerdas de nuestro viaje de campamento? —preguntó papá—. Prometí que iríamos, pero no pude poner una fecha exacta porque no sabía cuándo podría salir del trabajo. Por eso nos preparamos para acampar y luego seguimos con nuestra vida diaria. Hicimos nuestro trabajo y también programamos tiempo divertido. Cuando finalmente dije: “Podemos ir”, todos nos alegramos de dejar nuestro horario normal y nos fuimos. Nadie quería quedarse atrás, incluso para esos tiempos de diversión.

Luisito entendió. Estar con Jesús sería mejor que cualquier cosa aquí en la tierra, incluso un caballo. Pero hasta que llegara ese tiempo, él seguiría ocupado trabajando para el Señor y disfrutando de sus bendiciones.

¿Y TÚ? ¿Deseas que Jesús no venga antes de que tengas tiempo para las cosas que quieres hacer? Aunque Dios te bendiga con muchas cosas buenas en la tierra, recuerda que nada puede compararse con lo que te espera en el cielo. MEMORIZA: «Preferiríamos estar fuera de este cuerpo terrenal porque entonces estaríamos en el hogar celestial con el Señor». 2 Corintios 5:8 Entusiásmate por el cielo



LA MEJOR MANERA DE DIOS

Lee Romanos 8:25-28

Sentada frente al árbol de Navidad del vecino, Juanita veía las luces intermitentes.

"Bien podrían apagarse y quedarse así", pensó.

¿Cómo podía estar contenta cuando Dios no le había respondido su oración? Por semanas había estado orando para que tuvieran una Navidad tranquila, sin que papá y mamá discutieran. Pero la noche anterior habían tenido la peor noche de todas. Luego, esta mañana, mamá y papá habían salido y Juanita no sabía a dónde. Papá solo le había dicho que después de la escuela tenía que irse a la casa de al lado, con los Muñoz.

Cuando el auto de papá llegó al camino de entrada un poco después, Juanita vio que mamá no venía en el auto, sino la abuelita. Juanita corrió a casa, y papá se quedó afuera en el garaje, mientras que la abuelita entraba a la casa con ella. Juanita se sentía triste y confundida.

—¿Dónde está mamá? —preguntó.

La abuelita se sentó al lado de Juanita.

—Cariño —dijo—, tu padre me pidió que hablara contigo porque él no sabía cómo decírtelo. —Abrazó a Juanita—. Esta mañana tu padre llevó a tu madre a una clínica, a una clínica de desintoxicación —le explicó.

—Quieres decir... —Juanita temía saber lo que la abuelita le quería decir.

—Tu madre admitió que es alcohólica y se fue para que la trataran —dijo la abuelita. Juanita se apoyó en la abuelita y comenzó a llorar. La abuelita la abrazó fuertemente.

Cuando Juanita se secaba las lágrimas, dijo:

—Abuelita, he estado orando como me enseñaste. Pero Dios no respondió mi oración. —Le explicó por lo que había estado orando.

—Creo que Dios sí respondió tu petición, Juanita —dijo la abuelita—, pero no de la manera que esperabas. Tus padres discutían mucho porque tu madre negaba ser alcohólica. Pero ahora lo está enfrentando y tiene un tratamiento. Con la ayuda de Dios, ella mejorará y las peleas también se acabarán, no solo para Navidad.

Juanita se quedó sentada en silencio por un rato. Luego sonrió levemente.

—Vamos a encender las luces de Navidad —dijo.

¿Y TÚ?

¿Crees que sabes cómo Dios debería responder tu oración? ¿Estás dispuesto a dejar que él se encargue de tu problema? La responderá a su manera y a su tiempo. Confía en él.

MEMORIZA:

«El Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios».

Romanos 8:27

Dios responde la oración

CÓMO ACEPTAR AYUDA



CÓMO ACEPTAR AYUDA

Lee el Salmo 25:8-14; Isaías 58:11

Andreita estaba sentada en su escritorio, haciendo tareas de matemáticas, cuando su hermanita, Johanita, entró.

—Yo también quiero escribir números —dijo Johanita

Andreita sonrió. Johanita apenas tenía tres años. Era demasiado joven para resolver problemas de matemáticas, pero quería ser como su hermana mayor. Por lo que Andreita cuidadosamente escribió los números del uno al diez en una hoja del cuaderno. Luego tomó la mano de Johanita y la ayudó a comenzar a escribir.

—Uno, dos...

—Yo puedo hacerlo —dijo Johanita y retiró su mano.

—Está bien —dijo Andreita, y volvió a su tarea. Estaba terminando cuando Johanita comenzó a llorar—. ¿Qué pasa? —preguntó Andreita.

—Mis números no se ven bien —dijo Johanita lloriqueando. Sus números estaban desordenados en el papel; muchos de ellos no se reconocían.

—Déjame ayudarte —sugirió Andreita y se inclinó para volver a tomar la mano de Johanita.

—¡No! —Johanita se soltó—. Yo lo haré —insistió.

—Está bien —dijo Andreita. Salió de la habitación y encontró a su madre que ordenaba ropa en la sala. —Traté de ayudar a Johanita a escribir sus números, pero ella no me deja —le dijo a mamá—. Prefiere llorar porque no puede hacerlo en vez de dejarme ayudarla.

—Creo que todos necesitamos aprender a aceptar ayuda —dijo mamá y le entregó unas toallas a Andreita para que las doblara. Después de trabajar en silencio por un rato, mamá agregó—: A veces nos parecemos mucho a Johanita. Sus números no le salieron bien cuando no te dejó guiarla. Nuestras decisiones frecuentemente no resultan bien cuando no le pedimos ayuda a Dios, cuando no lo dejamos que nos guíe con su Palabra y con el impulso de su Espíritu en nuestro corazón y en nuestra mente.

—Sí, trataré de recordarlo —dijo Andreita—. Voy a ver a Johanita en caso de que haya cambiado de parecer y quiera ayuda ahora.

¿Y TÚ?

¿Le pides ayuda a Dios? ¿Lees su Palabra para que puedas entender mejor lo que él quiere y espera de ti? ¿Obedeces cuando sientes que él quiere que actúes de cierta manera? Serás mucho más feliz cuando sigas la guía de Dios.

MEMORIZA: «Te enseñaré los caminos de la sabiduría y te guiaré por sendas rectas».

Proverbios 4:11

Deja que Dios te guíe



CÁSCARAS DE PAPA

Lee Mateo 12:34-37

Angélica subía las gradas fatigosamente hacia la cocina. Su madre estaba parada ante el fregadero, pelando papas para la cena.

—Hola, llegas tarde. ¿Volvieron a tener tiempo extra en la práctica de básquetbol? —preguntó con una sonrisa.

—Sí —respondió Angélica, mientras bajaba la cremallera de su chaqueta y miraba hacia el televisor—. ¡Mira quién está en la televisión! —exclamó.

En la pantalla, un reportero de noticias le hacía preguntas a un hombre alto, apoyado descuidadamente en la baranda de un cerco.

—Es una de esas entrevistas a los actores de películas —respondió mamá—. La verdad es que no estaba oyendo.

¡No estaba oyendo! ¡Vaya!, pensó Angélica. Reconocía al actor como uno de los favoritos de sus amigos. ¡Este tipo es fenomenal y esta es mi oportunidad de escucharlo!, pensó.

A medida que la entrevista se desarrollaba, Angélica se dio cuenta de la obvia incomodidad en la conducta de la estrella de cine.

Cambiaba su postura de manera incómoda, miraba nerviosamente hacia la cámara y batallaba con las palabras.

Finalmente, hubo una explosión de lenguaje ofensivo que fue silenciada rápidamente.

—Eso sí que fue bochornoso —dijo mamá con el ceño fruncido.

— ¡Y que lo digas! —asintió Angélica—. ¡Se oía horrible! —Angélica se preguntaba qué le había pasado al famoso tipo agudo, afable y listo.

— ¡Uy! ¡Aquí hay una papa podrida! Nadie habría adivinado solo con verla. —Mamá sostuvo una papa grande que había partido por la mitad. El exterior estaba limpio y blanco, pero todo el centro estaba negro.

— ¡Guácala! —exclamó Angélica—. ¡Qué asco!

—Creo que esa papa nos da una imagen exacta de ese actor, Angélica. Él se veía bastante bien por fuera, pero ni siquiera es capaz de una conversación decente cuando no tiene un guión escrito. Apparently tiene poco que valga la pena por dentro. Dios nos advierte de la gente que es así. Como lo dice el antiguo dicho: ¡no puedes juzgar un libro por su cubierta!

—No —dijo Angélica—, ¡ni puedes juzgar una papa por su cáscara!

¿Y TÚ?

¿Quedas embelesado con la apariencia de los ídolos de adolescentes? Escucha cuidadosamente para descubrir cómo es la gente por dentro. Si no son agradables para Dios, tampoco deberían ser agradables para nosotros.

MEMORIZA:

«Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón». Lucas 6:45 Admira a la gente que vale la pena



ATRAPADOS EN LA TORMENTA

Lee el Salmo 119:89-96

El viento batía la nieve por todo el auto, y la familia Martínez temblaba en sus asientos. Se habían desviado del camino y estaban en un ventisquero. Papá presionó el pedal del acelerador y trató de mover el auto hacia delante y luego hacia atrás. No pasó nada; el auto estaba atascado.

«El invierno pasado compré una pala para mantenerla en el auto, en caso de que pasara algo así —gruñó papá—. Entonces tuvimos un invierno suave y nunca la necesité. Por lo que la guardé en el sótano, y todavía está allí. —Dio un suspiro—. Ahora tendremos que pedir ayuda». Encendió las luces de emergencia del auto y marcó un número de emergencia en su teléfono celular. Pareció tomar mucho tiempo antes de que alguien llegara para ayudarlos a regresar el auto al camino. «Cuando lleguemos a casa, lo primero que haré será volver a poner esa pala en el auto —declaró papá cuando finalmente estuvieron de vuelta en el camino—. Uno nunca sabe cuándo puede haber problemas».

Esa noche, papá entró a desearle buenas noches a Pablito.

—¿Dónde está tu Biblia? —preguntó papá y miró la mesa de noche.

—No sé —dijo Pablito—. Creo que está en la gaveta.

—Debe estar en tu corazón y en tu memoria —dijo papá y abrió la gaveta—. Me he dado cuenta de que es importante leer la Biblia todos los días, y que tú lo necesitas también. Siento no haberte animado a hacerlo.

—Está bien —dijo Pablito—. De todas formas, no tengo tiempo para leer mucho.

—Pablito —dijo papá—, leer unos cuantos versículos no te tomaría mucho más de lo que yo hubiera tardado en sacar la pala de nieve del sótano y ponerla en el auto. Desde que llegamos a casa hoy, he estado pensando en estar preparado. Mientras el invierno fue suave, no me molesté en poner la pala en el auto. Cuando las cosas en nuestra vida van bien, frecuentemente no leemos la Palabra de Dios. Pero tarde o temprano, vamos a ser desafiados con una tormenta de nieve o con una tentación o problema. Tenemos que estar preparados. ¿Y TÚ? ¿Te estás preparando para cualquier cosa que pueda llegar a tu vida? No esperes hasta que haya problemas para leer la Palabra de Dios. Leerla todos los días te ayudará a estar preparado tanto para los tiempos buenos como para los malos. MEMORIZA: «Si tus enseñanzas no me hubieran sostenido con alegría, ya habría muerto en mi sufrimiento».

Salmo 119:92

Prepárate con la Palabra de Dios

SORPRESAS DE PELUCHE



SORPRESAS DE PELUCHE

Lee Deuteronomio 15:7-8; Proverbios 19:17; 22:9

—¿Quién va a envolver todos estos regalos? —le preguntó Megán a su madre cuando entraron por la puerta del frente, cargadas de cajas y bolsas. Acababan de comprar lo último de muchos regalos de Navidad que les darían a las familias pobres de la ciudad. Mucha gente ya había comprado y entregado los regalos a la iglesia. Pero muchos otros habían donado dinero para regalos, que Megán y su madre habían comprado.

—Mañana en la noche, un grupo de personas se reunirá en la iglesia para envolver estos regalos. Quisiera que tuviéramos suficiente dinero para comprar un pequeño juguete para cada niño de la lista. —Los regalos consistían mayormente en ropa—. Apuesto a que estos serán los únicos regalos que muchos de los niños recibirán este año.

Megán se fue a su habitación. Al iniciar sus tareas escolares, sus ojos se dirigieron a una colección de animales de peluche que llenaban los estantes. En sus doce años, Megán había coleccionado más de cien osos, conejos, perros, lagartos, gatos, monos y cualquier otra clase de criatura imaginable de peluche. La verdad es que ya no juego con ellos, pensó, y todos esos niños casi no tienen juguetes. Megán batalló por mucho tiempo con su decisión y finalmente se dirigió a la sala.

—Mamá y papá —dijo—, ¿creen que a esos niños pobres les gustarían algunos de mis animales de peluche?

—Pues, seguro, Megán —dijo mamá, que se veía sorprendida—. ¿Por qué? ¿Qué tenías en mente?

—Bueno, quiero guardar algunos de mis favoritos —dijo Megán—, pero pensaba llevar algunos de mis animales de peluche a la iglesia mañana en la noche. Podríamos empacar uno con el regalo de cada niño.

—Es una idea maravillosa —dijo papá—. Ayudarás a muchos niños a que tuvieran una feliz Navidad.

—Y Dios también estará complacido —dijo mamá.

A la tarde siguiente, mientras empacaban regalos, Megán se despidió de muchos amigos animales de largo tiempo. Pero sonreía. Nunca había sentido su corazón tan cálido en la época de Navidad.

¿Y TÚ?

¿Conoces familias pobres de tu ciudad? ¿Tienes cosas que podrías compartir con ellos? Piensa en alguna manera en la que podrías darle a los pobres esta semana.

MEMORIZA:

«Al que ayuda al pobre no le faltará nada».

Proverbios 28:27

Comparte con los pobres



ÁNIMO

Lee Colosenses 1:10-14

Marianita y su hermana mayor, Sarita, preparaban una merienda después de la escuela. Marianita esparció mantequilla de maní y jalea en el pan. Luego, camino a la mesa... ¡plaf! El pan cayó boca abajo al suelo. Sarita comenzó a reírse, pero en la cara de Marianita corrían lágrimas.

—¡Ay, no! Se arruinó mi sándwich —dijo balbuceando—. Qué horrible.

—Ah, vamos, Marianita. Anímate —la alentó Sarita mientras la ayudaba a limpiar el desastre—. No es tan malo. —Pero Marianita siguió quejándose por eso, y por otras cosas que le habían pasado ese día.

Cuando llegó el domingo, la maestra de escuela dominical de Marianita, la señora Monroy, llegó un minuto tarde y sin aliento.

«Todo salió mal esta mañana —le dijo a su clase de manera afable mientras se quitaba el abrigo. Luego comenzó a reírse—.

¡Mírenme! —exclamó—. Olvidé cambiarme la blusa. Ah, bueno, todos ustedes tendrán que aguantar el gran rasgón de mi manga por un rato. Este es un buen chiste para mí».

La clase se rió con su maestra, y luego fue hora de decir el versículo de memoria de Proverbios 17:22.

«“El corazón alegre es una buena medicina”», recitó Marianita.

«No esperaba ser tan buen ejemplo de lo que significa ese versículo —dijo la señora Monroy—, pero sí trato de no tomar muy en serio las cosas que no son importantes. Si puedo reírme de esas cosas y dejar que los demás se rían conmigo, todos podemos pasar un buen tiempo. Nos hace bien compartir la risa. Puedo reírme de cosas como esta, si recuerdo que Dios está en control, incluso cuando las cosas salen mal. Él cuida de mí, por lo que puedo tener un corazón liviano, pase lo que pase».

Marianita recordó las cosas por las que se había quejado esa semana. Si se hubiera reído de esas cosas en lugar de contrariarse, ella y Sarita habrían pasado un buen tiempo juntas. Marianita decidió que la próxima vez que las cosas le salieran mal, recordaría que Dios siempre ama y cuida a sus hijos. Eso la ayudaría a animarse.

¿Y TÚ?

¿Puedes estar alegre cuando te sientes avergonzado o cuando parece que todo te sale mal? Trata de recordar que Dios te ama y cuida de ti. Eso es lo que es verdaderamente importante. Pensar en el amor y cuidado de Dios te dará un corazón alegre y te ayudará a darte ánimo.

MEMORIZA:

«El corazón alegre es una buena medicina». Proverbios 17:22 Ten un corazón alegre



EL ENGAÑADOR ASTUTO

Lee Proverbios 23:29-35

Davidcito vio la propaganda de cerveza en la televisión. Mostraba chicas bonitas y chicos bien parecidos que bebían y reían. Sus padres siempre le decían que beber podría arruinar la vida, pero se veía divertido en la televisión.

«Davidcito, apaga eso y haz tu tarea», exclamó mamá.

A regañadientes, Davidcito apagó la televisión y tomó sus libros para comenzar a escribir su reporte sobre las hormigas. Buscó información en una enciclopedia. Escribió los hechos sorprendentes que había encontrado: Cada hormiga tiene un trabajo que debe hacer en la comunidad. Algunas son enfermeras que cuidan a los huevos y a los bebés hormigas. Algunas son constructoras. Otras son guardias. Algunas son agricultoras, que cosechan semillas y siembran hongos. Otras son vaqueras, que buscan pequeños pulgones verdes, a los que ordeñan frotándolos por el líquido dulce que ellos dan. Incluso construyen pequeños establos de barro para los pulgones y los protegen de los insectos ladrones de «ganado».

A medida que Davidcito seguía estudiando estas pequeñas criaturas maravillosas, encontró una información asombrosa: ¡algunas hormigas tienen problemas con la bebida! Obtienen un líquido embriagante de un escarabajo que llega a su nido. El escarabajo chorrea su licor en los pelos de su espalda, y las hormigas lamen los pelos. Esto las hace embriagarse.

¿Y qué pasa después? Las hormigas que toman esta sustancia llegan a estar tan ebrias que no se dan cuenta de que los escarabajos les roban sus huevos y larvas. A medida que las hormigas llegan a estar ebrias e inactivas, no realizan su trabajo, los bebés mueren y la comunidad de hormigas se convierte en un pueblo fantasma.

Davidcito dejó de escribir y miró por la ventana por un largo rato. ¿Tienen razón los anuncios de cerveza de la televisión?, se preguntó. ¿O tienen razón mamá y papá, cuando dicen que beber alcohol frecuentemente arruina a la gente?

Él sabía la respuesta. A las hormigas las engañaban los escarabajos, y a mucha gente la engañan los anuncios de cerveza. Davidcito decidió en ese momento que no sería uno de ellos.

¿Y TÚ?

¿Crees que el pecado que ves en la televisión se ve divertido? ¿O piensas a dónde te llevaría ese pecado? Beber alcohol puede ser peligroso y destructivo.

MEMORIZA:

«El vino produce burlones; la bebida alcohólica lleva a la pelea. Los que se dejan llevar por la bebida, no pueden ser sabios».

Proverbios 20:1 Beber alcohol es peligroso



EL DÍA DE LOS ABUELITOS

Lee Juan 20:24-29

«¡Bienvenidos al Día de los Abuelitos!» —saludó la señora Patty a todos en el salón de clases del segundo grado—. Estamos muy contentos de tenerlos aquí. Siéntense, relájense y disfruten nuestro programa».

Todos los abuelos se sentaron mientras los estudiantes cantaban, recitaban poemas y mostraban las manualidades que habían hecho. Cuando el programa terminó, los chicos tomaron turnos para presentar a sus abuelos a la clase. Había abuelitas y abuelitos, litos y litas, abues y nanas. Un niño llamaba oma y opa a sus abuelitos, que eran de Polonia.

Finalmente, fue el turno de Mateito. Pasó al frente del salón y sostuvo una foto para que todos la vieran.

«Este es mi abuelito —dijo orgullosamente—. No está aquí hoy porque está en el cielo. Se fue allá antes de que yo naciera, por lo que no lo recuerdo. Pero mi papá me habla de él. El abuelito solía hacer muebles y otras cosas. Siempre fue agradable y le daba comida a la gente que no tenía nada. Oigo grabaciones del abuelito cantando y tocando la guitarra. ¡Lo amo mucho!». Luego Mateito se sentó.

Posteriormente ese día, Mateito les contó a sus padres acerca del Día de los Abuelitos. Papá se quedó callado por unos minutos; luego dijo: —Sabes, Mateito, yo también amo a alguien a quien nunca he visto. ¿Sabes quién es?

— ¿Jesús? —preguntó Mateito. Papá asintió y sonrió. —Yo también amo a Jesús —dijo Mateito.

—Tú amas al abuelito porque yo te cuento lo bueno y amable que era. ¿Por qué amas a Jesús?

—La Biblia me dice lo bueno que es —respondió Mateito—. ¡Él también me ama!

Papá sonrió.

—Es cierto, Mateito —dijo—. Lo amamos, aunque nunca lo hemos visto. Pero algún día lo veremos, ¿verdad?

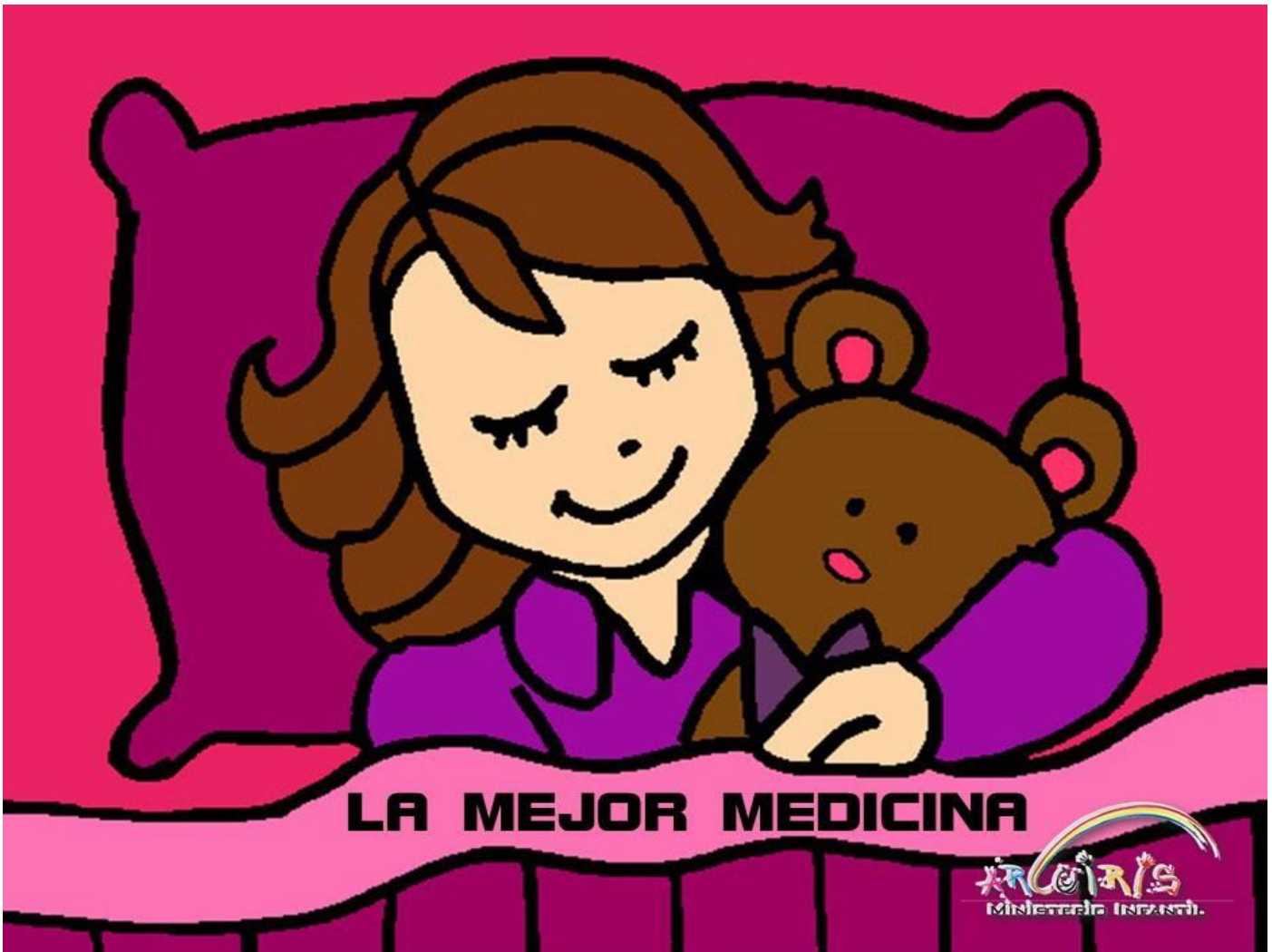
— ¡Sí! —Mateito asintió. Sonrió y agregó—: ¡Y también veremos al abuelito!

¿Y TÚ? ¿Amas a Dios, aunque nunca lo has visto? Él te ama tanto que envió a su Hijo, Jesús, a la tierra. ¿No le quieres dar tu amor también?

Entonces puedes esperar verlo cara a cara algún día. ¡Esa será una gran alegría!

MEMORIZA: «Ustedes aman a Jesucristo a pesar de que nunca lo han visto [...] y se gozan con una alegría gloriosa e indescriptible».

1 Pedro 1:8 Corresponde al amor de Dios



LA MEJOR MEDICINA

Lee Filipenses 4:4-9

Más de una hora después de haberse ido a la cama, Marianita todavía no se había dormido. Intentó todo lo que se le ocurrió para relajar su mente, pero nada funcionó. Finalmente, se salió de la cama y se fue a buscar a la abuelita.

—Abuelita, ¿tienes píldoras para dormir? —le preguntó Marianita ansiosamente.

—No, no tengo, y de todas formas no creo que sería bueno para ti tomar algo como eso, Marianita —dijo la abuelita.

Marianita suspiró. Había pensado que quizás la abuelita diría algo así.

—Lo sé, pero es que no me puedo dormir —dijo.

La abuelita abrazó a Marianita y ella se sintió mejor solo con tenerla cerca.

—Probablemente estás preocupada por la audiencia de mañana por el divorcio, ¿verdad? —preguntó la abuelita.

Marianita asintió. Deseaba poder decirle a la abuelita exactamente cómo se sentía, pero no podía poner sus emociones en palabras.

—A mí también me ha estado molestando —le dijo la abuelita—. Sigo preguntándome qué tan distintas serían las cosas si tu padre hubiera vivido como yo lo crié, en lugar de alejarse de Dios. —La abuelita se quedó callada por un momento—. En una hora como esta, solo sé de un lugar en donde buscar ayuda —continuó la abuelita. Tomó su Biblia—. Déjame leerte uno de mis pasajes favoritos. Está en Filipenses 4:4-9, y creo que nos ayudará a las dos.

Mientras la abuelita leía en voz alta, Marianita observó que los versículos de la Biblia la estimulaban a orar. Lo que más le gustó a Marianita fue la promesa de paz de Dios. Cuando la abuelita terminó de leer, oró para que Dios tranquilizara sus nervios y las ayudara a descansar.

«Creo que ya me puedo dormir —dijo Marianita mientras abrazaba a la abuelita—. ¡Tienes buena medicina para curar los nervios!»

¿Y TÚ?

¿Te están contrariando los problemas? ¿Dónde buscas ayuda con un problema grande? La paz duradera que Dios da es mucho mejor que cualquier píldora. La promesa de paz es para los hijos de Dios que confían en su Padre celestial.

MEMORIZA: «La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús». Filipenses 4:7

Cambia la preocupación por la paz.



«HAIL TO THE CHIEF»

Lee Mateo 6:9-13

Andresito tomó su Biblia y trató una vez más de memorizar el Padre Nuestro.

«Padre nuestro que estás en el cielo», citó, luego se detuvo y suspiró. Siempre le costaba la palabra que seguía. —Ni siquiera sé qué significa la palabra que sigue —se quejó con su padre.

—¿La palabra santificado? —preguntó papá.

—Sí —dijo Andresito—. Santificado. ¿Qué significa “santificado sea tu nombre”?

—Santificado significa santo o sagrado. Cuando decimos sinceramente “santificado, o santo, sea tu nombre”, honramos a Dios —explicó papá—. Siempre debemos recordar que el nombre de Dios es santo, y debemos usarlo solamente de manera respetuosa.

Más tarde ese día, Andresito y su padre fueron a ver un desfile. El presidente de Estados Unidos iba a llegar a su ciudad y daría un discurso en el centro de la ciudad. Andresito estaba emocionado por ver a los hombres del Servicio Secreto alrededor, y también estaba ansioso por ver al presidente. Se paró con papá cerca de la plataforma del orador, y pronto llegó un automóvil largo y negro. Cuando el presidente salió, la banda tocó una canción patriota. Entonces presentaron al presidente en medio de muchos vítores y aplausos.

—¿Escuchaste la canción que la banda tocó cuando el presidente salió de su auto? —preguntó papá, cuando él y Andresito regresaban a casa.

Andresito asintió—. Es “Hail to the Chief”, y siempre la tocan cuando llega el presidente —agregó papá.

—Sí, es impresionante —dijo Andresito.

—Le hace recordar a la gente que nuestro presidente es el líder de nuestro país y que debemos honrarlo como tal —dijo papá—. Si la gente es así de cuidadosa para honrar a un líder terrenal, ¿cuánto más deberíamos honrar a Dios? Las palabras por las que preguntaste del Padre Nuestro nos hacen recordar esto. ¿Y TÚ? ¿Recitas a veces el Padre Nuestro? ¿Has pensado en lo que significa «santificar» el nombre de Dios? A medida que recitas las palabras, piensa en la santidad de Dios y en lo grandioso, lo fuerte y lo bueno que es. Deja que esas palabras te recuerden honrar a Dios con tus pensamientos y con tu vida.

MEMORIZA: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».

Mateo 6:9-10, NVI

Honra el nombre de Dios



BLANCA NAVIDAD

Lee el Salmo 51:1-9

—Todavía está nevando, abuelito —dijo Luisito mirando por la ventana—. Tendremos una blanca Navidad. —Luisito no había visto mucha nieve cuando vivía en el valle, pero ahora estaba con sus abuelos en las montañas.

—Tan pronto como termine de hacer este tobogán puedes probarlo en la montaña —dijo el abuelito mientras martillaba otro clavo.

Para cuando el abuelito terminó, Luisito ya se había puesto su nueva chaqueta y sus botas. Tomó su gorro y sus guantes y salió con el abuelito.

—¡Todo el mundo se ve tan limpio!

—Me hace recordar un versículo bíblico favorito —dijo el abuelito con una sonrisa—. “Aunque sus pecados sean como la escarlata, yo los haré tan blancos como la nieve” (Isaías 1:18). Luisito no sabía mucho de la Biblia, pero le gustaba oír al abuelito hablar de ella. Sin embargo, ahora mismo, estaba ansioso por experimentar su primer paseo en el tobogán nuevo.

Después de acostumbrarse a la emoción de deslizarse hacia abajo, la mente de Luisito volvió al versículo de la Biblia acerca del pecado.

—Abuelito, dijiste que papá aceptó a Jesús como su Salvador —comenzó Luisito, mientras tomaba el chocolate caliente que la abuelita le había servido. El abuelito asintió—. ¿Significa que sus pecados son tan blancos como la nieve? preguntó Luisito.

—Efectivamente, así es —le aseguró el abuelito.

—¿Entonces por qué papá todavía está en la cárcel? —preguntó Luisito.

—Luisito, cuando tu padre era joven, no quería tener nada que ver con Jesús —dijo el abuelito—. Tomó el camino equivocado y quebrantó la ley, y ahora tiene que pagar por los pecados de esta vida, aunque Dios ya limpió su corazón.

—No quiero esperar hasta estar en problemas para que mis pecados sean limpios como la nieve —dijo Luisito después de un rato.

—No tienes que hacerlo —dijo el abuelito—. Ahora mismo puedes pedirle a Dios que perdone tus pecados y permitirle a Jesús que viva en tu vida.

—Le sonrió a Luisito—. Entonces puedes tener una “blanca Navidad” por dentro, así como por fuera. ¿Te gustaría hacerlo?

¿Y TÚ? ¿Vas a tener una «blanca Navidad» por dentro? Eso es mucho más importante que tener un mundo cubierto de nieve. Recuerda que una vida de pecado tiene consecuencias, aunque Dios perdona. ¿Aceptarás a Jesús como tu Salvador ahora, mientras eres joven?

MEMORIZA: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud». Eclesiastés 12:1, NVI

Acepta a Jesús ahora

PELIGRO



PELIGRO

Lee Proverbios 1:10-19

«No, no, Gaturro —le advirtió Anita a la gata de la familia—. Mantén tus patas lejos de esa cubeta». Gaturro trataba de jugar en un poco de agua en la que Anita había puesto una fuerte solución de limpieza. Anita sabía que cuando Gaturro se lamiera las patas, la solución podría hacerle daño. Pero Gaturro no se podía resistir, por lo que Anita tomó a su mascota, la puso en la siguiente habitación y cerró la puerta. Gaturro lloró, pero Anita fue firme. «Esa es la única manera de mantenerte lejos del peligro, Gaturro», dijo.

Más tarde ese día, Anita se reunió con unas amigas en el centro comercial. Toda la semana había estado emocionada por esta primera vez en que le permitieron comprar en el centro comercial sin su madre. Pero la aventura dio un giro decepcionante cuando las chicas se detuvieron para mirar unos aretes.

—¡Guau! Qué caros —dijo Danielita, una de las chicas—. Pero no importa; voy a adquirirlos gratis. No me miren; solo actúen naturalmente mientras los meto en mi chaqueta.

—Pero eso es robar —objetó Anita.

—Es ser inteligente —respondió Danielita, y las otras chicas asintieron—. ¿O eres demasiado bebé?

Anita no sabía qué hacer. Si se quedaba con las chicas, sería parte de sus actos aunque ella no tomara nada. Pero si se iba, probablemente las chicas nunca más la invitarían a hacer cosas con ellas. La harían a un lado. Anita se sintió aliviada cuando Danielita dijo:

«La verdad es que no veo aquí los que quiero. Vamos a una tienda distinta».

Las chicas se voltearon para irse.

«Vamos, Anita», dijo una, pero Anita vaciló.

Cuando vio a Danielita tocando los aretes, se acordó de Gaturro y el agua. La única manera en que había podido evitar que Gaturro se hiciera daño había sido manteniéndola lejos de la tentación. Y Anita sabía que la única manera de evitar participar de un robo era mantenerse lejos de estas chicas.

«Me voy a casa», dijo, se volteó y se alejó, ignorando las risas detrás de ella. Las lágrimas le hacían arder los ojos, pero su corazón estaba muy alegre. ¿Y TÚ? Cuando estás con otros que planifican hacer el mal, ¿te quedas con ellos o te vas tan pronto como puedes? Es difícil ser el único que se va, pero es la mejor manera de evitar participar en cosas que Dios prohíbe.

MEMORIZA:

«No te dejes llevar por la mayoría en su maldad».

Éxodo 23:2 ¿Aléjate del mal.



VISIÓN CON CLARIDAD

Lee 1 Corintios 13:8-13

— ¡Oye, papá! —exclamó Dieguito—. ¡Mira eso! —Señaló hacia adelante, a la silueta de la ciudad, que estaba casi totalmente escondida por la neblina—. Hemos estado en esta autopista muchísimas veces, pero nunca he visto neblina como esta —agregó Dieguito, con un matiz de asombro. —Sigue mirando esos edificios —dijo papá—. Mientras nos acerquemos, parecerá que la neblina desaparece y los edificios se verán más nítidos. En los siguientes minutos condujeron en silencio, mientras Dieguito miraba el nublado paisaje familiar de la ciudad. Efectivamente, como su padre lo había dicho, mientras más se acercaban, todo comenzó a verse más nítido. Dieguito le sonrió a papá.

— ¿Te acuerdas de 1 Corintios 13:12: "Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes, pero luego veremos todo con perfecta claridad" Todo lo que ahora conozco es parcial e incompleto, pero luego conoceré todo por completo, ¿tal como Dios ya me conoce a mí completamente"? —preguntó papá.

—Sí —dijo Dieguito sonriendo porque sabía que su papá se alegraría porque sabía el versículo—. Tuve que memorizarlo para el club bíblico una vez Papá señaló con la cabeza en dirección a la ciudad.

—La neblina me hace recordar ese versículo —dijo—. A veces se nos hace difícil entender el amor y lo maravilloso de Dios. Pero cuando nos acercamos más a él, al leer su Palabra, al ir a la iglesia y al hablarle todos los días, comenzamos a entenderlo más claramente.

—Qué increíble, papá —coincidió Dieguito.

—Lo mejor de todo —agregó papá—, es que llegará el día en que lo conoceremos perfectamente.

¿Y TÚ?

¿Lees tu Biblia y oras todos los días? Recuerda que mientras más leas la Palabra de Dios y hables con él, más entenderás cuánto te ama. Te encontrarás anhelando el día en que lo verás cara a cara y lo conocerás completamente

MEMORIZA:

«Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes, pero luego veremos todo con perfecta claridad. Todo lo que ahora conozco es parcial e incompleto, pero luego conoceré todo por completo, tal como Dios ya me conoce a mí completamente».

1 Corintios 13:12

Algún día conocerás a Dios completamente



CÓMO TIRAR LOS CACHIVACHES

Lee Hebreos 12:12-15

Dieguito y su madre estaban sentados en el suelo con las gavetas de la cómoda de Dieguito desplegadas al lado de ellos. Mamá lo ayudaba a limpiar sus gavetas y le sugería que tirara muchas cosas, para hacer más espacio para ropa y otras pertenencias nuevas.

—No sé por qué guardas todos estos cachivaches —dijo—. No tienes espacio para todas las cosas buenas que tienes.

—¡Cachivaches! —exclamó Dieguito—. Esas son cosas importantes.

—¿Cosas importantes? —Mamá hizo eco y levantó una pelota de básquetbol desinflada, un gancho de pesca doblado, un par de zapatos tenis estropeados, una cometa rota—. Estas cosas pertenecen a la basura.

Dieguito tomó la cometa.

—Pero esta era mi cometa favorita —dijo—. ¿Te acuerdas del día en que Samuelito la rompió? Me la pidió prestada para ir al parque con sus amigos, y dejó que quedara atrapada en un árbol. Todavía me enoja cuando pienso en eso.

—Me acuerdo —respondió mamá—. Tal vez necesitas poner más que la cometa en la basura.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Dieguito.

—Creo que te estás aferrando a algunos recuerdos desdichados —explicó mamá—. De hecho, no hace mucho tiempo Samuelito pidió usar algo tuyo, y tú le hiciste recordar la cometa rota. Sabes, la Biblia dice que no hay que ser severos ni enojados.

Dieguito se quedó callado por un minuto mientras pensaba en lo que mamá había dicho.

—Creo que tienes razón, mamá —admitió. Lentamente colocó la cometa rota en la basura. Luego sonrió—. ¿Sabes qué? —preguntó—. Hoy Samuelito me preguntó si podía usar mi guante de béisbol mañana, y voy a dejar que lo use.

—¡Excelente! —dijo mamá—. Ahora, ¿de qué otra cosa podemos deshacernos? —preguntó ella, y levantó una bolsa para basura extra grande.

¿Y TÚ?

¿Guardas rencor? ¿Raspó alguien tu bicicleta nueva? ¿Elegió primero tu amigo a alguien más para el equipo? Pídele a Jesús que te ayude a perdonar.

MEMORIZA:

«Líbrense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta».

Efesios 4:31 Líbrate del rencor



EL SALVAVIDAS

Lee Mateo 1:18-25

Laurita se metió a la boca un grano de palomita de maíz. Se sentó hacia adelante en su silla, con los ojos clavados en la pantalla de televisión. La música sonaba. La emoción aumentaba. Laurita tomó otra palomita de maíz mientras miraba que el hombre en la pantalla luchaba por su vida. Se había caído de su bote al océano. Las olas feroces se revolcaban y amenazaban con ahogarlo. El hombre pateaba y chapoteaba, buscando un salvavidas.

La aleta de un tiburón se deslizaba en el agua detrás del hombre, y el corazón de Laurita latía con fuerza. El tiburón estaba cada vez más cerca, mientras el hombre luchaba contra el mar, sin saber del peligro que tenía atrás. Cuando parecía que el tiburón seguramente se lo tragaría, un bote apareció rugiendo. Le lanzaron un salvavidas. El hombre se aferró al salvavidas y fue llevado a un lugar seguro.

—¡Vaya! —dijo Laurita—. Ese bote apareció de la nada.

—La verdad es que no —dijo Dieguito, su hermano mayor—. El bote estuvo allí todo el tiempo. ¿No te acuerdas? Al principio de la película enviaron al bote a tomar muestras de agua del área.

—Ay, es cierto —dijo Laurita—. Ahora me acuerdo. Pero sin duda fue algo bueno que llegara cuando llegó. Dieguito asintió.

—Fue el salvavidas del hombre —dijo—. Fue una buena historia. Laurita bostezó.

—Sí, pero no muy navideña —dijo.

—No —admitió papá, que había visto el programa con los chicos—, pero si piensas en la historia, puedes hacer que parezca más navideña al recordar que mañana celebramos el día en que Dios nos envió a nuestro salvavidas. Dios sabía que todos nos hundiríamos en el mar del pecado, por lo que envió a su único Hijo, Jesucristo, para salvarnos.

—Oye, eso es cierto —dijo Dieguito—. Jesús también ha estado allí todo el tiempo, ¿verdad? Lo único que tenemos que hacer es aceptarlo como nuestro Salvador personal, y él nos llevará a donde estemos seguros.

¿Y TÚ? ¿Todavía te estás «ahogando» en tu pecado? Jesús te ofrece un salvavidas. Él vino como un bebé a Belén. Creció y vivió una vida perfecta. Pero fue a la cruz para salvarnos del pecado. Él quiere salvarte, y lo hará si lo aceptas como tu Salvador personal.

MEMORIZA: «Y tendrá un hijo y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Mateo 1:21 Jesús salva



NAVIDAD DE LLORONES

Lee Isaías 9:2-3, 6-7

—Esta es la peor Navidad que he tenido —se quejó Milenita con su hermano adolescente, Mateito, que reorganizaba algunas piezas del nacimiento—. Aquí estamos en un pueblo extraño a donde transfirieron a papá, y el único lugar que encontramos para vivir es este apartamento de mala muerte. La calefacción no funciona bien, y ni siquiera tenemos un televisor.

—Cuando María y José llegaron a Belén, lo único que pudieron encontrar fue un establo —respondió Mateito—. Por lo menos nosotros tenemos una cama. Probablemente ellos solo tuvieron paja.

Milenita miró a los ángeles del nacimiento.

—Bueno, María y José oyeron cantar a los ángeles —dijo—. Y los magos llevaron regalos.

—Fueron los pastores, no María y José, los que oyeron a los ángeles —le dijo Mateito—. Además, tuvimos cantantes de villancicos anoche. Y cuando abramos nuestros regalos en el desayuno, estoy seguro de que recibiremos más regalos de los que merecemos, especialmente tú —dijo en tono de broma. Le sonrió a su hermana y después agregó—: Siempre dices que esta Navidad es la peor, pero no lo será a menos que tú permitas que así sea, a menos que la conviertas en una Navidad de llorones.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Milenita. Cada año oigo a chicos que se quejan de que no tienen suficiente dinero para comprar regalos de Navidad —dijo Mateito—. O se quejan por la parte que no obtuvieron en la representación del nacimiento en la iglesia. Muchas veces también se quejan de que no reciben todos los regalos que quieren, o que alguien más recibió más regalos, distintos o mejores que ellos. ¡Solo son unos llorones! Milenita le hizo una mueca a su hermano.

—Bueno, yo no lo soy —le dijo—. Por lo menos, no voy a serlo. —Sonrió y agregó—: ¡Y será mejor que no te oiga quejarte de tener que escribir notas de agradecimiento! ¿Y TÚ? ¿Te has quejado últimamente? ¡La Navidad debería ser una temporada maravillosa y alegre! Alégrate por el nacimiento de Jesús y por el regalo de vida eterna que puede ser tuyo por su venida. No tengas una «Navidad de llorones» en tu casa.

MEMORIZA: «El ángel los tranquilizó. “No tengan miedo —dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente”».

Lucas 2:10 Alégrate en Navidad



SOLO ES SUCIEDAD DE LODO

Lee 1 Juan 1:5-9

—¡Dieguito! —La voz de mamá hizo que se sobresaltara cuando entró a la cocina—. ¡Mira tus zapatos! —Dieguito miró sus pies y luego el rastro de lodo que había detrás de él—. ¿En dónde has estado para ensuciarte tanto?

Dieguito encogió los hombros y caminó hacia atrás, a la puerta.

—No he estado en ningún lugar en especial —dijo—. Solo afuera.

—Pues ve afuera otra vez, por favor, y limpia tus zapatos —dijo mamá cuando le abrió la puerta.

Unos minutos después, Dieguito volvió a entrar a la casa. Mamá estaba de rodillas limpiando los últimos bultos de tierra.

—Lo siento —dijo Dieguito.

—No hiciste ningún daño —dijo mamá—. Sé que fue un accidente. ¿Quieres un poco de leche y algunas de las galletas de Navidad que quedaron de las que la tía Luisa hizo para nosotros?

—¡Por supuesto! —Los ojos de Dieguito se iluminaron.

Cuando había terminado su galleta de azúcar, mamá sonrió y dijo: —Es fácil que tus zapatos adquieran tierra sin que te des cuenta, ¿no? —Ajá —dijo Dieguito—. No sé cómo se ensuciaron tanto, de veras. —Bueno —dijo mamá—, por lo menos solo era suciedad de lodo, no suciedad de pecado. —Dieguito se veía desconcertado—. Ensuciar tus zapatos con lodo se parece un poco a ensuciar tu vida con el pecado —explicó mamá—. A veces ni siquiera te das cuenta de lo que ocurre hasta que de repente el Señor te muestra lo sucio de pecado que estás.

—¿Y te pasa eso a veces? —preguntó Dieguito sorprendido. —Sí, me temo que sí. —Pero ¿cómo puedes volver a limpiarte? —preguntó Dieguito. Estaba confundido. Sabía que una persona no podía salir y sacudirse el pecado, como podía sacudirse la tierra de los zapatos.

—Nos limpiamos otra vez al pedirle perdón al Señor —le dijo mamá. Citó 1 Juan 1:9—: “Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

¿Y TÚ? ¿Se ha adherido el pecado a tu vida sin que te dieras cuenta de lo que ocurría? Pídele a Dios que te muestre esas cosas de las que necesitas limpiarte. Luego confíeselas y no las repitas.

MEMORIZA:

«Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».

1 Juan 1:9 Confiesa el pecado; sé limpio



MEJOR QUE FINGIR

Lee el Salmo 96:1-10

Dianita corrió a saludar a su prima Milenita. Cada niña había recibido una muñeca para Navidad y estaban ansiosas por jugar juntas.

«Finjamos que somos misioneras —dijo Dianita cuando terminaron de admirar a la muñeca de la otra—. Podemos fingir que nuestras muñecas son niñas africanas».

Milenita accedió, y llevaron sus muñecas afuera y las colocaron en una banca debajo de un árbol; los misioneros frecuentemente tenían los servicios de la iglesia afuera en África. Dianita y Milenita imaginaban que África era como Alabama. Les pusieron nombres africanos a sus muñecas, Chuma e Indosio, nombres que la señorita Randall había usado cuando habló.

Después de que las niñas habían jugado un rato, fingiendo que les enseñaban a los niños sobre la venida de Jesús como un bebé a Belén, la mamá de Dianita las llamó para una merienda.

—Quisiera que pudiéramos darle a la señorita Randall unas galletas para que se las lleve a los niños africanos —murmuró Dianita, mientras mordisqueaba una galleta—. Me gustaría ser misionera cuando crezca.

—Tal vez puedas, pero no tienes que esperar tanto —dijo mamá—. Podrías ayudar a los misioneros ahora mismo.

—¿Podríamos? ¿Cómo? —preguntó Dianita.

—He estado haciendo algunas colchas livianas para que la señorita Gomez las lleve al África —dijo mamá—. Ustedes podrían ayudarme a cortar un poco. —Sacó dos rollos de tela.

Entonces las niñas se pusieron a trabajar. Dianita y Milenita habían ayudado a la mamá de Dianita con proyectos de costura en el pasado, mayormente ropa para sus propias muñecas favoritas. Eso era divertido, pero coser para los misioneros era más importante. Dianita hizo su mejor trabajo, y observó que Milenita también cortaba cuidadosamente. Cuando terminaron, mamá dijo:

—¡Piensen en lo felices que estarán algunos niños africanos cuando se cubran con esto!

—Ayudar es mucho mejor que fingir —dijo Dianita, y Milenita estuvo de acuerdo.

¿Y TÚ? Tal vez puedas encontrar a una familia misionera con un niño de tu edad. Podrías escribirle o quizás podrías enviarle regalos pequeños cada cierto tiempo para hacerle saber a tu amigo nuevo que te interesa. También puedes elegir a un misionero para orar por él todos los días.

MEMORIZA: «Anuncien sus gloriosas obras entre las naciones; cuéntenles a todos las cosas asombrosas que él hace».

Salmo 96:3 Trabaja para Jesús ahora



ALARDEO Y JACTANCIA

ALARDEO Y JACTANCIA

Lee 2 Corintios 10:12-18

«¡Estoy ansiosa por llegar a casa y mostrarles a todos mis amigos de la escuela la foto y el autógrafo!», gritó Carmensita al subirse al auto. Ella y su familia disfrutaban de un viaje de Navidad, y habían ido a ver a una famosa patinadora. Carmensita estuvo encantada cuando sus padres le tomaron una foto con ella. Después ella le había firmado su libro de autógrafos.

Una semana después, Carmensita entró corriendo a la cocina después de su primer día de regreso a la escuela.

—¡Mamá, no creerás lo que pasó hoy! —exclamó mientras rebuscaba en el refrigerador un yogurt.

Mamá se rió.

—Apuesto que toda la escuela sabe que conociste a la famosa —dijo.

Carmensita asintió.

—Todos mis amigos casi se mueren cuando les mostré mi foto con ella —dijo con una risita—. ¡Todos pensaron que era grandioso!

—Fue bonito conocerla, ¿verdad? —asintió mamá—. También les conté hoy a las damas de mi clase de computación. —Después de un rato, agregó con seriedad—. Me pregunto, ¿sabe toda la escuela que conoces a Jesús? ¿Saben las damas de mi clase que yo lo conozco?

—¡Vaya, mamá! Nunca lo había pensado de esa manera —dijo Carmensita.

—Frecuentemente nos gusta jactarnos de la gente importante que conocemos, pero nos avergüenza mencionar siquiera a la persona más importante de nuestra vida —continuó mamá—. Si en realidad creemos que Jesús es el Hijo de Dios, y si creemos que nos amó lo suficiente como para morir por nosotros, entonces debemos sentirnos emocionadas de hablarles a los demás sobre él. En lugar de eso, frecuentemente nos sentimos incómodas o nos da vergüenza hablarles a nuestros amigos acerca de él. —Sacudió la cabeza—. Tratemos las dos de hacerlo mejor, ¿te parece? Carmensita asintió. —Sí, hagámoslo.

¿Y TÚ? ¿Has conocido a Jesús como tu Salvador? Si así es, ¿lo saben tus amigos? ¿Les hablas de las cosas que él ha hecho en tu vida? ¿Por qué no tratas hoy de «jactarte» de Jesús?

MEMORIZA: «Que nunca me jacte de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo».

Gálatas 6:14

Cuéntales a otros que conoces a Jesús



EL REGALO ESCONDIDO



EL REGALO ESCONDIDO

Lee Romanos 5:8-15

Se había acabado la Navidad y Manuelito y Elenita ayudaban a sus padres a quitar cuidadosamente los adornos de las ramas del árbol de Navidad. Ayudaban a quitar las luces y las guirnaldas. Pronto, lo que había sido un árbol resplandeciente y festivo se veía desnudo, excepto por la sábana blanca que rodeaba el pie del árbol.

—¡Oye! —exclamó Manuelito y señaló una pequeña caja envuelta en verde y rojo, que sobresalía por un doblez de la sábana—. ¡Mira eso!

—Ah, ¿qué es esto? —exclamó mamá inclinándose para recoger la caja—. Debemos haberlo pasado por alto cuando abrimos nuestros regalos. —Sostuvo la caja con sus manos y buscó un nombre—. Vaya, es de la tía Marta para mí —dijo sorprendida—. No pensé que hubiera enviado algo este año, y estuvo aquí debajo de este árbol todo el tiempo. Cuando mamá abrió el regalo, sus ojos se iluminaron. —¡Ah! —exclamó—. ¡Qué lindo! —Sacó un bello collar de oro.

—¿Saben qué me hace recordar esto? —preguntó papá después de que todos habían admirado el collar. Nadie podía adivinarlo, ni siquiera mamá—. Este regalo estuvo aquí todo el tiempo, esperando que mamá lo recibiera. Pero ella no sabía que estaba allí —dijo papá con una sonrisa—. El regalo de Dios de la salvación es como este collar. El regalo está disponible, pero mucha gente ni siquiera sabe que está allí. Y sigue escondido hasta que alguien se lo muestra, como lo hiciste con mamá, Manuelito.

Elenita y Manuelito miraron a papá por un momento, mientras pensaban en lo que él había dicho. Entonces Manuelito asintió.

—Y cuando nosotros le mostramos a otra gente que Jesús es el regalo de Dios, ellos también pueden tener su regalo: el regalo de la vida eterna —dijo.

Mamá y papá sonrieron.

—Es cierto —asintió mamá—. Asegurémonos de decírselo a todos.

¿Y TÚ? ¿Has aceptado el regalo de Dios de la salvación eterna? ¿Les dices a otros dónde pueden encontrar también el regalo de Dios de la vida eterna? Él quiere mucho que todos lo tengan.

MEMORIZA:

«El regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor».

Romanos 6:23 Acepta el regalo de Dios



EL PASEO EN EL TRINEO DE PERROS

Lee 1 Timoteo 4:6-16

—No quiero ir a la escuela dominical mañana —dijo Sarita a sus abuelos.

—Nosotros tampoco queremos ir —anunciaron sus hermanos menores, Pedrito y Juanito.

—Todos iremos —anunció firmemente el abuelito—. Pero ¿estás lista ahora mismo para un paseo en el trineo de perros, Sarita?

—¡Sí! —exclamó Sarita. Los paseos en el trineo de perros eran algo especial que ellos disfrutaban en la casa del abuelito, y Sarita lo siguió ansiosamente hasta el trineo—. Solo dame un minuto, creo que voy a enganchar a Rex también— dijo el abuelo.

—Ay, abuelito, déjalo aquí —objetó Sarita—. Cuando lo llevamos, los otros perros no corren muy bien. —Pero el abuelito ya le estaba colocando un arnés a Rex. Sarita dio un gran suspiro y se sentó en el trineo. Detestaba llevar a Rex. Cuando todos los otros perros estaban corriendo rápidamente, Rex decidía detenerse y rascarse algo. Antes de que uno se diera cuenta, todos los perros se detenían también, y sus lazos se enredaban.

El abuelito se subió al trineo y gritó: «¡Vámonos!».

Salieron por el camino de entrada y por el camino lleno de nieve. Se apresuraron a la cima de la montaña.

Sarita aplaudía de emoción. Justo entonces, Rex vio una vieja rama que sobresalía en la nieve. Jaló el trineo a un lado y se detuvo. Los otros perros trataron de seguir, pero pronto estaban tan distraídos como Rex. Y, como Sarita lo había esperado, todos se enredaron con el lazo de los demás. El abuelito se bajó del trineo para desenredarlos.

—¿Por qué tuvimos que traer a Rex? —preguntó Sarita mientras el abuelito trabajaba.

El abuelito sonrió. —Bueno, él se parece mucho a ti —dijo—. Tú y Rex distraen a los demás de hacer lo correcto. Quería que vieras los problemas que ocasiona. —Sarita miró al abuelito—. Rex distrae a los otros perros, y tú distraes a tus hermanos —explicó el abuelito—. Cuando te resistes a ir a la escuela dominical, Pedrito y Juanito tampoco quieren ir. —Giró a los perros en dirección de la casa—. Ahora llevaremos a Rex de regreso —dijo. ¿Y TÚ? ¿Eres un buen ejemplo para tus hermanos, hermanas y amigos? ¿Distraes alguna vez a los demás de que hagan lo correcto? Piensa en tus actos y entonces trata de actuar de una manera que glorifique a Dios.

MEMORIZA: «Sé un ejemplo para todos los creyentes». 1 Timoteo 4:12

Sé un buen ejemplo



LA HORA DE HACER INVENTARIO

Lee Deuteronomio 8:1-6

—Hola, papá. ¿Qué hay de nuevo? —preguntó Cristinita cuando papá llegó del trabajo—. ¿Tienes que volver a la tienda después de la cena? —Papá era el gerente de una gran tienda por departamentos.

—No, es la víspera de Año Nuevo —dijo papá—, y me alegra que hayamos cerrado esta noche. Toda la semana hemos estado muy ocupados con devoluciones y cambios de los regalos de Navidad, y con las ventas después de Navidad. Nos gusta vender tanto como podamos antes de hacer el inventario el próximo mes.

—¿Inventario? —preguntó Cristinita—. ¿Qué es eso?

—Ah, ya sabes —dijo su hermano Benito—. Es cuando cuentan todo lo que hay en la tienda para ver qué tan bien les fue, y para averiguar lo que se vendió y lo que no se vendió, para saber de qué cosas pedir mucho el año entrante, y cuáles pasar por alto, cosas como esas. ¿No es cierto, papá? Papá sonrió.

—Esa es una muy buena descripción —admitió—. Lo hacemos una vez al año. —Hizo una pausa y después agregó—. Sería una buena idea para todos hacer un inventario de nuestra vida una vez al año, y la víspera de Año Nuevo sería un buen tiempo para hacerlo.

—¿Y cómo lo haríamos? —se preguntó Benito.

—¿Contamos cuántos pares de zapatos, pantalones y camisas tenemos? —preguntó Cristinita—. Oye, eso sería una buena idea. ¡Entonces tal vez mamá podría darse cuenta de que necesito más!

—Apuesto a que vería que ya tienes demasiado —dijo Benito bromeando—. Entonces no recibirías nada de ropa nueva en todo un año. —Le sonrió a su hermana. Papá se rió. —Eso no es exactamente lo que tenía en mente —dijo—. Me refiero a ver las cosas que hemos hecho durante este año que pasó, y tomar nota de lo que fue bueno y agradable a Dios y de lo que no lo fue. También me refiero a decidir, con la ayuda de Dios, repetir esas cosas buenas y a evitar las otras. Esa clase de inventario valdría la pena.

¿Y TÚ? Al recordar el año pasado, ¿ves acciones que a Dios le gustaría que repitieras? Pídele a Dios que te ayude con esas cosas otra vez. ¿Ves también los errores que cometiste? Pídele a Dios que te ayude a evitar esas cosas en el año venidero.

MEMORIZA: «Recuerda cómo el SEÑOR tu Dios te guió». Deuteronomio 8:2

Aprende del pasado

EL SECRETO



EL SECRETO

Lee Hechos 4:13-20

—Por favor, dime —le suplicó Danielito a Miguelito durante el recreo—. ¿Qué los hace saltar? —Miguelito tenía en sus manos unos frijoles saltarines. Al principio estaban quietos. Luego uno se movió.

—Es mi secreto —dijo Miguelito—. No te lo diré.

—Mamá —dijo Danielito cuando llegó a casa—, Miguelito tenía frijoles saltarines en la escuela, pero no me quiso decir qué es lo que hace que se muevan. Dijo que es un secreto.

—No es un secreto —dijo mamá—. Son vainas de frijoles que albergan polilla. La larva de la polilla que se mueve adentro ocasiona los saltos.

—Eso me estuvo volviendo loco todo el día —dijo Danielito—, y no tenía que haber sido un secreto en absoluto. Quisiera tener un secreto y no compartirlo con él, para que sepa cómo se siente.

—Creo que ya tienes un secreto que no le has dicho —respondió mamá—. Así como hay algo en ese frijol que lo hace saltar, hay algo en ti que te hace hacer las cosas que haces, pero no le has dicho a Miguelito qué es, ¿verdad? Cuando no quisiste burlarte del chico nuevo en la escuela, ¿cuál fue la razón que le diste a Miguelito? —preguntó mamá.

—Le dije que no tenía ganas de hacerlo —dijo Danielito.

—Y cuando recaudaste comida enlatada para los necesitados, ¿qué razón le diste a Miguelito? —preguntó mamá.

—Bueno... dije que solo tenía ganas de hacerlo —dijo Danielito.

—Y cuando oramos por papi para que mejorara y mejoró inmediatamente, ¿qué le dijiste a Miguelito en cuanto a eso? —preguntó mamá. Danielito encogió los hombros.

—Nada —dijo.

—Entonces yo diría que tienes un secreto que no le has dicho a Miguelito —le dijo mamá—. Y es mucho más importante que él sepa tu secreto que tú supieras el de él. No se supone que debe ser un secreto que Jesús es tu Salvador y que su amor en tu corazón te impulsa a hacer las cosas que haces —dijo ella—. Tú sabes el secreto de Miguelito. ¿Vas a decirle el tuyo?

—Esa es una excelente idea. Me daba un poco de miedo decírselo, pero lo haré —dijo Danielito sonriendo.

¿Y TÚ?

¿Tienes guardado el secreto de que Jesús es tu Salvador? Nunca debería ser un secreto que eres cristiano. ¿Les contarás a otros la maravillosa noticia?

MEMORIZA: «Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de todo lo que hemos visto y oído».

Hechos 4:20 No mantengas a Jesús en secreto

LA BARRA DE EQUILIBRIO



LA BARRA DE EQUILIBRIO

Lee Proverbios 4:20-27

Andreita se balanceaba sobre la barra de equilibrio. Aunque el piso tenía una colchoneta de gimnasio, ella detestaba caerse de la angosta barra.

—¡Esto es difícil! —se quejó después de dar unos cuantos pasos—. Nunca seré lo suficientemente buena para el equipo de gimnasia.

—Enfócate —dijo mamá—. Enfoca tus ojos en ese cuadro que colgase.

Andreita levantó el pie cuidadosamente mientras miraba hacia el cuadro que estaba colgado en la pared, justo enfrente, pero aún se preguntaba si su pie aterrizaría en la barra, o si mamá tendría que atraparla. Cuando miró a su mamá, se inclinó a la izquierda y luego se ladeó hacia la derecha. Trató de recuperar el equilibrio, pero cayó al suelo.

—Cada vez que pierdo el enfoque me desvío totalmente —dijo Andreita—. Quisiera poder evitar que mis ojos deambularan.

—A todos nos gustaría —coincidió mamá. Andreita se paró otra vez sobre la barra, preguntándose a qué se refería mamá. Después de todo, ella era la única que estaba sobre la barra de equilibrio—. Tenemos que practicar dos clases de equilibrio: uno para la gimnasia y otro para la vida —continuó mamá—. Por ejemplo, recientemente oí que alguien dijo: "Estoy muy preocupada por mi examen de matemáticas. Estudié mucho y oré para recordar los datos, pero ¿qué si fracaso?". —Al reconocer sus propias palabras de esa mañana, Andreita se volteó y miró a mamá, y se cayó de la barra.

—¡Ups! —exclamó Andreita, y de un salto se volvió a subir.

—“Sé que debo leer mi Biblia, pero hay un programa muy bueno en la televisión hoy en la noche” —murmuró mamá suavemente.

Esta vez, Andreita reconoció sus pensamientos, si no sus palabras exactas. Giró hacia el reloj para ver si ya era la hora del programa de televisión.

—¡Ups! —dijo, cuando sus pies se volvieron a resbalar de la barra.

—Así como perder el enfoque implica perder el equilibrio sobre la barra, descuidar nuestra devoción a Dios hace que fácilmente nos distraigamos y perdamos nuestro paso en el camino pacífico y correcto que Dios tiene para nosotros —dijo mamá.

¿Y TÚ? ¿Qué es lo que aleja tu atención de Dios? ¿Las actividades de la escuela? ¿Los amigos? ¿La televisión? Todo esto puede ser bueno, pero no debe ser la parte más importante de tu vida. Pon a Dios primero, hablando con él en oración, y luego lleva pensamientos de él a tus otras actividades. Pídele que te ayude a enfocarte en él y a vivir como debes hacerlo.

MEMORIZA: «Mira hacia adelante y fija los ojos en lo que está frente a ti». Proverbios 4:25 Enfócate en Dios

EL BILLETE DE CINCO DÓLARES



EL BILLETE DE CINCO DÓLARES

Lee Lucas 11:9-13

«Pepito, ¿puedes venir, por favor? —dijo mamá. Pepito dejó su juego de video favorito y se apresuró hacia la cocina—. Necesito que me hagas un encargo —dijo mamá—. Lleva este dinero al otro lado de la calle, a la casa de María, por favor. Su madre va a comprarnos pan cuando vaya a la tienda».

Hacía frío afuera y los pequeños copos de nieve remolineaban en la ventana. Pepito se puso su abrigo, se cubrió el cuello y se puso sus guantes. Luego tomó el billete de cinco dólares que ella le entregó y se dirigió a la puerta.

Cuando Pepito se acercaba al otro lado de la calle, una fuerte ráfaga de viento le arrebató el dinero de su mano enguantada. El billete de cinco dólares cayó en alguna parte del seto que estaba enfrente de la casa de María. Pepito corrió hacia el seto. Como no podía encontrar el dinero, se sentó y se cubrió la cara con sus manos.

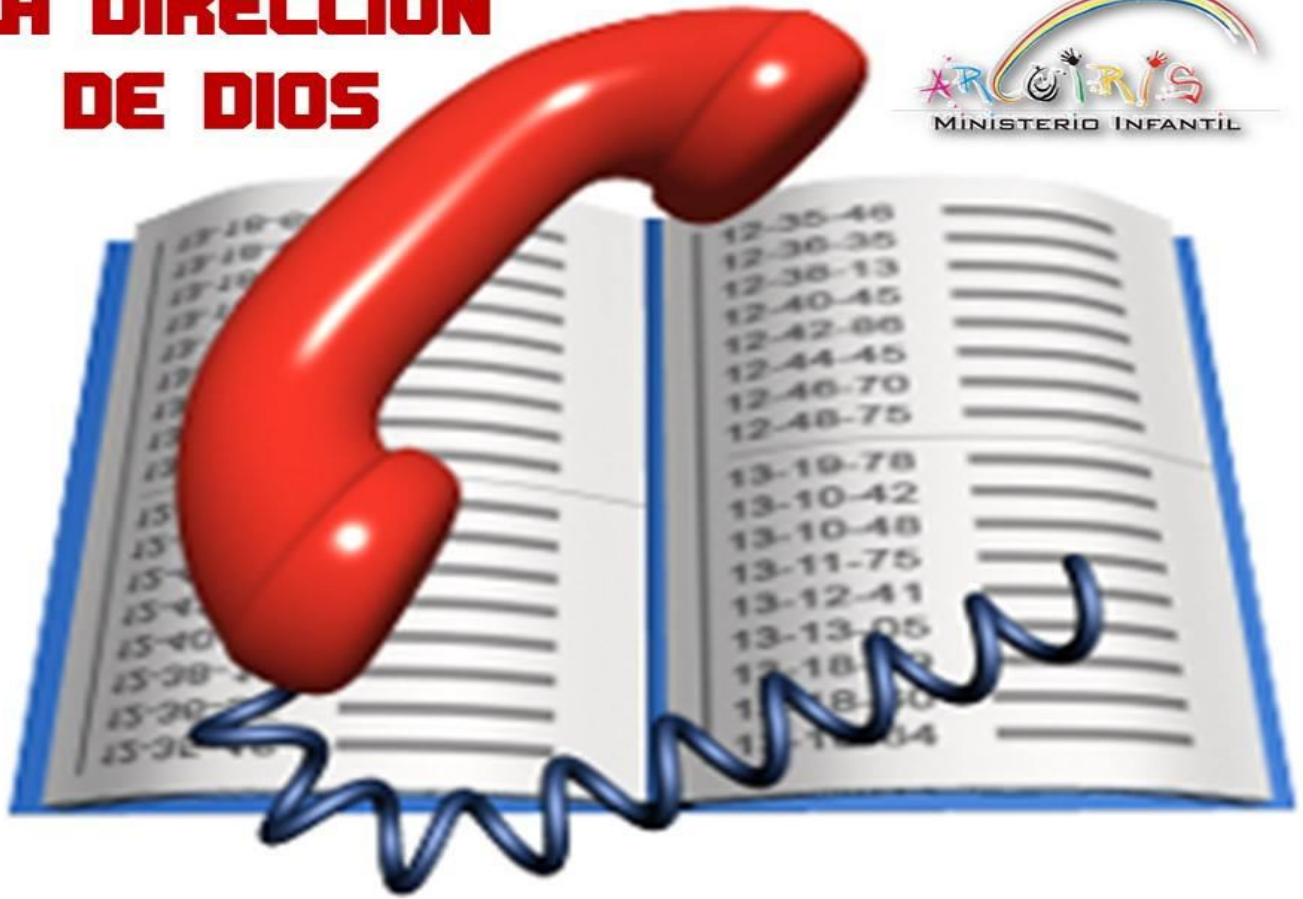
—¿Qué pasa? —preguntó mamá cuando Pepito levantó la cabeza y vio que ella se acercaba.

—Lo siento, mamá. Perdí el dinero —dijo Pepito—. Debería estar precisamente aquí entre estas matas, pero no puedo encontrarlo. —Te ayudaré —dijo mamá—, y oremos para que también Dios nos ayude. Podemos hacerlo mientras buscamos. —Le sonrió a Pepito—. Sabes que puedes hablar con Dios dondequiera que estés y cuando quieras. Él siempre oye. Comenzaron a buscar, y después de unos cuantos minutos Pepito exclamó:

«¡Mira! Dios respondió nuestras oraciones. ¡El billete de cinco dólares está metido justo allí entre las hojas!».

¿Y TÚ? ¿Piensas en orar durante el día, cuando necesitas la ayuda de Dios? Puedes hablar con él en cualquier momento y estar seguro de que él te oye. No importa dónde estés ni cuál sea tu problema. Dios solo quiere que te acuerdes de orar. MEMORIZA: «Sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se le abrirá». Lucas 11:9 Ora siempre

LA DIRECCIÓN DE DIOS



LA DIRECCIÓN DE DIOS

Lee Efesios 2:11-22 —¿Qué haces con el directorio telefónico, Camilita? —preguntó mamá.

Dieguito, que ayudaba con los platos, tomó uno y lo secó.

—Debe estar buscando a alguien a quien llamar —dijo, y se rió burlonamente—. Claro, eso es un poco difícil cuando todavía no sabes leer.

—A los cinco años se es un poco joven como para comenzar a llamar a la gente, cariño —dijo mamá sonriendo.

—Oye, Camilita —dijo Dieguito poniendo un plato en la despensa—, ¿tienes un novio al que quieres llamar?

Camilita levantó la cabeza.

—No —dijo—. No voy a llamar a nadie. Estoy buscando una dirección.

—Pensé que habías memorizado nuestra dirección —dijo mamá.

—Sí, Camilita —dijo Dieguito—.

—¡Yo sé nuestra dirección! —interrumpió Camilita.

—¿Qué dirección estás buscando? —preguntó papá.

—Estoy tratando de encontrar la dirección de Dios.

Dieguito explotó de la risa.

—Camilita, eres más boba de lo que pensé —dijo—. ¡Dios no tiene dirección! Estás perdiendo el tiempo buscándola allí.

—Bueno, yo no estaría demasiado seguro de eso, Dieguito —dijo papá. Sacó una silla y se sentó al lado de Camilita—. ¿Quieres que te ayude? —preguntó. Camilita empujó el directorio telefónico hacia su padre—. Bien, veamos —dijo papá. Hojeó el directorio telefónico—. Debe haber varios lugares distintos. —Pasó el dedo lentamente por la página, luego se detuvo—. ¡Sí! —dijo—. Como lo pensé. Aquí está, efectivamente.

—¡Ya viste! —exclamó Camilita, y le dio una mirada de triunfo a Dieguito.

—¿Qué? No puede ser —dijo Dieguito. Miró por encima del hombro de su padre—. ¡Espera! —exclamó—. ¡Esa es nuestra dirección!

Papá se acomodó y sonrió.

—Claro, es nuestra dirección, pero Dios vive con nosotros, en nuestra vida y en nuestro hogar. Eso hace que también sea su dirección. —Papá cerró el directorio telefónico—. Esperemos que cualquiera que entre a nuestra casa pueda decir inmediatamente que Dios vive aquí.

¿Y TÚ? ¿Tiene Dios tu misma dirección? ¿Vive en tu hogar... o en tu habitación? Si has aceptado a Jesús, él debería estar en cada parte de tu vida: en la iglesia, en la escuela y en casa. MEMORIZA: «En cuanto a mí y a mi familia, nosotros serviremos al SEÑOR» Josué 24:15 Incluye a Dios en todo



LA INSIGNIA DE IDENTIFICACIÓN

Lee Mateo 10:32-38

Cuando Carito y su madre examinaban el menú del restaurante, observaron a un grupo de gente con insignias.

«Todos deben pertenecer a algún club», comentó Carito.

En ese momento, otro hombre con insignia entró al restaurante y miró rápidamente a su alrededor. Se unió al grupo y se presentó a ellos.

«Esa gente que está allí con insignias son políticos de otras ciudades —explicó la mesera cuando llegó a tomar la orden de Carito y su madre—. Hoy hay una reunión en nuestra ciudad».

Cuando su comida llegó, Carito y su madre inclinaron la cabeza y oraron antes de comer.

—Mamá, es fácil orar en un restaurante, pero ¿es en realidad tan importante hacerlo en la escuela? —dijo Carito entonces—. Sé que los chicos se burlarán de mí.

Con aire pensativo, mamá señaló al grupo de personas que portaban insignias.

—Aquel hombre encontró a su grupo al buscar las insignias —dijo—. Orar antes de una comida es algo así. Es una manera en la que podemos demostrar que somos cristianas.

Al día siguiente, Carito se sentó separada de los demás en el comedor. Miró a su alrededor con temor. Luego, respiró profundamente e inclinó su cabeza y le agradeció a Dios por su comida. Entonces Luisita, una compañera de clase, se sentó con ella.

—Tú debes ser cristiana —dijo Luisita—. Bueno, yo también, pero... me da vergüenza orar enfrente de todos. ¿Puedo comer contigo? Podríamos orar juntas.

—Seguro —asintió Carito y sonrió—. “Usé mi insignia” y encontré a otra socia del club inmediatamente, ¿verdad? —Ante la mirada confundida de Luisita, agregó—: Te lo explicaré mientras comemos.

¿Y TÚ?

¿Saben los chicos de la escuela que eres cristiano? Una manera sencilla que te ayuda a identificarte como hijo de Dios es orar antes de comer, incluso en la escuela. ¡Usa tu «insignia» cristiana con orgullo! Te sorprenderás al encontrar que también hay otros cristianos en tu escuela.

MEMORIZA:

«No me avergüenzo de la Buena Noticia acerca de Cristo».

Romanos 1:16

Deja ver que eres cristiano.



EN LA LÍNEA

Lee Efesios 5:1-8

—¿Viste los pantalones que Rosita tenía puestos hoy? —preguntó Blanquita, mientras sostenía el teléfono cerca de su boca—. Se veía como un bicho raro.

—Todos en su familia son raros —respondió Danielita. Las chicas se rieron—. ¿Qué de Luisita? ¿Esa chica nueva? —continuó Danielita—. ¿Oíste que cuando se ríe resopla como un cerdo?

—Qué asco —dijo Blanquita riéndose—. Tal vez creció en una granja de cerdos. —En ese momento el teléfono hizo un chirrido—. ¿Qué es eso? —preguntó Blanquita.

—Ay, perdón, chicas —dijo la voz de la mamá de Blanquita, que las interrumpió—. Iba a hacer una llamada desde el estudio y no me di cuenta de que ustedes estaban usando el teléfono. Esperaré a que terminen. —Blanquita oyó el clic cuando Mamá colgó.

—¿De qué estábamos hablando? —preguntó Danielita.

—No sé, pero acabo de pensar en algo —dijo Blanquita jadeando—. ¿Y si mi mamá nos oyó hablar de Rosita y de Luisita? ¿Y si oyó las cosas malas que dijimos? —No las oyó —dijo Danielita con confianza—. Nos habríamos dado cuenta.

—Sí. Bueno, será mejor que me despidas —respondió Blanquita.

—Mamá, ya no estamos en el teléfono —le dijo Blanquita a su madre después de que colgaron. Hizo una pausa—. ¿Oíste lo que estábamos hablando cuando levantaste el teléfono?

—Sé que tus conversaciones son privadas —respondió mamá.

—¿Pero oíste las cosas que estábamos diciendo? —repitió Blanquita—. Es decir, si hubiera sabido que estabas escuchando, no habría dicho algunas cosas. Mamá levantó las cejas.

—No las oí —dijo—, pero el hecho de que eso te preocupe ¿quiere decir que dijiste cosas que no debieron decirse? Aunque yo no las oiga, cada vez que estás en el teléfono el Señor está en la línea contigo.

¿Y TÚ? ¿Dices cosas de las que te avergonzarías si otros las escucharan? Recuerda que el Señor oye cada palabra que sale de tu boca. Hasta sabe tus palabras cuando todavía están en tus pensamientos. Ten cuidado con lo que dices.

MEMORIZA: «No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil».

Efesios 4:29 Habla con bondad

CRISTALES ESCONDIDOS



CRISTALES ESCONDIDOS

Lee 1 Samuel 16:6-11

Rosita observaba con interés mientras la señora Ávila levantaba una piedra vieja y fea.

«Esta parece una piedra común, ¿verdad? —dijo la señora Ávila. Luego le dio vuelta. La piedra había sido cortada y la clase podía ver los bellos cristales brillantes que tenía en el interior—. Esta clase de piedra se llama geoda —dijo la señora Ávila mientras levantaba una caja y se la entregaba a un chico que estaba sentado al frente de la clase—. Cuando les llegue la caja, cada uno puede quedarse con un trozo».

Rosita estaba emocionada. Nunca habría adivinado que el interior brillaba tanto al ver el feo exterior de la roca. Eligió uno de los pedazos, luego se volteó y le entregó la caja a Clarita, que estaba sentada detrás de ella. A Rosita no le caía muy bien Clarita. Tenía dientes grandes y torcidos y no era muy bonita. Es casi tan fea como el exterior de la geoda, pensó Rosita.

Cuando Rosita bajaba por las escaleras de la escuela, al final del día, alguien se topó con ella. Sus libros se cayeron por las gradas y sus papeles se regaron por todos lados. Quien la había topado ni siquiera se detuvo. Rosita estaba recogiendo sus pertenencias cuando oyó una voz.

—Oye, déjame ayudarte. —Rosita levantó la cabeza y vio que Clarita se arrodillaba a su lado y recogía papeles sueltos.

—Gracias —dijo Rosita entre dientes. Estaba tan sorprendida que no podía pensar en nada más que decir mientras recogían el resto de sus cosas.

— ¡Oh! ¡Aquí está tu piedra! —exclamó Clarita. Recogió el pedazo de geoda de la última grada y se lo entregó a Rosita—. Es bonita, ¿verdad?

Cuando Rosita tomó la piedra, pensó en cómo la gente puede ser como una geoda: no muy bonita por fuera, pero bella por dentro. Como Clarita.

—Tengo una colección de piedras en casa, Clarita. ¿Te gustaría ir a mi casa para verla? —la invitó Rosita.

Clarita sonrió.

—Seguro —respondió.

¿Y TÚ?

¿Eliges a tus amigos por su apariencia? ¿Ignoras a la gente que tiene sobrepeso, o que tiene orejas grandes o una nariz torcida? Dios mira el interior, la parte que es importante. Si quieres ser más como él, no juzgues lo que está dentro de una persona al mirar solamente su apariencia. Conócela.

MEMORIZA: «Miren más allá de la superficie, para poder juzgar correctamente».

Juan 7:24

No juzgues por las apariencias

LECCIONES DE UN CACHORRO



LECCIONES DE UN CACHORRO

Lee el Salmo 105:1-5

Juanito miraba cómo el tío David le ponía un hueso enfrente a Coco. «¡No, Coco! —le ordenó el tío David al cachorro—. ¡Mírame! —Coco miró directamente a la cara de su dueño, luego miró abajo al hueso que tanto quería—. ¡Coco, no! ¡Mírame!», repitió el tío David. Coco levantó la mirada y volvió a mirar a su amo.

—¿Por qué quieres que Coco te mire? —preguntó Juanito.

—Si me mira a mí y no al hueso, sé que me obedecerá —respondió el tío David. Le dio unas palmadas y elogió a Coco y le dio golosinas—. Coco me hace recordar cómo debemos actuar cuando nos vemos tentados a hacer algo malo —dijo el tío David—. Si mantenemos la mirada en nuestro Amo, Jesucristo, será mucho más probable que lo obedezcamos, pero si miramos lo que nos está tentando, será más fácil que cedamos a la tentación.

—No entiendo lo que significa mantener la mirada en Jesús —dijo Juanito—. En realidad no podemos verlo.

El tío David sonrió.

—Bien, veamos... —dijo—. Estoy pensando en aquella competencia de tenis en la que participaste hace algunas semanas. Te esforzaste mucho para estar en forma; hasta renunciaste a los postres para estar listo cuando fuera la hora de jugar. ¿Por qué lo hiciste?

—Quería ganar el trofeo —dijo Juanito sonriendo—. ¡Y lo logré!

El tío David asintió.

—¿Entenderías a lo que me refiero si te dijera que mantuviste la mirada en el trofeo? —preguntó y Juanito asintió con la cabeza lentamente—. No podías verlo en realidad, pero seguiste pensando en él. De manera similar, mantenemos la mirada en Jesús al pensar en él y en lo que él quiere que hagamos. Por ejemplo, si pensáramos en Jesús y en cómo se siente en cuanto a algunos programas de la televisión, la apagaríamos. Pero si nos olvidamos de Jesús, podemos seguir viéndolos, aunque eso no le agrade a él. Lo mismo podría decirse de libros, videos o de cualquier cosa que hagamos —agregó el tío David.

Juanito asintió otra vez. Decidió que a partir de entonces «pondría la mirada» en Jesús, su Amo.

¿Y TÚ? ¿Mantienes «la mirada» en tu Amo, Jesucristo? Eso es lo que evitará que cedas a la tentación. Su fortaleza puede mantenerte firme para pelear contra cualquier tentación con la que te encuentres.

MEMORIZA: «Busquen al SEÑOR y a su fuerza, búsquenlo continuamente». Salmo 105:4 Pon tu mirada en Jesús



LA PLOMADA

Lee Amós 7:7-9

—Papá, el papel tapiz de la esquina de mi habitación no está recto —observó Juanito—. Mira, la línea azul comienza justo al lado de la pared en la parte de arriba, pero no está al lado de la pared en la parte de abajo.

—Tienes razón —asintió papá—. Tal vez la pared no está recta. Averigüémoslo. —Tomó una bola de cuerda gruesa y le ató un aro pequeño de metal al extremo para darle peso. Luego le dio a Juanito una regla y se subió a una silla para poder sostener la cuerda cerca del techo. Lentamente desenrolló la cuerda hasta que el pequeño aro llegó al zócalo. Aunque papá sostuvo la cuerda al lado de la pared en el techo, esta se alejó de la pared en el zócalo—. El peso de ese aro hace que la cuerda cuelgue recta, y eso deja ver que la pared en realidad está torcida —dijo papá—. Mide la distancia entre la cuerda y la pared para ver qué tan lejos está.

Juanito tomó la regla y se puso a trabajar.

—Como dos centímetros y medio —reportó—, y no nos habríamos dado cuenta si no fuera por la línea del papel tapiz.

—Correcto —dijo papá—, pero la plomada dice la verdad.

—¿La plomada? —preguntó Juanito—. ¿Así es como se llama la cuerda con el aro en ella

Papá asintió.

—Tal vez te gustaría oír lo que la Biblia dice de una plomada —sugirió—. Cuando sea la hora del tiempo devocional lo buscaremos. —dijo, y le sonrió a Juanito—. Cuando Dios iba a juzgar a una nación por sus malos caminos, siempre usaba algún tipo de instrumento de medición para hacerles ver sus pecados. Algunos de los profetas llamaban «plomada» a la ley de Dios y a sus mandamientos.

—Puedo ver por qué —dijo Juanito—. Eso les haría ver si estaban a la altura de los estándares de Dios.

—¿Crees que Dios usa una plomada con nosotros actualmente? —preguntó papá.

—Sí —dijo Juanito asintiendo—. Y apuesto a que sé cómo se llama —agregó—. La Biblia.

¿Y TÚ?

¿Estás a la altura de la «plomada» de Dios? La Biblia te dice cómo quiere Dios que vivas. En lugar de solamente leerla, aplícala a tu vida para ver si haces lo que le agrada a Dios.

MEMORIZA:

«Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino».

Salmo 119:105 Estudia la Biblia

¿QUIÉN ESTÁ PARALIZADO?



¿QUIÉN ESTÁ PARALIZADO?

Lee Efesios 4:17-24

—Abuelita, siento mucho que no puedas hacer todo como solías —dijo Carlita.

No estaba seguro de qué era un derrame cerebral, pero sabía que un derrame cerebral había hecho que su abuela fuera diferente hacía varios meses—. He estado orando para que te mejores.

—Yo también —dijo la abuelita—, pero sabía que este cuerpo viejo se daría por vencido tarde o temprano, ¿sabes? Eso le ocurre a los mejores de nosotros. —La abuelita siempre tenía una sonrisa, aunque no podía caminar muy bien con su andador y aunque su brazo izquierdo le colgaba flojo a su costado—. ¿Sabías que mucha gente en el mundo está paralizada y algunos ni siquiera lo saben? —agregó.

Carlita se sorprendió.

—¿Cómo podrían no saberlo? —preguntó.

—Bueno, verás, el pecado a veces funciona como un derrame cerebral y paraliza —dijo la abuelita—. A veces, una persona simplemente sigue haciendo algo malo hasta que ya no le «duele». —Tomó un par de tijeras de una mesa que estaba cerca y suavemente se hincó el brazo izquierdo con la punta afilada—. Pierde el sentimiento de culpa, así como yo he perdido la sensación en mi brazo, y a menos que la sensación regrese, puede permanecer en pecado hasta que ya es demasiado tarde para cambiar.

—Yo no creo estar paralizado —dijo Carlita—. Cuando mentí en cuanto a lo que hice después de la escuela el lunes, ¡me sentía terrible!

—Qué bueno —dijo la abuelita—, pero recuerda, puedes sentir que las cosas están bien en una parte de tu cuerpo —agitó su brazo derecho—, mientras que otra parte carece de sensación. —Señaló a su brazo izquierdo sin movimiento—. ¿Hay otras áreas en las que necesitas obedecer?

—Pensaré en ello —dijo Carlita con aire pensativo.

¿Y TÚ?

¿Te has dado cuenta de que mientras más haces algo malo, menos te preocupa? Quizás hasta has llegado a pensar que lo malo está bien. Es importante que no dejes que tu conciencia quede paralizada por el pecado. Cuando te veas tentado a hacer algo malo, aléjate de eso rápidamente.

MEMORIZA:

«Aléjense de toda clase de mal». 1 Tesalonicenses 5:22 Que el pecado no te paralice



LO MISMO DE SIEMPRE

Lee el Salmo 119:127-135

Manuelito vio a su hermana Milenita ponerse su abrigo, lista para irse a la noche de niños de su iglesia.

—Qué pena que tengas ese resfrío tan fuerte y que no puedas ir —dijo Milenita. Manuelito encogió los hombros.

—Ah, bueno —dijo—, el doctor Martínez solo va a hablar de Noé. Lo mismo de siempre.

—La palabra de Dios nunca es solo "lo mismo de siempre" —le recordó mamá mientras ella y Milenita salían de la casa.

Es lo mismo de siempre, pensó Manuelito. Me alegra no tener que ir.

Manuelito estaba mirando algunas revistas viejas de béisbol cuando mamá y Milenita volvieron a casa.

—¿Qué podemos cenar? —preguntó mamá.

—¡Pizza! —dijo Manuelito rápidamente.

—¿Otra vez? —preguntó mamá.

—Seguro —respondió Manuelito—. Nunca me canso de la pizza.

Cuando comían, Milenita le dijo a Manuelito cuánto le había gustado la reunión de esa noche. Manuelito no estaba impresionado.

—Ya sé todo lo de Noé —le dijo—. Pregúntame cualquier cosa.

—¿Qué tan grande era el arca, en comparación con un campo de fútbol? —preguntó Milenita—. ¿Cuánta comida tuvo que reunir Noé?

—Bueno... —Manuelito no sabía las respuestas.

—Dices que la historia de Noé es «lo mismo de siempre», pero esas revistas de béisbol de hace un año todavía te interesan —comentó papá.

—Y nunca te cansas de la pizza —dijo mamá.

—¿Por qué se están confabulando en mi contra? —dijo Manuelito.

—Sencillamente, es que no queremos que creas que la Biblia es «lo mismo de siempre» —dijo papá sonriendo—. Siempre hay más qué aprender, incluso de las historias conocidas. —Manuelito pensó en eso y Milenita le sonrió.

—Te habría gustado el doctor Martínez —dijo ella—. ¡Compramos una grabación!

—Gracias —dijo Manuelito—. La escucharé. Lo prometo.

¿Y TÚ?

¿Te quejas por oír «lo mismo de siempre» en la iglesia? ¿Lo usas como excusa para no aprender sobre el Señor? No importa cuántas veces hayas oído una lección, todavía hay más que puedes aprender.

MEMORIZA:

«La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Isaías 40:8 La Palabra de Dios siempre es nueva



ELECTRICIDAD ESTÁTICA

Lee los Salmos 19:12-14; 139:23-24

El suéter de Rosita crujía por la estática cuando ella se lo puso por la cabeza y lo alisó. Humedeció un peine para domar su pelo suelto y se apresuró a bajar para desayunar.

—¿Por qué te ríes? —le preguntó Rosita a su hermano cuando se sentó a la mesa.

Juanito señaló la espalda de Rosita, y mamá y papá también se rieron.

—¡Tienes una media Rosada pegada en la espalda! —dijo Juanito.

—¡Ay! —dijo Rosita, y se quitó la media del suéter—. Me alegra que la hayan visto —dijo—. Habría sido muy vergonzoso si me hubiera ido así a la escuela.

Después del desayuno, papá tomó la Biblia de la familia.

—Leamos algunos versículos antes de que se vayan a la escuela —dijo—. Ya quitamos el artículo que estaba pegado a tu ropa. Ahora hagamos una revisión para asegurarnos de que no haya ningún pecado pegado a nuestra vida.

—Yo no tengo ningún pecado pegado a mi vida —afirmó Rosita con confianza.

—¿Estás segura? —preguntó mamá.

—¿Qué hay de la manera en que metes cosas debajo de tu cama cuando mamá nos dice que limpiemos nuestras habitaciones? —preguntó Juanito sonriendo—. Lo haces todo el tiempo.

—¿Cómo es que lo sabes? —preguntó Rosita. Estaba avergonzada—. Además, en realidad no creo que hacer eso sea pecado. Después de todo, limpio después. —Miró a Juanito con el ceño fruncido—. ¿Qué hay de los chismes? —agregó.

—Si no tenemos cuidado, el pecado puede acercarse sigilosamente y pegársenos sin que nos demos cuenta —dijo papá—. Está allí tan claro como lo estaba tu media, pero de alguna manera, no lo vemos. Por eso es que cada uno de nosotros debe hablar con Dios todos los días y pedirle que nos muestre lo que está mal en nuestra vida.

¿Y TÚ?

¿Le pides a Dios frecuentemente que te muestre tu pecado para que puedas deshacerte de él? ¿Te adhieres al pecado o dejas que se te pegue? Es importante aprender a reconocer el pecado a través de la Palabra de Dios, o al hablar con cristianos como pastores, maestros o con los padres.

MEMORIZA:

«Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos».

Salmo 139:23, RVR60

Examina tu vida



SIN ESPEJISMOS

Lee 2 Timoteo 3:14-17

Levantando la vista de su libro, Sarita dijo:

—La niña de este libro siempre ve espejismos. ¿En realidad existen?

—Seguro —respondió papá—. Un espejismo es una ilusión óptica.

Por ejemplo, una persona con sed en el desierto podría creer que ve un lago o una corriente de agua, pero el agua en realidad no está allí.

Sarita volvió a su libro. En ese momento su hermanita, Carlita, entró a la habitación, dando sus primeros pasos y golpeando dos juguetes.

—¿Juegas conmigo? —preguntó. Sarita frunció el ceño.

—¿No puedes ver que trato de concentrarme en este libro? —le dijo bruscamente—. Ahora, sal de aquí. —Carlita hizo una mueca y se fue.

Después, unos ruidos de voces y risas entraron a la habitación cuando el hermano de Sarita, Danielito, y sus amigos hablaban del juego de básquetbol.

—¿No pueden callarse? —gritó Sarita enojada—. Se oyen como un montón de cerdos chillando. —Papá dejó su periódico y la miró severamente.

—Sarita, esta noche has sido grosera con tu hermana y con tu hermano... y he observado que últimamente estás actuando así —dijo.

—Pero, papá, me vuelven loca —objetó Sarita.

—Entonces es el momento perfecto para comenzar a practicar el mandamiento de Dios que leímos hoy en el tiempo devocional. ¿Lo recuerdas?

Sarita hizo pucheros mientras sacudía la cabeza.

—Se me olvidó —dijo entre dientes. Papá frunció el ceño.

—¿Cuál era esa palabra sobre la que preguntaste: espejismo? Bueno, me temo que tratas a los mandamientos de la Biblia como si fueran un espejismo —dijo—. Los ves, pero actúas como si en realidad no estuvieran allí. Dios quiere que los pongamos en práctica, así que escucha otra vez.

El versículo que leímos fue Filipenses 4:5: «Que todo el mundo vea que son considerados en todo lo que hacen». Tenemos que ser amables con los demás en todo sentido, incluso en nuestra forma de hablar.

—Lo... lo siento —dijo Sarita—. Trataré de ser más amable.

¿Y TÚ?

¿Oyes los mandamientos de Dios y no los obedeces? Sus mandamientos no son un espejismo. Son reales, y él quiere que los obedezcas. A veces, es más difícil ser amable y cortés con tu propia familia que con otras personas. Si en realidad quieres agradarlo en esto, pídele a Dios que te ayude, y él lo hará.

MEMORIZA:

«Que todo el mundo vea que son considerados en todo lo que hacen. Recuerden que el Señor vuelve pronto»

Filipenses 4:5

Sé amable



EL AYUDANTE INVISIBLE

EL AYUDANTE INVISIBLE

Lee el Salmo 121:1-8

¡Pum! Dieguito se levantó de un salto de la cama.

— ¡No estoy borracho! —tronó la voz de su padre desde abajo—.

Dame las llaves. —Dieguito caminó sigilosamente hacia la parte superior de las gradas y vio a su padre que se acercaba tambaleándose hacia mamá. Ella tenía las llaves del auto.

—No es seguro que conduzcas —dijo mamá.

— ¡No me importa! —gritó papá—. ¡Dame esas llaves! —Trató de agarrarla. Ella se dio la vuelta y lanzó las llaves detrás del piano—. ¿Por qué hiciste eso? —gritó papá. Agarró a mamá por los hombros y la sacudió.

Dieguito se estremeció cuando su mamá gritó. Sabía que ella necesitaba ayuda, pero tenía demasiado miedo como para moverse. Mientras estuvo parado ahí temblando, sus ojos quedaron fijos en una foto de la montaña Pike, coronada de nieve. ¿Qué le había dicho su vecino, el señor Gutiérrez, cuando le regaló la foto? Algo sobre montañas y la ayuda del Señor.

Oh, Dios, necesito ayuda, dijo Dieguito en oración. Muéstrame qué debo hacer.

Dieguito abrió los ojos. Podía ver la puerta del frente, en la planta baja. La espalda de su padre estaba hacia él. Dieguito bajó las gradas. Abrió la puerta, se apresuró por el camino y corrió hacia el porche de los Gutiérrez.

Dieguito golpeó la puerta del frente, y pronto el señor Gutiérrez abrió la puerta.

«Papá está borracho y está lastimando a mi mamá», dijo Dieguito.

«Llama a la policía, Diana», dijo el señor Gutiérrez a su esposa. Unos minutos después, un policía se llevó al padre de Dieguito.

— ¿Qué le va a ocurrir a papá? —le preguntó Dieguito al señor Gutiérrez.

—La policía lo llevará al Hogar de Esperanza. Tu papá obtendrá ayuda allí para su problema con la bebida. Hiciste algo muy valiente esta noche.

—Tuve ayuda —le dijo Dieguito—. La foto de la montaña Pike me hizo recordar aquel versículo de la Biblia acerca de la ayuda que viene del Señor.

Le pedí a Dios que me ayudara a mí y a mi mamá también.

—Es la mejor ayuda que alguien puede tener —dijo el señor Gutiérrez.

¿Y TÚ? ¿Te da miedo cuando la gente que amas está fuera de control? ¿Te preocupan las situaciones aterradoras? Recuerda que Dios, que creó nuestro mundo con solo unas cuantas palabras, siempre está listo para ayudar. Pídele sabiduría y valor.

MEMORIZA:

«Levanto la vista hacia las montañas, ¿viene de allí mi ayuda? ¡Mi ayuda viene del SEÑOR, quien hizo el cielo y la tierra!».

Salmo 121:1-2 Confía en que Dios te ayudará



MINISTERIO INFANTIL

**"No somos un ministerio grande...
...pero si somos un gran ministerio"**

www.ministerioinfantil.com

**Estos recursos son proveídos por:
Ministerio Infantil Arcoíris**

www.MinisterioInfantil.com

beacons.ai/MinisterioInfantilArcoiris

#MIArcoíris